

BIBLIOGRAFIA

A) Historia de España

MARTÍNEZ, J. A. (coord.): *Historia de España Siglo XX. 1939-1996*. Madrid, Cátedra, 1999.

Inserto en una línea editorial de Cátedra ha aparecido este manual universitario que estudia la historia española a partir del final de la guerra civil, manual coordinado por Jesús A. Martínez y al que se incorporan como autores varios profesores universitarios (Aróstegui, Bahamonde, Molinero, Otero e Ysás). En las primeras líneas del Prólogo el coordinador señala el propósito de «presentar un marco interpretativo» que dé sentido a la recopilación de datos. Un manual, género más valorado en otros países que en el nuestro por lo que a la historia se refiere, representa para los autores un auténtico desafío, porque exige la presentación del estado de los conocimientos en territorio plural y en consecuencia un dominio cabal de la literatura histórica amén del conocimiento suficiente de la documentación del periodo, exigencias que obligan a un *esfuerzo intelectual muy superior al de la monografía*. Esta síntesis, que colma todas las exigencias del género, se ha enfrentado además a la dificultad del estudio de una época de documentación difícilmente accesible y que se caracteriza por la renovación continua de los niveles de información.

Para el estudio del franquismo disponíamos de algunos trabajos globales (Payne, Preston, Tusell, Carr, Fusi). Si los cotejamos con el manual que comentamos la aportación del libro de Cátedra se singulariza por su extensión temporal, con el estudio de la Transición y la Democracia, y, lo que es más importante, por la pluralidad de terrenos explorados. La publicística anterior se ceñía preferentemente a los carriles de la política, aunque en el caso de los trabajos realizados por historiadores españoles se flanqueaba con consideraciones económicas, sociales y culturales, pero en esta síntesis además de los capítulos insoslayables de análisis de la política, economía, sociedad, cultura, religión, se

insertan múltiples referencias a conflictos, huelgas, precios, emigración, solo episódicamente tratados en las síntesis anteriores. Tal apertura tentacular permite diseñar un retrato del franquismo de gran finura perceptiva: «La memoria histórica de la guerra civil, una especial valoración de la seguridad, un discurso nacionalista contra todo lo extranjerizante, un catolicismo entendido como esencia de la Patria y de la moral social, con la coartada de la lucha contra los males de la civilización (el ateísmo, la masonería y el comunismo), y una proyección maniquea de la España y la anti-España, perfilaron los soportes del discurso central de la dictadura» (p. 14).

Divididos los contenidos en seis partes, corresponden las tres primeras a tres fases del franquismo (frente a las cuatro de Payne y otros autores): construcción del régimen (hasta 1951), consolidación (hasta 1959) y modernización e inmovilismo político (hasta 1975). Es usual distinguir una fase de ocaso desde 1969, pero en este caso el contraste modernización/inmovilismo proporciona una imagen muy clara. Las partes cuarta a sexta estudian la Transición y la llegada de la Democracia.

Nos parece que resulta más integrada la primera parte, la correspondiente al primer franquismo. Más allá del aparente monolitismo del régimen se expone con claridad el juego de las diversas familias políticas que rivalizaban en la trastienda del poder y se examina el tejido institucional. En el fondo de esta superficie de apariencias, en las que otras veces se ha detenido el análisis, se escrutan los contrastes entre la cultura oficial y la reprimida, bajo los controles de una vigilancia denominada con acierto «Tiempo de silencio», quizás un homenaje tácito a Martín Santos, el tema estelar de la represión —predilecto de la historiografía de los últimos años— la nota peculiar del barniz católico, las estrecheces de la vida cotidiana, los conflictos sociales latentes, que sacan la cabeza en las huelgas de 1951.

Para el estudio de los años 50 un libro de estas características no puede evitar volver sobre lo ya conocido: las tensiones entre católicos y Falange, el agotamiento de la autarquía, las cláusulas secretas del protocolo de los tratados con Estados Unidos; pero se completan con páginas sugestivas acerca del movimiento huelguístico, las relaciones de género o la importancia social de la radio. Para calificar los tres lustros finales del franquismo se ha optado por el término «modernización», en vez del más usual de desarrollo, en confrontación con el inmovilismo político, y se incorpora un examen de la población, que debería arrancar, en nuestra opinión, del Censo de 1940.

Reciben su cuota de análisis la Transición y la Democracia, cuando la multiplicación de fuerzas políticas y los ritmos de las convocatorias electorales obligan a un esfuerzo de clarificación. Nos parece acertada la periodización de la gestión gubernamental del P.S.O.E.: reformista (1982), social-liberal (1986-1993), declive (1993-1996), y en el terreno económico la evolución hacia la Comunidad Europea, avalada con gráficas y tablas, en cuanto que constituyó la meta inexorable que reclamaba la modernización del país. Muy original, auténtica aportación de esta síntesis, es la parte que se dedica a la construcción del

Estado del Bienestar, donde al lado del análisis de la estructura del gasto se coloca —como el envés de la realidad española— el tema del desempleo, y se apunta el «paro encubierto», porque sólo así debe denominarse a un sistema en el que los excedentes de mano de obra se expulsaban hacia el mercado exterior.

Para el lector o el estudioso resulta muy gratificante el cierre, destinado a temas de máxima actualidad social e historiográfica bajo el epígrafe de «Las incertidumbres de la sociedad informacional», donde se examinan las pautas de comportamiento dentro de un proceso de cambio social, el atraso y despertar de la ciencia española, los nuevos valores y formas de articulación, entre ellos feminismo, ecologismo, pacifismo, cooperación al desarrollo, argumentos que hasta ahora no habían merecido el rango de su inclusión en una síntesis general.

Esperemos que este manual reciba la gracia de ediciones sucesivas. Será el momento de dedicarle más atención a la Constitución de 1978, reducida ahora a dos páginas escasas, menos espacio que el recibido por la Ley de Reforma Política o la composición de algunas legislaturas. Resulta extraño este papel anclar en cuanto que se trata de la maqueta del régimen democrático y la única Carta Magna en setenta años de vida española. Tras la sequía de la dictadura, la Constitución se merece, por compensación, trato preferente.

El lector atento descubrirá los diferentes estilos organizativos de los autores: los cuadros estadísticos de Otero, la precisión teórica de Aróstegui, el equilibrio empírico y discursivo de Martínez y Bahamonde, la tendencia a destacar contrastes de Molinero e Ysás. Nunca nos ha parecido esta diversidad un inconveniente sino más bien una virtud de las obras colectivas. Sin embargo debería evitarse alguna repetición, en especial en torno a lo que significó Arias en la cremallera de la Transición. Con todo, el mayor desafío consistirá en la incorporación de la copiosa información que Congresos y monografías aportan cada año sobre este periodo. De la solvencia profesional de los autores cabe esperar este esfuerzo persistente, que todos agradeceremos.

Antonio FERNÁNDEZ GARCÍA

CRUZ, R. y PÉREZ LEDESMA, M. (eds.): *Cultura y movilización en la España contemporánea*. Madrid, Alianza Universidad, 1997.

El libro que nos ocupa —*Cultura y movilización en la España contemporánea*—, resulta, desde luego, una antítesis radical de esa extendida práctica compiladora en la producción académica de textos colectivos que se caracteriza por ser una simple yuxtaposición de artículos, de orígenes y tiempos tan diversos como confusos y artificiosos sus nexos comunes. Este volumen, coeditado por los historiadores Rafael Cruz y Manuel Pérez Ledesma, recoge un conjunto de aportaciones, rigurosamente originales y elaboradas en función de un proyecto común deliberado, con la intención de mostrar la pertinencia de investigaciones capaces de integrar, y articular operativamente, herramientas

conceptuales y mecanismos explicativos de diferentes disciplinas científico sociales —politología, sociología, antropología, etc.—, en la labor propia de los historiadores.

En particular, el libro aúna esfuerzos por hacer fecunda en la investigación aplicada de diferentes formas de acción colectiva en la España contemporánea —extrainstitucionales y convencionales, indistintamente—, la búsqueda de territorios de entendimientos interdisciplinares que salven los disensos epistemológicos, metodológicos e «institucionales» existentes (I. Wallerstein). Para lo cual, nuevamente los ámbitos fronterizos —más proclives al *mestizaje* disciplinar— resultan ser los más fructíferos, ya que, desde un punto de vista metodológico compartido, el conjunto de investigadores e investigadoras reivindica para el factor transversal «cultura» un *locus* central en la producción teórica y en las prácticas de investigación, como proyecto de superación del obstáculo epistemológico (P. Bourdieu) que estaba representando para la Historia y las Ciencias Sociales, la elaboración dominante de narrativas economicistas y/o estructuralistas que reducían este factor a mero *concepto residual* (J. Alexander) o a una supraestructura, y que demostraban ser incapaces de ofrecer respuestas significativas e imaginativas a las preocupaciones planteadas en la polémica académica para el análisis en general del cambio sociohistórico y, en particular, de las diferentes formas de movilización social.

Este énfasis en el factor cultural —*el regreso de la cultura a un primer plano* en la afortunada metáfora de R. Cruz— pasaría por la construcción de una definición analítica mínima del mismo aplicada al estudio particular de las formas de acción colectiva contemporánea: un concepto, el de práctica(-s) cultural(-es), con el que significar la importancia decisiva de las habilidades, los hábitos y los recursos culturales (*tool kit*: caja de herramientas) para la actuación de los sujetos colectivos. Y, por lo tanto, con la potencia explicativa para posicionar en el análisis a los actores históricos como sujetos conformadores de la realidad social.

No obstante, es necesario precisar que esta definición mínima supone una referencia genérica a la categoría cultura que operaría a modo de «campo semántico» (M. L. Morán) común, pero que sería aplicado por cada autor(-a) con diferentes denominaciones —véase, herramientas, discursos, concepciones, narrativas, lenguajes, memorias, etc.— y variada extensión de significado: en cierto modo, un reflejo tanto de las características formales del texto, como de la ambiciosa envergadura del proyecto —una «mirada» en la investigación más allá de las constricciones disciplinares—.

Junto a los editores, en el libro han colaborado destacadamente un elenco de historiadores —José Álvarez Junco, Demetrio Castro, Jordi Canal, Ángel Duarte, Fernando del Rey y Pamela Radcliff— y científico sociales —María Luz Morán, Josetxo Beriain y Paloma Aguilar—.

R. Cruz, además del primer artículo de carácter metodológico, que plantea la necesidad de reconsiderar la validez de alguno de los modelos explicativos del cambio histórico hasta ahora predominantes, tratando con detalle cuatro re-

cursos culturales —los códigos o claves culturales, las identidades colectivas, los discursos políticos y los rituales y formas de movilización—; aporta a la obra un interesante capítulo (cap. 9) dedicado a las influencias simbólicas que la experiencia revolucionaria soviética tuvo en la configuración de la cultura del conflicto en la España de entreguerras.

Este marco analítico ayudará a comprender los análisis de los fenómenos contemporáneos en España, tratados en el texto: J. Álvarez Junco (cap. 2), J. Beriain (cap. 5) y P. Radcliff (cap. 10), hacen un repaso de la movilización nacionalista —en sus versiones españolista, vasquista y republicana, respectivamente— sustentado en la interacción de factores identitarios, cognitivos y discursivos en las prácticas colectivas.

En el estudio del anticlericalismo (cap. 3) de D. Castro, del carlismo (cap. 4) de J. Canal, y del republicanismo (cap. 6) de A. Duarte, serán los mitos, los símbolos compartidos, los rituales y la socialización familiar (memoria colectiva) las que jueguen unos roles definitorios en las características y en la permanencia de sus respectivos discursos y formas de acción colectiva.

En el análisis del *cleavage* capital-trabajo (S. Rokkan), precisamente, la nueva forma de hacer historia viene a significar una puesta en cuestión radical de la manera habitual de abordar el estudio de la historia del movimiento obrero —ideológica, normativo institucional y/o socioeconómica—. M. Pérez Ledesma (cap. 7), para el caso de la clase obrera, y F. del Rey (cap. 8) para el caso patronal, ilustran las posibilidades de instrumentalizar una explicación culturalista del conflicto: la clase obrera vista como una constructo histórico cultural, las identidades en un constante proceso de (re)creación, la elaboración y propagación de imágenes y mitos cargados de emociones, etc.

Por último, P. Aguilar (cap. 11) y M. L. Morán (cap. 12) muestran la validez de los factores ideacionales para los análisis de los contextos particulares de la Transición española y de la década de los ochenta, respectivamente: de cómo, por un lado, la permanencia de una memoria colectiva —un *nunca más a 1.936*— coadyuvó a la movilización civil en pro de un tránsito pacífico, negociado y reconciliatorio al régimen constitucional vigente. Por otro lado, la plausibilidad de un análisis que articule diferentes esferas sociales —estructurales, políticas y culturales— para interpretar el fenómeno, aparentemente paradójico, de la participación política colectiva a través del abstencionismo (electoral).

En cualquier caso, como señala el propio M. Pérez Ledesma en la presentación del libro, esta nueva perspectiva de trabajo *histórico-cultural* que caracteriza al conjunto de aportaciones «*no ha tenido hasta ahora una buena acogida entre los historiadores españoles*».

Quizá por el recelo a un cierto *imperialismo* teórico de las ciencias sociales basado en la imposición de conceptos y métodos de trabajo ajenos a las tradiciones clásicas historiográficas.

Quizá por miedo a la pérdida de identidad específica de la doctrina y a la desorientación por los vericuetos primigenios de lo simbólico y/o cognitivo.

Sin embargo, los textos —elaborados en su mayoría por historiadores— proponen precisamente reconsiderar *en positivo* la utilidad de una adaptación —no una importación acrítica— de los utillajes y puntos de vista teóricos de unas disciplinas a otras, con el objeto de responder con mayor eficacia a sus necesidades específicas: una forma, por tanto, *simétrica* de extender una colaboración relevante entre la Historia y las diversas Ciencias Sociales, haciéndose eco de lo que el historiador y sociólogo estadounidense Ch. Tilly vino a llamar una inevitable «*common and fruitful enterprise*».

Un libro por tanto que, a mi juicio, apunta en la dirección adecuada.

Francisco PALOMA

MORENO ALONSO, MANUEL: *Blanco White, la obsesión de España*, Sevilla, Ediciones Alfar, 1998.

La figura de José María Blanco White ha sido casi desconocida en el mundo de las letras. La causa de este olvido proviene de la condena que hizo Menéndez Pelayo de su obra, «víctima del amor desenfrenado del propio pensar».

Su atormentada vida discurre por una etapa de la Historia de España que condiciona toda su existencia. Nació en Sevilla, en 1775. Cuando su familia llega a España desde Irlanda cambiaron apellido por Blanco Crespo, que José María utilizará indistintamente con el de Blanco White. Fué educado como católico-romano y se ordenó de sacerdote en 1800, pero después de la lectura de Feijoo y Fénelon se volvió escéptico en materia de religión y liberal en política. En 1810 se exilió en Inglaterra, donde fundó «El Español» (1810-1813) y en cuyas páginas condena el colonialismo español en América y el conservadurismo del gobierno. Su primer libro *Leters from Spain, by don Leucadio Doblado* (Londres, 1822) le dió a conocer en Inglaterra. Allí cultivó la amistad de intelectuales y políticos destacados de la vida inglesa. Después de una aguda crisis espiritual se convirtió al anglicanismo en los años veinte, vivió en Orford y Dublín, estableciéndose definitivamente en Liverpool, donde se convierte a la rama protestante del unitarismo. En 1823-24 editó *Varietades o Mensajero de Londres*.

Pero este «curriculum vitae» que le coloca al lado de los mejores literatos, políticos y pensadores de su época sólo ha merecido el reconocimiento, por parte de la historia de la literatura, de su famoso soneto «Mysterious night», considerado por Coleridge como el mejor soneto de la literatura inglesa de su tiempo. De él hay varias traducciones perifrásticas en castellano, entre otras las de Lista y la del americano Rafael Pombo.

La poesía de Blanco White fue influida por Quintana y Arjona y se editó en BAE (1875) (vol. 67). Menéndez y Pelayo fue el primero en incluirle en sus *Heterodoxos*, donde reconoce su gran valor literario a la vez que emite un juicio apresurado sobre sus ideas que además de heréticas las considera «espejo

lastimosísimo de la desorganización moral a que arrastra el predominio de las facultades imaginativas sueltas a todo galope en medio de una época turbulenta».

La reivindicación de su talento, de su ingente obra literaria y de su estilo incomparable es de época relativamente reciente. El primero en recuperarle fue el profesor Vicente Llorens, que publicó una *Antología de obras en español*, Barcelona, 1971. Después siguió Juan Goytisolo que editó y prologó la *Obra inglesa*, Barcelona, Ed. Seix y Barral, 1972. A este entusiasmo que suscitó la figura de Blanco, por parte de los filólogos, se unió pronto el catedrático de Sevilla Antonio Garnica que tradujo y estudió la *Autobiografía de Blanco White*, Sevilla, Publicaciones de la Universidad, 1975. Más recientemente, el mismo autor ha contribuido a popularizar a Blanco, con la traducción y notas a sus *Cartas de España*, Madrid, Alianza.

Pero faltaba un estudio histórico de este personaje, de su obra ingente, de sus circunstancias vitales y de todo el marco que rodeó su existencia. Este trabajo lo ha llevado a cabo el autor del presente libro: Manuel Moreno Alonso, profesor de Historia Contemporánea en la Universidad de Sevilla. No se trata propiamente de la vida de Blanco, por otra parte sin hacer, de urgente necesidad y de interés indiscutible, sino de un profundo calado en la personalidad de José María Blanco White, en sus ideas, sentimientos y en la cosmovisión de tan ilustre clérigo sevillano, destacando sobre todo lo que constituye el subtítulo de esta obra: «La Obsesión de España». La penetración en esta idea clave es lo que explica sus críticas duras, angustiosas, obsesivas y desgarradas de una España que amaba porque no le gustaba, y porque deseaba una profunda transformación y modernización de la sociedad.

Tan ambicioso proyecto de la figura de Blanco no ha surgido de repente, ni es una publicación coyuntural, sino que es fruto de una dedicación del profesor Moreno Alonso a la figura y obras de Blanco White, como lo demuestra el hecho de haber publicado y comentado: *Cartas de Inglaterra* (Alianza Editorial, 1989); *Cartas de Juan Sintierra* (Publicaciones Universidad de Sevilla, 1990); *Diálogos argelinos y otros ensayos* (Ed. Alfar, 1991); y *Conversaciones americanas sobre España y las Indias* (Instituto de Cooperación Iberoamericana, 1993), aparte de otras obras que anuncia en preparación.

A este entusiasmo que refleja sobre el famoso clérigo se une el conocimiento amplio y profundo que el profesor Moreno Alonso tiene sobre la España de aquellas décadas. Comenzó ya con su tesis doctoral sobre *Historiografía Romántica Española*, Sevilla, Publicaciones de la Universidad, 1977; así como *La Revolución francesa en la Historiografía española del siglo XIX*, Sevilla, Publicaciones de la Universidad, 1979. Más centradas son las que se refieren a la etapa de la invasión y guerra de la Independencia española: *La Generación Española de 1808*; Madrid, Alianza Editorial, 1989; *Memorias inéditas de un ministro ilustrado*, Sevilla, Castillejo, 1992; *Sevilla napoleónica*, Sevilla, Alfar, 1995; *Los españoles durante la ocupación napoleónica. La vida cotidiana en la vorágine*, Málaga, Algazara, 1996; y *La forja del Liberalismo en España. Los*

amigos españoles de Lord Holland, 1793- 1840), Madrid, Congreso de los Diputados, 1997.

Por lo que al libro que ahora notificamos se refiere, una breve pincelada de tan amplio estudio da idea de tan interesante obra: Comienza con un visión de España en los años finales del XVIII y principios del XIX, para profundizar después en la misma idea, pero desde el recuerdo y nostalgia que le produce a Blanco su patria durante su estancia en las Islas Británicas.

Este aspecto es analizado en profundidad en el capítulo tercero, bajo el atractivo epígrafe de «El tormento de las ideas», donde se recogen los rasgos fundamentales de su formación intelectual, su inclinación a la cultura francesa e inglesa, así como la evolución de su pensamiento posterior.

El siguiente apartado describe la obra española de Blanco en el destierro: su dedicación al periodismo político y literario, la redacción de las *Cartas de España*, las traducciones, la lectura de libros religiosos que le llevan a su profunda crisis espiritual, así como sus reflexiones sobre la Historia y Literatura de España.

Un capítulo especial dedica Moreno Alonso a la fundación del periódico «El Español», su orientación ideológica y el análisis que se hacen de los principales temas políticos que se abordan en esta publicación. En este sentido, analiza el interés de Blanco por las cosas de América en un apartado titulado «Libertad para América».

Los dos siguientes capítulos se refieren a las reflexiones de José María Blanco White sobre la Historia más reciente de España, como son el reinado de Carlos III, Carlos IV y la invasión francesa de 1808, con la consiguiente revolución ideológica que se opera a partir de las Cortes de Cádiz.

Mayor interés suscita la lectura del apartado dedicado a reflejar la cultura española de aquellos años, donde pasan por la visión de Blanco la vida diaria en la ciudad y en el campo, las costumbres, las bromas, las representaciones teatrales, las corridas de toros, así como la cultura oficial en las universidades, los colegios y academias.

La vida de Blanco no se puede entender sin un recorrido por la influencia que tuvieron sus amigos, que fueron muchos y representantes máximos de la intelectualidad de aquellos años; tales como Arjona, Reinoso, Lista, Quintana, Antillón, Jovellanos, Meléndez Valdéz, Alcalá Galiano, Flórez Estrada, Llorente y Moratín, por sólo citar a los principales.

A esta larga lista de amigos españoles se une, en el apartado que sigue, las relaciones que tuvo con personalidades inglesas de la categoría de Lord Holland, Bentham, Southey, Coleridge, Newman y Stuart Mill.

El cosmopolitismo de Blanco Crespo se advierte a través del capítulo sobre «La obsesión de Europa» donde se hacen interesantes comparaciones entre la situación de España en el marco general de la política y cultura europea.

El último capítulo, sobre Blanco White en España, recoge la percepción y sentimientos de los paisajes de España, así como reflexiones sobre la condena y difamación que se hace en España de los escritos de Blanco, la defensa de

Blanco, el fanatismo de los españoles, y la vida privada y últimos días de aquel proscrito que murió con el deseo que querer morir en la tierra que le vió nacer.

A la hora de finalizar esta reseña bibliográfica cabe subrayar la amplitud que Moreno Alonso ha dado al estudio, hasta el punto de que la cantidad de bibliografía consultada y de citas y alusiones que se hacen, obliga a una lectura lenta y reposada. Se trata en definitiva de un profundo estudio del personaje y de su época que coloca este trabajo del profesor Moreno Alonso en la línea de las grandes publicaciones realizadas sobre personajes de su época, como los estudios de Demerson sobre Meléndez Valdés; el de Defourneau sobre Olavide; el de Derozier sobre Quintana; o el de Dufour sobre Juan Antonio Llorente. No cabe duda que el lector se encuentra ante un libro sobre una de las figuras más atractivas de la historia contemporánea de España en sus comienzos. El controvertido heterodoxo sevillano es quizás el exponente fundamental de la crisis de conciencia más importante de la Historia de España. Las tentaciones de Blanco White eran compartidas por otros muchos españoles, la originalidad de Blanco estuvo en que tuvo valor para confesarlas.

Leandro HIGUERUELA

DÍAZ PINTADO, Juan: *Revolución liberal y neoabsolutismo en La Mancha (1820-1833)*. Manuel Adame, el Locho. Ciudad Real, Diputación Provincial, 1998.

Los estudios de historia regional han llegado a alcanzar un nivel importante y significativo en la historiografía española actual tanto en sus planteamientos como en su desarrollo y contenidos, así como en los logros y resultados obtenidos que se manifiestan en la abundancia y calidad de publicaciones sobre los mismos. En este campo de la investigación, destaca el Prof. Dr. Juan Díaz-Pintado, catedrático de Instituto en Manzanares (Ciudad Real) por sus estudios y trabajos sobre La Mancha del Antiguo Regimen, y especialmente sobre la etapa borbónica del siglo XVIII y comienzos del XIX.

Ahora, a las publicaciones anteriormente editadas, añade el autor este interesante libro sobre Manuel Adame, el Locho, pues como indica el propio autor en la Introducción del mismo, cuando hace años publicó su otro libro sobre el Brigadier Chaleco, representante de la España liberal de comienzos del siglo XIX, en el ámbito manchego, era consciente de que faltaba el estudio sobre otro guerrillero, su antagonista, Manuel Adame, el Locho, símbolo de la otra España, la realista, y que así el trabajo quedaría completo. Ambos encarnaban el enfrentamiento entre el Antiguo y el Nuevo Regimen, entre dos modos opuestos de concebir España. El estudio de estos personajes se sitúa en el marco histórico de la lucha entre absolutistas y liberales desde 1821.

La investigación sobre el Locho se ha realizado fundamentalmente con la consulta de varios expedientes de la Sección de Concejos del Archivo Histó-

co Nacional, y de los fondos hemerográficos de la Biblioteca Nacional, así como del Archivo Histórico Provincial de Ciudad Real y otros centros tanto civiles como religiosos.

Tras la citada Introducción la obra se compone de diez capítulos que analizan sucesivamente, el encauzamiento del régimen constitucional, la reforma del clero regular, la milicia nacional, la contrarrevolución, el paso por La Mancha de las altas instituciones del Estado e invasión francesa, la victoria militar y la represión, la situación política hasta junio de 1824, la conspiración de Adame, la renovación municipal y deficiencias de gestión, y el ocaso del neoabsolutismo y preludio de guerra civil, con la detención y traslado a Ceuta de Adame.

El libro incluye en sus últimas páginas una relación de fuentes documentales y hemerográficas, y una extensa Bibliografía compuesta de obras generales y monografías.

J. U. MARTÍNEZ CARRERAS

RÚJULA, Pedro y PEIRÓ, Ignacio (coordinadores): *La Historia Local en la España Contemporánea. Estudios y reflexiones desde Aragón*. Barcelona, Edita L'Avenç. 1999.

«Lo local como núcleo generador de cuestiones y como ámbito de estudio»; con esta pertinente preocupación en el horizonte, al decir de los propios coordinadores en la Nota introductoria que abre el libro objeto de nuestro comentario, tuvo lugar el *I Congreso de Historia Local de Aragón*¹. Empero, como parecería deducirse de lo anterior, este libro no constituye una mera transcripción de las actas de aquel evento científico. En un momento de cierta implosión incontrolada del fenómeno de los estudios locales en los que, con demasiada frecuencia, la calidad científica y el interés social naufragan en las aguas del estéril coleccionismo identitario subvencionado con fondos públicos, su mayor acierto reside, efectivamente, en abordar la historia local como una preocupación pertinente, más que como una recurrente práctica historiográfica o, si se prefiere, una forma de aproximarse al pasado, libre de toda sospecha y ajena al escrutinio de la crítica. De ahí que el contenido de este libro —y a la vista de lo que acontece a menudo habría que decir: ¡por una vez!—, haga justicia a un título que, en primera instancia y aun a pesar del juicioso y tranquilizador subtítulo que le acompaña, pudiera parecer pretencioso o in-

¹ La reunión, primera de una serie de encuentros científicos que nacen con vocación bienal, organizados por el Departamento de Historia Moderna y Contemporánea de la Universidad de Zaragoza, en estrecha colaboración con otras instituciones locales y provinciales, se celebró los días 3,4 y 5 de julio de 1997 en Mas de las Matas (Teruel). Durante los primeros días de julio del presente año, 1999, tuvo lugar en Huesca el II Congreso de Historia Local de Aragón al que se presentaron 99 ponencias y comunicaciones y contó con la asistencia y participación de más de 150 asistentes.

cluso altisonante. No cabe duda de que estamos ante un texto importante, cuyo interés trasciende el marco de los estudios realizados desde y sobre Aragón y que, por ello mismo, satisface con tino las expectativas que su cabecera ofrece.

La obra coordinada por los profesores de la Universidad zaragozana, P. Rújula e I. Peiró, reúne 34 colaboraciones de autoría y extensión diversas que penden, ora ordenados alfabéticamente, ora obedeciendo a una disposición temática, de una estructura ternaria de enunciados harto convencionales —Estudios, Estados de la Cuestión y Comunicaciones—, cuyo mantenimiento en la presentación final del índice del libro cabría discutir, tanto por su rigidez, escasamente funcional, como por cuanto supone una inevitable jerarquización de los textos y de sus autores más acorde con los inveterados usos académicos que con criterios derivados de una estricta racionalidad expositiva. En todo caso, dos son las facetas abordadas en este libro y sobre las que el lector o lectora encontrará enfoques, juicios y líneas de trabajo, felizmente no siempre coincidentes: por un lado, preguntas y respuestas acerca de la historia local (evolución, estatuto epistemológico, sentido y función, límites y posibilidades...): por otro, un intento de presentar y avalorar los objetos de estudio y las líneas de investigación existentes en el marco de los estudios realizados desde Aragón.

En relación con la primera dimensión apuntada, se incluyen oportunas reflexiones sobre la evolución histórica de este género historiográfico. A este respecto, Pere Anguera en su «Introducción a la historia local catalana» expone en unas pocas páginas una interesante periodización sobre el devenir de la fecunda historia local en aquel país, desde el tardorromanticismo decimonónico hasta nuestros días, retratando, con inusitada brevedad y acierto, el carácter cambiante que públicos, autorías y contextos sociopolíticos fueron imponiendo a este tipo de producción historiográfica que, como consecuencia de la coincidencia de una serie de factores fácilmente imaginables, protagoniza una considerable «eclosión» a partir de los años 70, momento en que Anguera sitúa, entre otras cosas, la masiva incorporación de investigadores universitarios a estos menesteres. Por su parte, Gonzalo Pasamar acierta a dibujar en las últimas páginas de su «Maestros y discípulos: algunas claves de la renovación de la historiografía española en los últimos cincuenta años», el marco general en que tiene lugar el proceso de regionalización de la historiografía española. Una aportación clave que enriquece considerablemente la panorámica ofrecida por Pasamar y que constituye un excelente colofón para el tratamiento del tema que nos ocupa, es la de Miquel Marín Gelabert, titulada ««Por los infinitos rincones de la patria...» «La articulación de la historiografía local en los años cincuenta y sesenta» y que se incluye entre las Comunicaciones.

Si algo queda claro en todos estos recorridos es el hecho de que, hasta épocas muy recientes ha existido un notable divorcio teñido de suspicacias y desconfianzas —por seguir con la metáfora marital, aunque me resulta particularmente nauseabunda, acaso habría que hablar también con mayor exactitud de un reparto de tareas y funciones e incluso de una soterrada compenetración—

entre la historia regional y local, refugio para eruditos y polígrafos diletantes, y la historia general o nacional, mucho más profesionalizada y dotada de rango académico universitario. Un complejo entramado de relaciones históricamente difíciles y esquivas que se estaría ahora en condiciones de superar en aras de una deseada y deseable integración, puesto que, como afirma Pere Anguera «las limitaciones que provoca el mutuo desconocimiento son múltiples». Con los matices y añadidos que se quiera, éste es el punto de partida de un conjunto de valiosas colaboraciones que tratan de reflexionar —más allá del *topos* de la integración— acerca del sentido y la función social de la historia local, desenrañando qué suerte de propuestas científico-epistemológicas subyacen a este tipo de historiografía y desvelando los intereses y poderes que circundan y mediatizan este tipo de prácticas y discursos historiográficos. Destacan entre ellas las agudas consideraciones, expresadas, si se me permite la expresión, a tumba abierta y sin eludir cierto tono provocador, que pueblan el texto² de Manuel Martí Martínez, cuya trayectoria investigadora se inscribe plenamente en la estela creada en torno al grupo de historiadores valencianos. Asimismo, resulta extraordinariamente procedente incluir en este libro un artículo³ de Julián Casanova publicado inicialmente en catalán en el número 6 (1995) de la tristemente malograda revista *Taller d'Història*, que dirigiera Manuel Cerdà, significativamente titulado «Historia local, historia social y microhistoria».

Leyendo ambos artículos, diferentes por muchos conceptos, el debate sobre la pretendida superioridad o no de la historia general respecto de la local, o, si se prefiere, la discusión sobre el sentido, posibilidades y límites de esta última, se sitúa, a mi juicio, en su justo término. Existe buena o mala historia, hay preguntas pertinentes e inteligentes acerca de las motivaciones profundas de los comportamientos humanos que pueden (o no) contestarse desde la escala local, pero, ante todo, desde una teoría interpretativa que actúe en abierto diálogo con el presente y con las fuentes que se consideren oportunas. En suma, hay «historia de anticuario» cuyo sentido no sólo conserva sino que momifica la vida recreándose en la contemplación del pasado, e «historia crítica» y viva que juzga y condena el pasado y se pone al servicio de la vida, del futuro y del presente, como intempestivamente afirmaba F. Nietzsche⁴. Hay historiadores eruditos cuya «insaciable curiosidad y franca avidez por lo antiguo, les lleva a devorar con fruición hasta el polvo de las quisquillas bibliográficas»⁵, e historiadores

² «Historias locales e historias nacionales». Corresponde a la conferencia de apertura al *I Congreso de Historia Local de Aragón* al que se aludió más arriba.

³ En origen constituyó la ponencia presentada por este profesor zaragozano al III Coloquio Internacional de Historia Local celebrado en Valencia los días 8, 9, 10 y 11 de noviembre de 1993.

⁴ «De la utilidad y los inconvenientes de la Historia para la vida». El original fue escrito en 1873 y editado al año siguiente. Existen varias traducciones al español de esta obra que forma parte de las *Consideraciones intempestivas* (II); la más reciente, al cuidado de Germán Cano, en Biblioteca Nueva, Madrid, 1999. Aquí se ha utilizado la aparecida en la antología preparada por J. B. Llinares (ed.): *Nietzsche*. Ediciones Península. Barcelona, 1988 (págs. 53-115).

⁵ *Op. cit.*, pág. 70.

que entienden que su mayor empeño debe consistir, precisamente, en explorar las implicaciones históricas de teorías contemporáneas.

Sin embargo, todo lo anterior no evita que en el libro que nos ocupa se deslicen a veces algunos lugares comunes que siguen identificando la historia local con un «tubo de ensayo», o con un «buen vivero de datos» o, incluso, en un arranque de ingenuidad historiográfica digno de lástima, como un componente ineludible para poder escribir algún día «la gran historia total»...; tiene uno la sospecha de que tales asertos no sólo pasarán inócuamente desapercibidos a muchos, sino que incluso tendrán la virtud de parecer aun correctos, académicamente hablando, pues no en vano reproducen un vetusto concepto de la ciencia histórica y de las condiciones en que ese saber se produce, gestiona y distribuye socialmente, que todavía pervive. Como mínimo, bajo éstos y otros tópicos del estilo subyace una evidencia innegable y una creencia cuando menos discutible⁶. La primera consiste en aceptar que para comprender con mayor profundidad los comportamientos sociales puede ser conveniente reducir la escala del territorio estudiado. La segunda, que trastoca y tergiversa el sensato *dictum* anterior, deriva, a su vez, de un marco teórico de nítida filiación positivista que encuentra en el control exhaustivo de «todas» las fuentes disponibles el marchamo indiscutible de la cientificidad de un producto historiográfico, como si el conocimiento científico gozara de una suerte de estatuto angélico y de plena extraterritorialidad social. Todavía están vivas en la memoria de muchas personas las horas invertidas como investigadores, meritorios en el doble sentido de la palabra, acumulando palimpsestos de su localidad o comarca de origen con la única recompensa de suponer que su labor (acopio y transcripción) iba a permitir (por lo general a otras personas bien situadas ya en el escalafón) un avance definitivo en el preciso conocimiento del pasado.

Afortunadamente, a pesar de las rutinas creadas y las tenaces resistencias al cambio, las cosas van cambiando y, lo que es más importante, los caminos por los que transita buena parte de la investigación que se realiza en el marco del Departamento de Historia Moderna y Contemporánea de la Universidad de Zaragoza bien poco tienen que ver ahora con aquellos usos. Avalan esta afirmación los exhaustivos —no exentos de cierta dosis de autocomplacencia gremial— Estados de la Cuestión que sobre historiografía aragonesa contemporánea presentan el propio Pedro Rújula y Carmen Frías para el siglo XIX, Miguel Ángel Ruíz Carnicer para el XX o, con un balance necesariamente menos optimista, Ignacio Peiró sobre los estudios de historia de la historiografía en Aragón. A todos ellos se suma un completísimo y documentado estado de la cuestión sobre la historiografía económica contemporánea

⁶ Habría que recordar aquí, como se ha encargado de demostrar en más de una ocasión el profesor Juan-José Carreras Ares, que los estudios históricos locales y regionales fueron, en puridad, una invención del más (rancio) positivismo historiográfico, y en absoluto un (nuevo) reto de la ubícuca «escuela» francesa de Annales.

aragonesa a cargo del profesor de Historia Económica, Vicente Pinilla Navarro⁷.

La segunda faceta que ofrece la obra que nos viene ocupando supone una prueba fehaciente e innegable de lo afirmado en el párrafo anterior y se entiende mejor todavía tras la lectura del trabajo, ciertamente importante, de Carmelo Romero⁸. Efectivamente, allí encontramos las claves de una crítica razonable pero rotunda a cierto tipo de trabajos académicos de historia local sobre elecciones y partidos políticos durante la época de la Restauración, que han dado lugar a una reconstrucción bastante perversa —por miope— acerca de las relaciones de poder durante ese periodo, así como a una interpretación absolutamente insatisfactoria sobre los comportamientos y actitudes político-sociales del electorado. La propuesta de C. Romero introducía una cierta subversión en el enfoque de las investigaciones: se trataba de trocar la pregunta acerca de cómo son los procesos electorales en otra que se interrogara por cómo son, piensan y actúan los electores...; o, lo que es lo mismo, analizar el sistema político desde los intereses y exigencias del propio electorado y no al revés. Y todo ello no para colmar una inconfesable vocación de prosopógrafo («desde abajo»), sino para indagar en «una comprensión más profunda de la realidad tanto de la España de la Restauración, como de la España subsiguiente.» Los trabajos de Margarita Caballero y Carmelo García-Encabo⁹ sobre las elecciones en la provincia de Soria, orientados por el propio profesor Romero, o los de Carmen Frías y Montserrat Serrano para el ámbito aragonés, dirigidos por C. Forcadell, —cito sin ningún ánimo de exhaustividad— son muestras evidentes de cómo la (buena) historia local puede revitalizar objetos de estudio y conformar interpretaciones del pasado más útiles y adecuadas al presente en que vivimos.

Dan buena cuenta de la calidad de la historiografía que se está haciendo «a pie de obra» —y no sólo merced al apoyo de la institución universitaria sino también con el inestimable concurso de entusiastas centros de estudio locales como el GEMA (Grupo de Estudios Masinos) o el CEDEMATE (Centro para el Desarrollo del Maestrazgo-Teruel)— el conjunto de los 21 trabajos que se incluyen bajo el epígrafe Comunicaciones y que hacen referencia, en su mayor

⁷ Otras aportaciones incluidas en el libro van desde un intento de recopilar la obra de la erudición local aragonesa, a cargo de Eloy Fernández Clemente, hasta otro sistematizando los conocimientos que se poseen acerca del arte contemporáneo en el Bajo Aragón, firmado por los profesores Gonzalo Borrás, Ernesto Arce y Concepción Lomba, pasando por una aportación, esta vez del escritor y periodista Antón Castro, sobre los autores y personajes literarios forjados en la citada comarca turolense.

⁸ Titulado «La suplantación campesina de la ortodoxia electoral», es el texto de una conocida y celebrada ponencia presentada por su autor en 1989 a las *Jornadas sobre caciquismo y elecciones* celebradas en Medina del Campo, que, inexplicablemente, permanecían inéditas y que, con muy buen criterio, los profesores Rújula y Peiró han decidido incluir aquí. Del mismo autor puede consultarse también, «Estado débil, oligarquías fuertes o «las palabras para el gobernador, los votos para el Obispo»». L. Fernández Prieto: *Poder social, elites e cambio social na Galiza non urbana (1874-1936)*, 1997.

⁹ De este último, acaba de ver la luz *El voto peregrino. Elecciones y partidos políticos en la provincia de Soria, 1875-1907*. Soria, 1999.

parte, a diferentes aspectos de la contemporaneidad de las Tierras Bajas turo-lenses. Colaboraciones que han ido fraguándose a partir de líneas de investigación trazadas desde hace algún tiempo y cuyos frutos hemos tenido ocasión de ir conociendo a través de dos atractivos e interesantes libros cuya edición también estuvo al cuidado del profesor Rújula¹⁰. Un inteligente artículo de Carlos Forcadell —en cierto modo supone una revisión, adaptada al marco turo-lense, del ya comentado firmado por el profesor C. Romero—, titulado «Los propietarios del orden: la Restauración desde el Bajo Aragón», permite al lector iniciarse en las claves interpretativas de un periodo cuyo interés es tan indiscutible como necesario enriquecerlo con nuevas interpretaciones y enfoques, con nuevos interrogantes dirigidos al ingente material heurístico existente; en efecto, la disección del firme y perdurable orden social burgués, impuesto por los detentadores de la propiedad agraria, compactado y revitalizado durante la restauración canovista, de las formas en que cotidianamente ejercía su poder, de los comportamientos políticos y culturales que se gestaron en ese contexto y de las diversas formas de contestación y resistencia al mismo, son las cuestiones medulares que atienden el conjunto de los trabajos que nos ocupan. Es evidente que con ellos la historia local se presenta ante nuestros ojos como un potente instrumento de análisis, capaz de desagarrar el espeso velo que cierto tipo de conocimiento histórico había extendido ante nuestros ojos, capaz, en definitiva, como escribía W. Benjamin poco antes de morir en su desesperado exilio de Port-Bou, de pasar a la historia (al pasado) el cepillo a contrapelo.

Juan MAINER

GUEREÑA, J. L. y FELL, E. M. (eds.). *L'Université en Espagne et en Amérique Latine du moyen âge à nos jours (II. Enjeux, contenus, images)*, Tours, Publications de l'Université de Tours-CIREMIA, 1998.

Con la publicación de este nuevo volumen el Centre Interuniversitaire de Recherche sur l'Education et la Culture dans le Monde Ibérique et Ibéroamericano (CIREMIA) da a conocer los resultados del cuarto de los congresos que ha organizado (segundo con la temática universitaria como asunto central). El primero de ellos, que tuvo lugar en 1990, se vio culminado con la publicación dos años después de sus actas en las que se abordaba las realidades institucionales y sociológicas de la vida universitaria. El que nos ocupa reúne, por su parte, las reflexiones suscitadas en el congreso de abril de 1992 que se centró en la organización y evolución de las disciplinas universitarias, en la relación de las

¹⁰ Nos referimos a «Aceite, carlismo y conservadurismo político. El Bajo Aragón durante el siglo XIX». En *Al-Qannis. Taller de Arqueología de Alcañiz* Nº5. 1995 (179 págs.) y *Entre el orden de los propietarios y los sueños de rebeldía. El Bajo Aragón y el Maestrazgo en el siglo XX*. Edita Grupo de Estudios Masinos (GEMA), Zaragoza, 1997.

Universidades con los diferentes poderes de los que históricamente ha dependido, en los proyectos y modelos universitarios surgidos al hilo del tiempo, en las imágenes (literarias y artísticas) que la Universidad ha inspirado y, finalmente, en las constancias y rupturas entre los modelos español y latinoamericano.

La totalidad de las comunicaciones albergadas en este volumen se organizan atendiendo a tres grandes bloques. En el primero de ellos, titulado *Universidad, poderes y contrapoderes*, encontramos diecinueve artículos en los que se analiza desde la cuestión financiera de las dos grandes universidades españolas, Salamanca y Alcalá, la problemática surgida en torno a la idea de la autonomía universitaria desde comienzos del siglo XIX hasta bien entrado el siglo XX, las relaciones académicas entre la Universidad de la República española y el México de Cárdenas llegándose incluso a temas concernientes a la organización universitaria del franquismo centrada en los Colegios Mayores y en el encuadramiento estudiantil a través del SEU. Solamente seis trabajos tienen como escenario América Latina siendo México y Colombia los países en los que éstos se basan. En efecto, México, fundamentalmente a través del Colegio de México y el Centro de Estudios sobre la Universidad, y Colombia, desde donde se viene publicando periódicamente numerosas monografías y celebrando congresos, se están convirtiendo en los rectores de las investigaciones sobre historia universitaria en América Latina.

El segundo de los bloques facilita a través de once comunicaciones una aproximación disciplinaria a la enseñanza en el nivel superior. Desde los estudios académicos y la profesionalización que en España llevaron a cabo los Reales Estudios de San Isidro, los planes de estudios específicos de especialidades como la Medicina, a la introducción de la pedagogía y las ideas institucionistas, pasando por la enseñanza de la historia y la economía en la Universidad española encuentran su lugar en este punto. América, escasamente representada en este bloque, concurre a él con tres estudios centrados en la introducción de las ideas de Newton en el virreinato de Nueva Granada, en la creación de los estudios de etnología en Perú y en la actividad de la Universidad de San Marcos, respectivamente.

El último de los bloques que acoge la publicación abre las puertas al debate y al encuentro de proyectos e ideas diversas que han ido surgiendo con el tema universitario como marco. Así podemos acercarnos a la imagen costumbrista del estudiante español en el romanticismo, a las innovaciones incorporadas en la Universidad en la época de Carlos III, a la postura de los universitarios ante determinados acontecimientos políticos de los años setenta del siglo pasado y a la dimensión universitaria de personalidades como Giner de los Ríos, Unamuno y Ortega y Gasset. América, más representada en este punto, cuenta con los varios estudios sobre las reformas efectuadas en la Universidad de Córdoba, sobre la autonomía en la de México y Venezuela, sobre la incorporación de la mujer en las últimas décadas en la de México y sobre la incidencia en la red urbana de la Universidad de la Pampa. Dos últimas comuni-

caciones estudian la transición política en Chile y su influencia en la vida universitaria y la percepción de la crisis en el final del siglo en el conjunto de la Universidad latinoamericana.

Los contenidos que vierte esta nueva publicación del CIREMIA concuerdan exactamente con las dos finalidades esenciales que este centro se fijó como objetivos de su trabajo desde su creación. Por un lado, insertar los trabajos sobre historia universitaria en las corrientes que (básicamente desde la historia social) estaban renovando el panorama historiográfico general y, por otro, permitir la visión comparativa de los centros educativos españoles y latinoamericanos más allá de su pasado compartido.

En opinión de los editores — que ofrecen en la introducción un útil balance sobre los avances en la historiografía universitaria en España y América — la historia de la universidad en ambos continentes ha sufrido una renovación sustancial en las últimas décadas al haberse incorporado en la trama de una historia total (social, política, económica y cultural) que ha recuperado para la Universidad nuevos protagonistas y nuevas realidades. Así estudios novedosos han dejado ver las corrientes ideológicas surgidas en el ámbito universitario, los momentos conflictivos encabezados generalmente por los estudiantes, la cuantificación de éstos y el seguimiento de sus particulares *cursum honorum* entre otros temas. A ello han contribuido notablemente el interés expresado por diversos centros de estudios que han empañado su labor en la celebración de reuniones y congresos y que en las palabras Guereña y Fell suponen una «pequeña revolución». Podemos citar aquí los trabajos de diversas asociaciones nacionales de historia de la educación, de las mencionadas universidades mexicana y colombiana y de españolas como la de Alcalá de Henares, Valencia y Salamanca a las que se ha incorporado recientemente la Carlos III de Madrid.

Estos empeños y la proliferación de nuevos estudios tanto en España como en América han posibilitado la superación de las historias locales (centradas casi exclusivamente en el día a día de cada centro) para dar pie a la búsqueda de regularidades y desencuentros entre las diferentes universidades. A juicio de los editores dos tendencias se han abierto con esta óptica, por un lado, se ha abandonado cierto prejuicio de homogeneidad que con la herencia de la perspectiva colonial obligaba a contemplar toda la realidad americana — con un único y parejo destino — con lo que se ha añadido un nuevo punto de vista latinoamericano en la aproximación institucional a la Universidad y, por otro, se han incorporado nuevas materiales procedentes originariamente del propio contexto americano tales como fuentes orales, retazos de vida cotidiana, trayectorias individuales y biografías que han trascendido la antigua y única historia institucional.

Los caminos para el avance de la historia universitaria parecen estar abiertos, al menos esa es la visión más optimista que podemos extraer de publicaciones como la que nos ocupa. Sólo queda que los fondos de archivo en los que deben hallarse las fuentes precisas para llevar a buen fin las investigaciones va-

yan abriéndose progresivamente y que instituciones como el CIREMIA sigan centrando su atención y su esfuerzo en un tema como la historia universitaria que aproxima y reúne a ambos continentes en proporciones similares.

Carolina RODRÍGUEZ LÓPEZ

LULL MARTÍ, Enrique: *Jesuitas y Pedagogía. El Colegio San José en la Valencia de los años veinte*. Madrid, UPCO, 1997.

REVUELTA GONZÁLEZ, Manuel: *Los colegios de jesuitas y su tradición educativa (1868-1906)*. Madrid, UPCO, 1998.

En vísperas de cumplirse el cuarto centenario de la promulgación y aprobación definitiva (8 de enero de 1599) de la *Ratio Studiorum*, el fructífero modelo educativo que los jesuitas aplicaron en todas partes hasta la supresión de la Compañía de Jesús en 1773, dos destacados historiadores de la educación han publicado sendas obras en las que a partir de fuentes inéditas, planteamientos rigurosos y enfoques originales se analiza y pondera la función docente desarrollada por los jesuitas en los colegios de segunda enseñanza en España, entre 1868 y 1930.

La situación en esos años había cambiado radicalmente respecto a la de los siglos modernos. La configuración del Estado liberal en el siglo XIX, que implicaba el control estatal de la educación, obligó a la restaurada Compañía a acomodar su propio método pedagógico a los planes oficiales vigentes, quedando de la tradicional *Ratio Studiorum*, sin embargo, tres directrices que fueron comunes en el bachillerato impartido en los colegios de jesuitas: el mantenimiento del espíritu de la enseñanza humanística; el cultivo de las asignaturas de Ciencias, que vino a sustituir la dedicación prestada antaño a la Filosofía, en un afán de armonizar la Ciencia y la Fe; y la aplicación de los medios de emulación, que lo eran al mismo tiempo de aprendizaje. Por otra parte, la intensificación del anticlericalismo en el umbral del siglo XX que hizo de los jesuitas el principal punto de mira de sus ataques, afectó a las tareas docentes de la Compañía que hubieron de desarrollarse en un ambiente de extrema crispación y de inseguridad, muy distinto al de los tiempos de paz y sosiego antiguos, y dio lugar a las simplificaciones más injustas y a los juicios de valor más dispares.

Las dos obras que se reseñan ponen de manifiesto que la actividad educadora llevada a cabo por los jesuitas durante la Restauración fue más compleja de lo que, vista desde fuera, podría parecer. Al proclamarse la Segunda República, existían en España veinte colegios (ubicados en Barcelona, Bilbao, Gijón, Las Palmas, Madrid, Málaga, Orduña, Oviedo, San Sebastián, Sevilla, Tudela, Valencia, Valladolid, Vigo, Villafranca de los Barros y Zaragoza), donde se educaban 6.088 alumnos (aproximadamente el 8 por 100 del total de estu-

diantes de segunda enseñanza), atendidos por 416 profesores jesuitas y 116 profesores seculares. La identidad corporativa y la persecución de unos mismos fines con parecidos métodos no significaron la adopción de un patrón uniforme. Por el contrario, cada uno de aquellos centros tuvo su singularidad, y las diferencias se advertían en el trazado de los edificios, en el talante de los educadores y, muy especialmente, en la propia aplicación de la *Ratio Studiorum*.

Esta complejidad es analizada concienzudamente por Manuel Revuelta, un prestigioso profesor que tiene ya acreditada su valía como historiador de la Iglesia (*Política religiosa de los liberales en el siglo XIX, La Exclaustración, 1833-1840*, «La Iglesia española ante la crisis del Antiguo Régimen», «Religión y formas de religiosidad, 1808-1874», son algunas de sus obras) y como historiador de la Compañía (*La Compañía de Jesús en la España contemporánea*, 2 tomos, entre otros trabajos). El libro que ahora se reseña comprende once capítulos a través de los cuales se examinan los diversos componentes de la función educativa: desde los edificios, la distribución de los tiempos escolares y el sostenimiento económico y nivel de vida de los colegios hasta el alumnado, su clasificación en internos y externos, su comparación numérica con otros centros, y la comunidad jesuita de los colegios, con sus diferencias de cargo y oficio y la evaluación interna del profesorado, pasando por el examen de los planes oficiales de enseñanza media y del empeño de los jesuitas por una educación integral que abarcara la formación religiosa, la intelectual y la moral. Los cuatro últimos capítulos analizan en particular cada uno de los aspectos del sistema educativo propio de los jesuitas de aquel período: la educación religiosa, la educación intelectual, según las normas de la renovada *Ratio Studiorum*, los métodos de emulación, y la disciplina como medio para la formación del carácter.

En el libro no se ocultan las deficiencias de aquel sistema educativo que resultaron ser básicamente secuelas del momento histórico que se vivía en la Iglesia y en España: «Una Iglesia acosada, que combatía a la defensiva, armada con el *Syllabus*», escribe el autor. «Unas clases sociales elevadas que procuraban mantener su cohesión», añade, «frente a los amagos revolucionarios. Una cultura secularizada que avanzaba imparable frente a un mundo religioso que se resistía a ceder la primacía. En este marco religioso, social e ideológico se desarrolla la obra educativa de los jesuitas en los colegios. Defendieron la Iglesia, aceptaron la estructura social y lucharon contra la secularización y el modernismo» (pág. 571). Aun así, fueron muchos más los aciertos que los defectos que pueden imputarse al sistema pedagógico aplicado por los jesuitas de hace cien años. Entre otros, por ejemplo, el mantenimiento del ideal del humanismo cristiano, la calidad de una enseñanza personalizada, y el esfuerzo generosamente desplegado por impartir una educación que integrara el cultivo de los valores espirituales, morales y humanos, y el estudio de las asignaturas de Ciencias y de Letras establecidas en los planes estatales.

El libro de Enrique Lull analiza un caso particular: el Colegio San José en la Valencia de los años veinte hasta el advenimiento de la Segunda República, que se presentó como Tesis Doctoral del autor, bajo la dirección precisamente

del profesor Revuelta, en la Universidad de Comillas, en Madrid, en diciembre de 1996. A las fuentes primarias y secundarias que profusamente se han utilizado en las dos obras que se reseñan, se han podido añadir en esta segunda los resultados de las encuestas orales sostenidas con un número estimable de antiguos alumnos. En su Tesis, Enrique Lull demostró capacidad para dominar el campo de estudio, habilidad para ordenar la investigación y reflexionar sobre la misma, y madurez para elaborar y redactar finalmente su obra. Ésta se divide en cuatro partes que responden, respectivamente, a los títulos de *Principios pedagógicos generales*, *Práctica educativa colegial*, *La formación religiosa*, y *La Proyección exterior*.

Estamos, pues, ante dos magníficos trabajos que constituyen una verdadera aportación a la historiografía de la educación en la España contemporánea por cuanto profundizan en el conocimiento de las tareas docentes desarrolladas por los jesuitas, y contribuyen por la razón antedicha a deshacer los tópicos que se han venido repitiendo sin demasiado fundamento y con exceso de pasión.

Estíbaliz RUIZ DE AZÚA Y MARTÍNEZ DE EZQUERECOCHOA

RUBIO, Javier: *El reinado de Alfonso XII. Problemas iniciales y relaciones con la Sante Sede*. Biblioteca Diplomática Española. Madrid, Ministerio de Asuntos Exteriores, 1998.

El embajador Javier Rubio está dedicado desde hace años a estudiar e investigar la historia de la política exterior de España en la época contemporánea, en particular desde al último tercio del siglo XIX, y tras sus obras ya publicadas anteriormente, continúa ahora con el tema en este grueso volumen que está dedicado al reinado de Alfonso XII, con una especial amplitud. Como indica el propio autor en la Introducción del libro este estudio constituye una completa exposición de las relaciones entre el gobierno español y el del Vaticano a lo largo de dicho reinado, que al afectar a la cuestión religiosa adquieren una gran importancia y una prioridad excepcionales en los primeros años de la Restauración.

Se examinan también en este volumen con nuevos enfoques y precisiones una serie de problemas de gran interés del citado reinado, como son el caso de la estrategia política de Cánovas para hacer triunfar la Restauración alfonsina, o la grave crisis de las islas Carolinas al final del reinado; e igualmente cuestiones menos conocidas como las tensiones entre Francia y España en 1874 en torno a la guerra carlista, o en el decenio de 1880 a causa de Andorra, así como las fuertes presiones ejercidas en favor de las minorías protestantes sobre el gobierno español, al principio de la Restauración, por parte de algunas grandes potencias, sobre todo por Inglaterra.

El volumen se inicia con la citada Introducción en la que el autor expone los objetivos, finalidad, metodología y contenido de su trabajo en una serie de

apartados como son los dedicados a plantear la alicorta política exterior del reinado, el dilatado alcance cronológico y temático del estudio, el sentido crítico y las fuentes, así como los debates académicos, y unas reflexiones finales.

El contenido de la obra se estructura en tres partes que contienen un total de XII capítulos. La Primera Parte titulada «El tránsito del Sexenio a la Restauración» comprende, entre los capítulos del I al V, el marco europeo en que se produce la Restauración alfonsina, el legado internacional de la República del duque de la Torre, intrigas y actitudes en torno a la Restauración, el hecho restaurador: implicaciones y problemas, y la aceptación internacional del nuevo reinado.

La Segunda Parte, con el título de «Las complicadas relaciones con la Santa Sede», analiza en los capítulos del VI al IX, la cuestión religiosa como un fundamental y complejo problema, tema prioritario, la guerra carlista como otra prioridad no ajena a las relaciones con la Santa Sede, las serias tensiones en el establecimiento de la tolerancia religiosa, y el problema de los cultos no católicos.

Y la Tercera Parte y última: «El Pontificado de León XIII, bienvenido para la Restauración», con los capítulos del X al XII, estudia los principales logros y dificultades, el Principado de Andorra singular terreno de problemas, y las relaciones con la Santa Sede en el sombrío final del reinado.

En sus páginas finales, la obra incluye un rico Apéndice documental que recoge sesenta documentos, y otro Apéndice sobre las Fuentes, con la documentación inédita de los Archivos, y una extensa relación de Bibliografía.

J. U. MARTÍNEZ CARRERAS

FERRER BENIMELI, J. A.: Coord.: *La Masonería Española y la crisis colonial del 98*. Actas del VIII Symposium Internacional de Historia de la Masonería Española, Barcelona, diciembre 1997. Universidad de Zaragoza, 1999, 2 tomos.

En la Presentación de estas Actas con que se inicia el tomo I por el profesor Dr. J. A. Ferrer Benimeli, coordinador del VIII Symposium y presidente del CEHME, destaca la continuidad de estos encuentros desde 1983, cuando se celebró el I en la Universidad de Zaragoza, pasando sucesivamente por distintas Universidades españolas, hasta la celebración de este VIII Symposium en la Universidad de Barcelona.

Aunque el tema central de estos estudios y debates es y ha sido la masonería española en cuanto institución que incide en todos los aspectos de la historia de nuestro país, en cada Symposium se ha propuesto un campo de estudio más amplio coincidente con algún acontecimiento histórico significativo, y en esta ocasión se ha elegido la crisis colonial del 98, para recordar una doble conmemoración: el nacionalismo e independencia de Filipinas en 1896 y el na-

cionalismo e independencia de Cuba y Puerto Rico en 1898, siendo Barcelona, por sus vinculaciones económicas, políticas y masónicas con Cuba y Filipinas, la sede idónea para la celebración de este Symposium. Y un tercer acontecimiento histórico —no demasiado lejano del 98— como la Semana Trágica de Barcelona en 1909 se encuentra también vinculado con la actitud de la masonería. Todos estos temas se analizan en las comunicaciones y mesas redondas de que se compone este Symposium.

Tras la citada Presentación se agrupan en el tomo I las referidas comunicaciones y mesas redondas por temas que forman los distintos apartados. Así los «Aspectos iniciáticos, sociales y documentales», «Clericalismo y anticlericalismo», la Mesa Redonda sobre «Martí, Hostos y Rizal», «Literatura, cultura y educación» y la Mesa Redonda sobre «Ferrer y Guardia».

El tomo II contiene los apartados sobre «Prensa y masonería» la Mesa Redonda sobre «Militares y masonería» y «Política nacional e internacional».

J. U. MARTÍNEZ CARRERAS

TESSAINER Y TOMASICH, Carlos F.: *El Raisuni, aliado y enemigo de España*. Málaga, Ed. Algazara, 1998.

En la Introducción escrita por Mohammad Ibn Azzuz Hakim con que se abre este excelente libro, señala este prestigioso investigador marroquí que El Raisuni «fue indiscutiblemente la figura más destacada de su época», y al mismo tiempo la más polémica del Marruecos contemporáneo. A este controvertido personaje, que resulta imprescindible para el estudio de la vida política del Marruecos de comienzos del siglo XX, ha dedicado el Dr. Tessainer un sólido y documentado trabajo de investigación cuyo resultado es esta espléndida obra.

Este estudio pretende ser un intento serio de reivindicar tanto la figura como la actitud de El Raisuni ante la acción colonial hispano-francesa en Marruecos, donde se impone el régimen del Protectorado. El talante y la conducta de El Raisuni han sido objeto de diversas y controvertidas interpretaciones y polémicas: traidor a Marruecos, aliado de España o su enemigo, defensor de la independencia marroquí. Esta polémica se ha extendido hasta los autores e investigadores de El Raisuni, como señala el citado M. Ibn Azzuz Hakim sobre sus propios trabajos, e igualmente este libro puede ser objeto de discusión, lo que es positivo para la correcta y debida interpretación histórica, y mostraría el interés y la atención que se ha prestado al mismo por la historiografía actual tanto marroquí como española.

Tras la citada Introducción, el libro se compone de VIII capítulos en los que se va trazando el estudio de la figura y las actitudes de El Raisuni en paralelo con la evolución política de Marruecos al final de su independencia y con el establecimiento del Protectorado tras el reparto colonial hispano-francés. El ca-

pítulo I contiene, como marco histórico introductorio, un panorama general de las «Relaciones hispano-marroquíes a fines del siglo XIX y comienzos del XX». Mientras los capítulos II y III están dedicados a la acción de El Raisuni hasta la firma de los acuerdos de Protectorado por los que España se hacía cargo de la administración de la zona norte de Marruecos: «El Raisuni en el epílogo del Imperio Cherifiano (1873-1911)» y «Antecedentes del reparto de Marruecos. Firma de los Acuerdos de Protectorado. El Raisuni y Fernández Silvestre: colaboración y enfrentamiento (1911-1913).

Los capítulos siguientes estudian las actividades de El Raisuni durante los primeros años del Protectorado y sus cambiantes relaciones con las autoridades españolas: así el capítulo IV trata sobre «El Raisuni contra España. Germanofilia raisuniana y la I Guerra Mundial. Pacto con Muley Ahmed (1913-1915)», el V: «El Cherif colaborador de España. Continuación de las intrigas alemanas y armisticio europeo (1915-1919)», el VI: «Nueva rebelión y segundo Pacto (1919-1923)», el VII: «Desconfianzas hispano-raisonianas. Candidatura de Muley Ahmed al Jalifato (1923-1924)», y el VIII: «Colaboración del Cherif en el repliegue de Yebala. Muley Ahmed y Abd el Krim: enfrentamiento entre sus nacionalismos (1924-1925)».

El libro finaliza con un Epílogo sobre «Prisión y muerte de El Raisuni (1925)», incluyendo además al final de cada capítulo sendas relaciones de notas y referencias bibliográficas. En sus últimas páginas contiene un «Cuadro genealógico de Cherif El Raisuni» y un mapa de la División Administrativa del Protectorado español.

José U. MARTÍNEZ CARRERAS

MORALES PÉREZ, Salvador y SÁNCHEZ ANDRÉS, Agustín: *Diplomacias en conflicto. Cuba y España en el horizonte latinoamericano del 98*, México, Centro de Investigación Científica «Ing. Jorge L. Tamayo», A. C., 1998.

Uno de los lemas estéticos de Stendhal abundaba en la idea de la novela como «un espejo que el escritor pasea a lo largo del camino». Permittiéndonos esta licencia y trasladándonos del universo de la ficción al de la historia como estudio científico, el trabajo de Salvador E. Morales y Agustín Sánchez bien podría inspirarse en esta imagen para implorar el quehacer de los historiadores como espejos que de forma complementaria enriquecen nuestro campo visual sobre el pasado. El presente trabajo se encuentra precisamente en el punto de convergencia de dos miradas simétricas: la diplomacia española y la diplomacia informal de los patriotas cubanos; en la coyuntura del conflicto de fin de siglo que pondría fin al ciclo imperial español en América, y en el escenario natural del conflicto, América Latina. Miradas en torno a las cuales se articula la propia estructura dual del libro y que suscitan, a nuestro juicio, una serie de consideraciones historiográficas.

Tras el aluvión de obras que han visto la luz con motivo de la celebración del centenario del «Desastre del 98», el profesor Juan Carlos Pereira en su prólogo insiste en el exiguo porcentaje de esa producción historiográfica dedicado al estudio de la cuestión desde la óptica de la historia de las relaciones internacionales, en especial su contextualización internacional en una fase crítica de los imperialismos y de la mundialización del sistema internacional, así como de la actuación y las relaciones de España con las repúblicas del otro lado del Atlántico. En este sentido, el presente libro se suma a la obra de historiadores como José María Jover Zamora o Rosario de la Torre, pioneros y referencia ineludibles para el estudio de las relaciones internacionales de España en este periodo.

Conviene, asimismo, enfatizar otra de las virtudes historiográficas de las investigaciones impresas en estas páginas. Efectivamente, el presente libro no es insensible a una de las tendencias más significativas de la historiografía española sobre la contemporaneidad, la visión normalizada del pasado, huyendo del excepcionalismo y del pesimismo tradicional en nuestra interpretación del mismo. Sin negar las obvias singularidades de la historia de España, las obras de autores como Juan Pablo Fusi o Gabriel Tortella contribuyen a circunscribir nuestra historia en las grandes claves históricas de otros pueblos de nuestro entorno, introduciendo nuevos matices en la lectura de nuestro pasado. En este sentido, la aportación de Salvador E. Morales y Agustín Sánchez sintoniza con las reinterpretaciones y las revisiones que se han ido introduciendo entre los historiadores españoles de la historia de las relaciones internacionales. La reflexión crítica en torno a arraigados tópicos sobre la posición y el quehacer internacional de España, entre ellos, quizá el más sintomático, el repetido tópico de la carencia de una auténtica política exterior de nuestro país a lo largo de los dos últimos siglos, no pasa desapercibido para los autores. Desde este plano, Agustín Sánchez replantea los términos de la política exterior española en América Latina desde los términos y las coordenadas de una pequeña potencia mundial, del mismo modo que Salvador E. Morales ajusta los términos de su interpretación a los derroteros de la «diplomacia informal» de unas entidades políticas, representativas del nacionalismo cubano, no reconocibles en el Derecho Internacional de la época pero actores efectivos en las relaciones internacionales.

A partir de una rigurosa consulta de fuentes archivísticas, básicamente españolas y mejicanas, y una amplia consulta de la publicística de época y de la producción bibliográfica, la obra comienza este juego de miradas desde España. La tesis central de Agustín Sánchez apunta a la existencia de una verdadera política exterior española hacia América Latina, con unos objetivos y unas estrategias definidas en torno a la cuestión cubana en los años finales del siglo XIX. La política auspiciada desde Madrid se orientó hacia tres objetivos concretos: en primer término, impedir a toda costa que los separatistas cubanos pudieran utilizar las repúblicas latinoamericanas como bases logísticas desde las cuales se pudieran emprender acciones desestabilizadoras contra el «statu quo» colonial; en segundo lugar, evitar que la cuestión cubana pudiera internacio-

nalizarse desde estas repúblicas, bien fuera por una mediación internacional o bien por el reconocimiento de la condición de beligerantes a los separatistas; y por último, la potenciación de la posición de España en aquel hemisferio y contrarrestar la influencia norteamericana a través de la difusa política hispanoamericana auspiciada por Madrid desde la década de los ochenta. El positivo balance de aquella política, hacia la cual se canalizaron esfuerzos diplomáticos y políticos de índole pública y de naturaleza más confidencial, quedó eclipsada por el postrero desenlace una vez que los Estados Unidos se involucraron en el conflicto.

Desde el ángulo opuesto, Salvador E. Morales sumerge el hilo de sus investigaciones en la naturaleza, los recursos y las limitaciones legales y operativas de la «diplomacia informal» de los patriotas cubanos. El análisis del comportamiento de los gobiernos y de las opiniones públicas de las repúblicas latinoamericanas hacia la cuestión cubana diluye el tópico de la solidaridad — bolivariana — de éstas hacia la pervivencia del hecho colonial en Cuba. El amplio registro que adquiere la neutralidad de aquellas repúblicas, objeto de una interesante reflexión conceptual, ilustra la interconexión entre la política exterior y la política interior, en virtud del tamiz conservador o liberal de sus gobiernos, amén de otras circunstancias de orden internacional a menudo derivada de las propias relaciones diplomáticas con España. Frente a los sectores conservadores, en su mayoría simpatizantes de los intereses de la antigua metrópoli, los sectores librepensadores y más progresistas enarbolaban una opinión pública mayoritariamente sensible a la causa de los patriotas cubanos.

A la luz de estas consideraciones, la obra resuelve de forma inteligente y rigurosa los desafíos historiográficos planteados con anterioridad, aunque, en nuestra opinión, la obra hubiera crecido en su magnitud si se hubiera insertado de forma más explícita la incidencia del sistema internacional y las directrices generales de la política exterior española, especialmente en las relaciones con las grandes potencias ante la cuestión cubana. Asimismo, hubiera sido deseable una mayor uniformidad en la estructura de cada una de las partes, lo que hubiera favorecido la comprensión comparativa que se ejercita, de forma tan sugerente como breve, en el epílogo.

José Luis NEILA HERNÁNDEZ

RODRIGO, Antonina: *Mujer y exilio 1939*. Madrid, Compañía Literaria, 1999.

En un texto en el que se enumera a la gente que iba en el Winnipeg, hacia Chile, podemos leer: «Al barco subieron médicos, obreros industriales, mujeres, campesinos, profesores universitarios, periodistas, ingenieros». Todos eran algo, tenían una identidad, ellas también la tenían, pero seguían siendo tan sólo mujeres. (página 23).

Recuperar la identidad de las mujeres, recuperarlas del silencio y la oscuridad, es una empresa a la que se dedica Antonina Rodrigo desde hace años, y que ha puesto de manifiesto en otras obras suyas (publicadas en esta misma editorial) como *Mujeres para la Historia. La España silenciada del siglo XX*; *Mariana de Pineda. Heroína de la libertad* y *María Lejárraga. Una mujer en la sombra*.

Ésta es una de las líneas básicas de esta obra compuesta por las biografías de unas mujeres singulares en un contexto muy especial de la historia española. Todas estas mujeres tuvieron una experiencia relevante, en el ámbito político, social o en el meramente familiar, pero en ella la coyuntura de la República y la Guerra Civil pone muchas veces tintes de heroísmo. Esta labor de recuperación de mujeres ejemplares es importante para la Historia de las Mujeres, para la elaboración de una genealogía femenina donde se puedan encontrar referentes y modelos para las generaciones actuales y, sobre todo, para romper con el estereotipo de *mujer*, ese genérico que nos engloba a todas en función del sexo y que no tiene en cuenta la variada experiencia femenina.

Otra de las líneas maestras que recorren esta obra es la recuperación de la dignidad y la memoria de las personas que lucharon de muy distintas formas contra el franquismo y que tuvieron que exiliarse por ello. Esta memoria, en el caso de las mujeres, no ha sido convenientemente recogida por las historiografías al uso.

Toda la obra está marcada con un tono épico y literario y un posicionamiento político explícito por parte de la autora y que se centra en la reiterada afirmación de que la lucha contra el ejército franquista era la lucha contra el fascismo, la lucha por la libertad. A partir de esta premisa básica, reivindica esta lucha llevada a cabo, en este caso, por parte de mujeres ejemplares.

La obra está compuesta por biografías o, quizá más exactamente, pequeñas historias de vida elaboradas a partir de testimonios escritos y orales, de las protagonistas y/o de familiares o personas cercanas. Estas semblanzas se completan con bibliografía y fuentes documentales distintas. En esta obra se pone de nuevo de manifiesto la importancia de la historia oral para la recuperación de la memoria femenina así como de la memoria de la guerra y el exilio, especialmente del bando de los vencidos (una obra de referencia obligada en este tema sería la de Pilar Domínguez Prats: *Voces del exilio: mujeres españolas en México (1939-1950)*. Madrid, Comunidad Autónoma, Dirección general de la Mujer, 1994). No obstante es necesario señalar que la utilización de las herramientas propias de la historia oral, en el presente caso, es un tanto asistemática, ya que no se precisan los contenidos de las entrevistas, lo que se ha utilizado de las mismas, etc; y el texto se centra fundamentalmente en una reelaboración de los testimonios por parte de la autora aunque, en ocasiones, también nos presenta el testimonio directo.

Por otra parte, el tratamiento de cada biografía es distinto y el espacio que le concede en la obra, desigual. Nos encontramos con nombres más conocidos como María Zambrano, Rosario Sánchez Mora o Isabel Oyarzábal; y otros menos como Elena Bonet, Rosa Laviña o Carmen Prieto Escobar. En algunas se

destaca su actividad antes de la guerra y en otras el exilio, si bien, en todos los casos se realiza una presentación de los antecedentes familiares, las actividades durante la República y la Guerra y su posterior exilio. En este contexto, las fotografías que acompañan al texto se vuelven reveladoras y nos acercan más al personaje biografiado.

La selección de mujeres, como hemos señalado, es variada pero todas tienen algo en común, tienen una *identidad* propia, en referencia a la cita con la que comenzábamos esta reseña. Por eso, más que detenerme en los nombres, considero que es importante señalar que bajo el genérico mujer se esconden unas vidas y unas identidades ricas y diversas.

De esta manera, el texto se compone de 22 relatos de vida y 5 postales (esbozos breves de vidas) de mujeres que vivieron la experiencia del exilio a raíz de Guerra Civil española, pero cuya experiencia fue distinta en razón de su clase social, su actividad durante la República y la Guerra, sus relaciones familiares, etc.

Así, definidas tan solo por aspectos relevantes de su actividad, sin nombre, referencia o afiliación, podemos encontrar a: dos madres de escritores famosos; una actriz de éxito en el exilio, que también fue periodista y escritora; una Sargento de las Milicias Populares; una activista comunista y miliciana al comienzo de la guerra; una filósofa; una libertaria y luchadora de la Resistencia francesa; una activista comunista, pedagoga, encargada de evacuar niños republicanos; una actriz de La Barraca que trabajó en un comité de ayuda a los exiliados; otra miliciana; una madre luchadora; un enlace de la guerrilla; una guerrillera del *maquis* interior; una libertaria enfermera en un campo de concentración; una maestra y militante del POUM; una artista y locutora de *Radio París*; una prisionera de un campo nazi detenida por participar en la Resistencia; otra madre y esposa superviviente; la Directora del Instituto de Estudios Penales durante la República; la embajadora de la República en Escandinavia durante la guerra; una obrera intelectual anarcosindicalista; una concertista de piano. Y en las postales: dos diputadas republicanas; la única Comisario Político de Brigada; una pintora y una científica, músico y grabadista.

Como podemos ver, se presenta un cuadro de experiencias femeninas singulares y diversas, en muchos casos de figuras relevantes en la política, pero en otros casos, mujeres comunes que lucharon por salvar su vida y la de los suyos. No obstante, también nos ha llamado la atención una serie de elementos comunes a muchas de estas historias de vida, que nos sirven para ampliar nuestro conocimiento del periodo y de los acontecimientos históricos concretos.

En primer lugar, estas mujeres nos hablan no sólo de sus vidas sino de los ambientes en los que vivieron. De esta manera, las mujeres de las clases medias y altas nos hablan de los ambientes progresistas donde se daba cita la intelectualidad republicana. Por su parte, las obreras sindicadas o encuadradas en partidos políticos nos hablan también de estos organismos: de su actividad, de sus componentes y de las luchas de poder en el seno de los mismos al hilo de los acontecimientos.

Otro elemento fundamental es el trabajo de las mujeres para el sostenimiento de la unidad familiar. Salvo una o dos de las biografías analizadas, todas las demás trabajan fuera del hogar antes, durante y después de la guerra. Las provenientes de clases medias y altas son maestras, escritoras, artistas... las que vienen de clases bajas, obreras o costureras. Durante el conflicto todas realizan alguna labor en el frente o en la retaguardia como obreras, enfermeras, periodistas, mecanógrafas, organizadoras a todos los niveles de cuestiones relacionadas con el conflicto.... Y cuando van al exilio pueden coser, o limpiar o cocinar y así sacar a su familia adelante, lo que tienen que hacer en muchas ocasiones porque están solas y han de mantener a hijos y progenitores y/o porque el compañero está luchando o en un campo de concentración.

También hemos podido apreciar otra especificidad de la experiencia femenina en la guerra y en el exilio: la maternidad, los embarazos, los hijos, la responsabilidad familiar, todo ello en condiciones críticas. Y presidiéndolo todo, la importancia de las abuelas que se hacen cargo de los nietos y la solidaridad genérica femenina.

Estos y otros elementos entran en conjunción en otra de las principales experiencias compartidas por muchas de estas mujeres: su internamiento en campos de concentración a su llegada a Francia, las dificultísimas condiciones de supervivencia, el trabajo y la solidaridad. La enfermedad, la muerte, pero también el amor, se dan cita en estos momentos. Y la actividad posterior, como integrantes de la Resistencia francesa (con gran importancia como enlaces de la guerrilla), o como exiliadas en Iberoamérica.

Finalmente, me gustaría señalar la importancia de los estudios de historia local, preferentemente subvencionados por organismos públicos, para la recuperación historiográfica de muchas mujeres que han permanecido en el olvido. De ello da muestra no sólo el presente libro, sino algunas de las obras citadas en el mismo.

Como nota final me gustaría comentar la actualidad de una obra como la que estamos comentando en un momento en que la existencia de un conflicto cercano nos vuelve a traer la imagen de los refugiados, de sus angustias y penalidades. Considero que si algún valor tiene este texto, al margen del puramente historiográfico, es el de presentarnos como valores vigentes y necesarios la dignidad humana y la solidaridad.

M.^a del Carmen MUÑOZ RUIZ

CASTILLEJO, David (recopilador): *Los intelectuales reformadores de España*, Madrid, Castalia, 3 volúmenes, 1998-1999.

Para cualquier historiador, pero de forma especial los interesados en cuestiones relativas al siglo XIX y XX, resulta muy atractivo y sugerente el epistolario de aquellos que fueron protagonistas en cualquier acto del teatro histórico.

La correspondencia personal constituye, sin género de dudas, una fuente de primera mano acerca de los distintos acontecimientos históricos y, aún más, de los pensamientos de quienes vivieron y mediaron en el desarrollo de los mismos. Desde este punto de partida parece loable todo intento de agrupar un epistolario, siendo esto el caso que nos ocupa. David Castillejo ha tratado de reunir las cartas más relevantes de su padre, José Castillejo (quien fue el secretario de la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas), y de todas aquellas personalidades científicas que se relacionaron con él y trataron de renovar el pobre panorama que nuestra ciencia ofrecía a finales del siglo XIX y comienzos del XX.

A lo largo de tres volúmenes David Castillejo nos lleva ante la correspondencia de las figuras señeras que intentaron ser *intelectuales reformadores de España*. Aunque son muchas las voces que se unen en el diálogo epistolar, sin duda, es la del secretario de la Junta la principal dentro de un conjunto donde encontramos entre otras muchas las de Francisco Giner de los Ríos, Ramón Menéndez Pidal, Manuel Gómez Moreno, Manuel Bartolomé Cossío, José Pijoán, Ignacio Bolívar, Santiago Ramón y Cajal, Julio Rey Pastor, etc. En el primero de los tres volúmenes, titulado *Un puente hacia Europa (1896-1909)*, el núcleo nodal lo constituyen las cartas entre Castillejo y Giner, siendo el componente esencial los primeros años de la Junta y la formación de Castillejo (siempre de la mano de Giner). Mientras, en el segundo tomo, *El espíritu de una época (1910-1912)*, aunque Castillejo continúa siendo protagonista, ahora es Manuel Gómez Moreno a quien se dota de un papel principal o, al menos, paralelo al del secretario de la JAE. En esta ocasión se nos describe como en estos años de relativa tranquilidad, la Junta llevará a cabo la fundación de sus principales centros de investigación y educación dentro de España y como se inician las relaciones con Hispanoamérica. Finalmente, en el tercer volumen, *Fatalidad y porvenir (1913-1937)*, retoma de nuevo Castillejo el núcleo central del epistolario. En él se abarca el período más importante de la Junta para Ampliación de Estudios y su progresivo crecimiento hasta el momento crítico y trágico de la Guerra Civil. Este último volumen incluye además un peculiar epílogo redactado por David Castillejo, que ha titulado *Diálogos*, y en el que intenta denunciar cuatro cuestiones que él considera urgente resolver hoy no sólo en España, sino en Europa: 1) el predominio de los partidos políticos hoy en unos regímenes parlamentarios que han dejado al ciudadano sin voz, 2) el abuso de algunas órdenes ministeriales que han perjudicado a expertos o técnicos, los cuales no han podido defenderse contra ellas, 3) la comercialización del arte y del pensamiento, junto con la ausencia de una defensa efectiva, y 4) el excesivo profesionalismo y la falta de diálogo en la vida universitaria.

En cualquier caso, volviendo al epistolario, un coro tan escogido de voces necesita un orden y aquí David Castillejo parece haber apostado por el criterio cronológico de las cartas. Sin embargo, digo que «parece», pues si bien es cierto que la correspondencia se ordena bajo los parámetros descritos, sin embargo,

la lectura de los tomos que componen el conjunto del epistolario dejan entrever algo más allá. En este sentido, a mi modo de entender, existe un elemento que se convierte en eje organizador de la abundante correspondencia recogida y que ya he señalado con anterioridad: la Junta para Ampliación de Estudios. La vida y actividades de esta institución creada en 1907 se transforman en el criterio básico que da sentido al conjunto de cartas. David Castillejo utiliza un método que podríamos calificar de *teatral* para dar entrada a las distintas cartas que ha recogido y ordenado en los dos volúmenes que hasta ahora ha publicado. Como buen *apuntador* describe, a través de apuntes breves, cual es el escenario, contexto y circunstancias que rodean a los autores de las distintas cartas y a través de éstas, a modo de diálogos ya escritos, van hablando las principales figuras de nuestras ciencias a comienzos de siglo. La trama principal de esta obra, como ya he señalado, va a ser la vida de la Junta, junto a la cual se pueden desarrollar otros temas paralelos, pero, a la vez, relacionados con aquélla. No obstante, no me gustaría terminar este repaso a la forma en que el autor ha organizado el epistolario sin señalar que en ocasiones resulta extraña la inclusión de algunas cartas que no terminan de encajar en el contexto general en que se va desarrollando el resto del epistolario y que puede ser la consecuencia de seguir un estricto orden cronológico, el cual obliga a insertar algunos documentos que no se acoplan adecuadamente al diálogo general.

De cualquier forma, a nadie puede escapar la importancia que estos tres tomos, a parte de otras valoraciones, deben tener dentro de un panorama historiográfico sobre la Junta para Ampliación de Estudios que tampoco es excesivamente prolijo. Sin duda, la recopilación de un epistolario, pese a ser tan amplio como el que ahora analizamos y por ello se puede apreciar que en ocasiones desborda las pretensiones del recopilador, es una buena noticia para los investigadores que se lancen a cualquier tema relacionado con las actividades de estos intelectuales, debido también a las dificultades que en el acceso a gran parte de estas cartas pueden existir. Dentro de la literatura que sobre la Junta podemos encontrar se hecha de menos un mayor apoyo en el aparato epistolar, probablemente por dificultades de acceso al mismo, y ello puede venir a corregirse con la edición de estos tres volúmenes. Pese a todas las objeciones que se le puede hacer a una recopilación que ha pasado por el filtro de un autor con sus propios objetivos en el momento de seleccionar las cartas; sin embargo, a partir de este momento, estos tres volúmenes serán de obligada referencia para todo trabajo que tenga a la Junta o sus actividades como objeto de estudio.

Por último, me gustaría destacar la excelente elaboración de un índice onomástico y otro basado en la relación de cartas por orden alfabético de autores. Lo que en otros casos puede constituir una ayuda, en una obra de estas características resulta trascendental tener un control exhaustivo de la relación de autores y, en especial, de las cartas incluidas en la recopilación.

José María LÓPEZ SÁNCHEZ

ESCRIBANO HERNÁNDEZ, Julio: *Pedro Sáinz Rodríguez, de la Monarquía a la República*. Madrid, Fundación Universitaria Española, 1998.

Este interesante libro se inscribe en ese género histórico que se ha puesto de moda en las dos últimas décadas entre los historiadores: la «biografía política», realizada como una revisión sistemática y con espíritu crítico.

Este libro es una amena y seria investigación sobre D. Pedro Sáinz Rodríguez, uno de los personajes más interesantes y conspicuos durante la II República y el primer franquismo, y sobre la actividad política que llevó a cabo en sus primeros cuarenta años de vida. Es de esperar que su autor complete en futuros libros o artículos esa laguna que va desde el final de su estudio hasta la muerte de tan longevo personaje, que falleció en 1986 tras dejar una huella imborrable en la historia de España. No obstante, hay que reconocer que ya en esta obra nos ha dejado unas perfiladas pautas para conocer mejor a este hombre inteligente que puso su saber al servicio de la Monarquía.

La investigación del profesor Escribano está avalada por su manejo de una amplia documentación de primera mano (casi siempre, la de D. Pedro), completada con una acertada bibliografía, fuentes hemerográficas (1900-1938), artículos de revistas, etc. Con gran acierto, este autor ha seleccionado y dividido las publicaciones en dos apartados: un primer bloque con las que acompañaron a los hechos estudiados, (es decir, las publicadas antes de 1942), y un segundo bloque con las posteriores, que son reflexiones y elaboraciones sobre los acontecimientos históricos ya pasados.

A través de los ocho capítulos en que está dividido, el libro nos pone en contacto con un importante período de la historia española que abarca desde la monarquía de Alfonso XIII y la II República. Sus páginas nos hablan de un intelectual que se formó aprovechando todas las posibilidades que le ofrecían las instituciones del Madrid del primer tercio de nuestro siglo xx, y que mantuvo relación con aquella aristocracia intelectual: Adolfo Bonilla, Miguel de Unamuno, Cayetano Alcázar, Julio Cejador, Ramiro de Maeztu, Emilia Pardo Bazán, Manuel Bueno, José María Pemán, José Yanguas, Vicente Gay, Jorge Guillén, Julio Camba, Ramón María de Valle-Inclán, Ramón Gómez de la Serna, Mercedes Ballesteros, María Sánchez Arbós, Ramón Menéndez Pidal, Nicolás M. Urgoiti, Gabriel Maura, Vicente Aleixandre, José Antón, Luis Morales Oliver, Rafael Altamira, José Calvo Sotelo, Claudio Sánchez-Albornoz, Agustín Calvet, Gabriel Miró... y otros muchos que se relacionaron con la *Compañía Iberoamericana de Publicaciones* de la que Sáinz Rodríguez era Consejero y Director literario.

Si analizamos los tres primeros capítulos, se observa que bajo los epígrafes *La formación del intelectual*, *Hombre de universidad* y *El intelectual en acción* se desarrolla la semblanza de un hombre que cursó estudios en los institutos de San Isidro y del Cardenal Cisneros y en la Universidad Central; que frecuentó el Ateneo, la Biblioteca Nacional, el Círculo de Bellas Artes, el Casino, la Gran Peña, la «sagrada cripta» del Pombo, la Junta para la Ampliación de Estudios y aquellos círculos madrileños en que se promovía el desarrollo de la inteligencia.

Este hombre singular polemizaba con Ramiro de Maeztu, daba conferencias, dictaba cursos universitarios en Oviedo y en Madrid, participaba en diferentes publicaciones y, por fin, terminó injertándose en la política de su tiempo.

En los restantes capítulos se despliega la actividad política del hombre fiel, comprometido con la causa monárquica, que pasó de la Asamblea de Primo de Rivera a las Cortes de la II República, en las que fue diputado durante todas sus legislaturas. Siguiendo sus pasos, nos sumergimos en la compleja historia de la convivencia española que desembocó en la Guerra civil. En ella Sainz Rodríguez organizó la unidad de «las derechas» después de comprobar que los partidos pretendían poner sus ideas o intereses por encima de la conciencia nacional. Por ello intentó restablecer la unidad nacional mediante una encendida defensa de la cultura y la tradición española.

El período que transcurre entre 1930 y 1938 es analizado en esos cinco últimos capítulos; en ellos se estudia la actuación de los intelectuales en la crisis de la Monarquía, en la segunda República y en la Guerra civil. Sainz Rodríguez se convirtió en enlace de actividades antirrepublicanas desde sus primeras intervenciones como diputado, cuando tomó conciencia de que la Constitución de 1931 no liberaba a los españoles de la intransigencia e intolerancia de «las izquierdas» y de «las derechas», y que ni siquiera facilitaba el entendimiento entre los parlamentarios. Dejaba claro que no se podía entender que una Constitución española fuera contra de la Iglesia y pretendiera reducir la religión al ámbito de la conciencia personal, estableciendo así un divorcio entre las Cortes y el pueblo sencillo.

Así se explica su relación con *Acción Nacional*, *Acción Española*, *Renovación Española*, *Bloque Nacional* y cualquier asociación que pretendiera la unidad y el orden entre los españoles con arreglo a las instrucciones de la *UME*, aglutinada en torno al general Sanjurjo. El profesor Escribano demuestra que Sáinz Rodríguez defendió la monarquía trabajando por un Estado nuevo basado en la autoridad, la jerarquía social y la justicia.

Otro aspecto desarrollado en esos capítulos es el sentido religioso de los españoles, y cuánto representaba el catolicismo en aquellos años de la República. Entre esos católicos militantes se contaba Sáinz Rodríguez, amigo de los cardenales Segura y Gomá, y que presentó los informes de las minorías católicas de la Cámara a Eugenio Pacelli, entonces Secretario de Estado del Pontífice Pío XI: en 1939 sería el papa Pío XII. También queda constancia de su falta de entendimiento con el nuncio Mons. Tedeschini.

El último de los capítulos está dedicado a su actividad en la guerra de 1936: presenta a un Sáinz Rodríguez preocupado por los acontecimientos que se habían programado «para el día 17, del mes 7, a las 17 horas». Su salida de Madrid a Burgos, y de Burgos a Roma, estuvo acompañada por el doloroso recuerdo de la muerte de Calvo Sotelo; de ese modo llevó a lo que afirmaba en sus memorias: «Una retirada del Parlamento no tiene sentido si no es para luchar contra el régimen que obliga a tomar esa actitud. Yo fui uno de los muchos que pensó que el final de la República habría de ser un golpe de fuerza, y me sumé a los grupos heterogéneos de las diversas procedencias que se dedi-

caban a conspirar» (Cf. *Testimonio y Recuerdos*, p. 242). Concluye esta exhaustiva obra de Escribano Hernández con un epílogo en el que se analiza el cese de Sáinz Rodríguez como Ministro de Educación Nacional nada más terminar la guerra, y su posterior exilio a Portugal.

Una vez más la Fundación Universitaria Española ha hecho posible una publicación de tanto rigor, no sólo llevando a cabo su publicación sino poniendo a disposición del autor de esta obra los ricos fondos del Archivo de Sáinz Rodríguez, que están depositados en ella como donación de quien fue su Director cultural.

José Luis MARTÍNEZ SANZ

SANZ, Victor: *Venezuela ante la República Española (1931-1939)*. Caracas. El Centauro Ed., 1997.

Como indica el propio autor en la Introducción del libro, el origen de este trabajo se encuentra en la elaboración de la Tesis Doctoral presentada hace años en la Universidad Complutense de Madrid. El estudio está estructurado en dos grandes etapas: en primer lugar, la que puede considerarse como período pacífico de la República, que abarca desde el 14 de abril de 1931 hasta el 17 de julio de 1936; y segundo, la de guerra abierta, que comprende desde esta última fecha hasta el 1 de abril de 1939, cuando el mando militarmente victorioso emitió su último comunicado oficial.

Para la elaboración de este estudio el autor ha consultado una gran cantidad de fuentes y documentación, primero de los Archivos venezolanos como el del Ministerio de Relaciones Exteriores y el del Palacio Presidencial de Miraflores, y después de prensa en las hemerotecas de la Academia Nacional de la Historia y de la Biblioteca Nacional, así como las actas del Parlamento y las del Consejo Municipal de Caracas.

Tras la citada Introducción la obra se compone de cuatro partes o capítulos, estando dedicado el I a «El gobierno venezolano y la República», el II a «El gobierno venezolano ante la guerra», el III a «Los años de la anteguerra en la prensa venezolana», y el IV a «La guerra en la prensa venezolana». El libro finaliza con un V y breve apartado sobre «Los cuerpos deliberantes y la opinión pública», y un Epílogo.

J. U. MARTÍNEZ CARRERAS

ELORZA, Antonio y BIZCARRONDO, María: *Queridos Camaradas. La Internacional Comunista y España, 1919-1939*. Barcelona, Editorial Planeta, 1999.

Queridos Camaradas se trata de una obra de un enorme interés para dar una mayor claridad a las implicaciones internacionales y la evolución política

de la sociedad española a principios de este siglo y durante su quiebra por la guerra civil.

La obra central se centra en la Internacional Comunista (Comintern) que creó, y dirigía el Partido Comunista de España y que, a su vez, la Comintern no era más que otra de las piezas del aparato estatal soviético y del propio Stalin. De ese modo el libro nos lleva a ver la actuación del PCE bajo los intereses y cambios de la política soviética, con el objetivo de aumentar el protagonismo del movimiento comunista en Europa Occidental y de ese modo consolidar la revolución comunista en Rusia y la influencia del nuevo estado soviético.

Comienza la obra con la presentación por parte de los autores de las hipótesis de partida de la investigación y sus principales conclusiones. Se nos explican las dificultades que supone llevar a cabo una investigación en los archivos de la antigua Unión Soviética, con fuentes en muchos casos inaccesibles tras unos breves años de apertura con la caída del régimen soviético.

El libro se presenta dividido en dos partes; la primera, de los orígenes a la Segunda República y una segunda parte, desde la instauración republicana a la finalización de la guerra civil. Esta decisión cronológica se corresponde con formas diferentes de actuación por parte del Partido Comunista, siempre siguiendo las órdenes directas de Moscú. Desde el ataque sin reservas a la legalidad republicana se pasó a su defensa hasta las últimas consecuencias al considerar Stalin el peligro que suponía tanto una victoria fascista en España como la toma del poder por parte del PCE (cuando tenía ocasión para ello).

En su primera parte, se nos lleva a los orígenes del PCE en 1919 y los intentos de atraer a los partidarios socialistas en un momento en que la Revolución Rusa y los cambios que se operaban en aquel país fueron seguidos con máximo interés y simpatía por las organizaciones obreras de todo el mundo.

Para Lenin el objetivo era lograr la dictadura del proletariado; el comunismo debía ser un movimiento revolucionario capaz de encontrar en cada país los errores del sistema capitalista-burgués y las claves para vencerlo, aunque para ello, fuera necesario cierta «flexibilidad» en los métodos y alianzas.

En España, en un primer momento, el movimiento comunista se vio escindido entre el Partido Comunista Español y el Partido Comunista Obrero Español, división más relacionada con el origen y enfoque de la acción comunista que por una gran diferenciación teórica, que en general, según los autores, en toda la izquierda española distaba de presentar una gran densidad. Esta situación no se corrigió hasta noviembre de 1921 en que se logró la unificación en el Partido Comunista de España.

La situación a principios de la década de los 20 no era muy esperanzadora, el PCE tenía escasa influencia en las masas obreras y era incapaz de articular organizaciones sindicales vinculadas a la Comintern, o de atraer (por sus métodos y deseos de hegemonía) a socialistas o cenetistas, y aún más grave, se vio lastrado por continuas crisis internas y rencillas personales por parte de unos dirigentes locales con excesivo protagonismo y deseos de poder.

La Dictadura de Primo de Rivera supuso una dura prueba en la que se vieron agravados estos síntomas. Las luchas internas por la dirección del partido entre los dirigentes José Bullejos y Joaquín Maurín llevaron a la salida de este último del PCE, con el duro coste de perder, hasta 1936, la influencia del partido comunista en una de las zonas más industrializadas de España, como era el área catalano-balear en que Maurín tenía más seguidores.

Durante la Dictadura, el partido se redujo enormemente en miembros y actividad, las detenciones fueron continuas y la represión eficaz, mientras que la Comintern exigía resultados en una línea de levantamiento revolucionario que distaba mucho de poder ser llevada a cabo por el PCE en esos momentos: desenmascarar los agentes burgueses y republicanos dentro de la clase obrera (socialistas y anarquistas), luchar contra la democracia como método más eficaz de lucha antifascista; cambiar las ilusiones obreras en pro de la república democrática por la lucha para la destrucción del sistema capitalista.

Para comprender la evolución del PCE es necesario mirar el marco internacional que determinó las decisiones soviéticas. En una situación de crisis mundial que agravaba la situación de la clase obrera y bajo una amenaza fascista cada vez más evidente, se fomentó la imagen y el ejemplo de la URSS, ya estabilizada bajo el dominio de Stalin, con sus colectivizaciones y planes quinquenales, que mostraron al mundo como una alternativa real y eficaz al capitalismo. Para los obreros era el sueño hecho realidad de paz, trabajo y defensa de los privilegios de la colectividad frente a los abusos de las clases dominantes. Era la propia URSS la más interesada en promover esa imagen de progreso y fortaleza, con grandes gastos en propaganda y visitantes a los que se les hizo ver «libremente» lo que se quería que vieran.

El libro muestra los métodos y estructura de la Internacional Comunista como órgano directivo único de los de los diferentes partidos nacionales, que se vieron sometidos a sus directrices para realizar los objetivos que en función de cada momento tuvieran los dirigentes de la URSS. De ese modo, la organización era una pirámide en la que sobre el Secretariado Político y la Comisión Política (órganos dirigentes de la Comintern), se hallaban los aparatos estatales soviéticos y del PCUS, y, en la cúspide, los órdenes directos de Stalin.

El mantenimiento del núcleo del poder tan alejado de las diferentes realidades nacionales, llevó al desarrollo de un enorme volumen de comunicaciones e informes que dieron forma a un monstruo burocrático que limitaba la efectividad de la organización. En 1935 Dimitrov (Secretario General de la Comintern) emprendió una reforma que le dejó, junto con Manuilsky, hombre de confianza de Stalin, el control de toda la organización por encima de sus órganos de gobierno.

El control de esa información era cometido de los delegados de la Comintern en cada país, que tuvieron también la responsabilidad de lograr el cumplimiento exacto de todas las decisiones adoptadas por Moscú. Cualquier decisión o consejo adoptado por el Comintern o sus delegados debía ser cumplido, bajo riesgo de convertirse en un disidente y enemigo de la revolución;

pero incluso la obediencia podía ocasionar la caída en desgracia, las decisiones de la Comintern eran tomadas como infalibles y cualquier fallo en los resultados esperados era considerado un error por no informar adecuadamente de la situación, por no entender las órdenes, o por no haber realizado todo el esfuerzo para su cumplimiento.

En su segunda parte, el libro analiza la actuación del PCE en los turbulentos años de la Segunda República y la Guerra Civil. Para la Comintern en España se vive una situación casi de guerra civil, en la que el PCE debía capitalizar dirección de los movimientos obreros y guiarlos a la lucha, desenmascarando a los socialfascistas (PSOE) y anarquistas; y esforzándose por acabar con las ilusiones democráticas de República que, para los comunistas, no es más que otra forma de contrarrevolución burguesa. Esa radicalización dificultó crear a tiempo un frente único antifascista, y no proporcionó los resultados deseados, ante la competencia del anarquismo y de un PSOE dividido y con elementos radicalizados, que tenía una gran influencia y atraía la insatisfacción obrera.

Son años de cambios en el PCE, Bullejos fue sustituido en la dirección del partido por José Díaz; aunque quien verdaderamente ostentaba el poder entre 1932 y 1937 era el argentino Victorio Codovilla, delegado de la Comintern, que controló eficazmente las informaciones transmitidas a la Comintern. Se intentó la estrategia de crear partidos nacionales con los Partidos Comunista Catalán y de Euskadi para afianzar un área poco consolidada como la catalana y para ganar la partida a la izquierda nacionalista vasca. Aunque se trató de partidos sin más autonomía que la que pudiera tener otra federación regional.

Los ataques al PSOE se sucedían, así como los esfuerzos por atraer a sus elementos más radicales, pero fracasaron en el intento de escindir a los socialistas o de atraer a los intelectuales. Los continuos ataques y deseos de control de todo el movimiento obrero, cerraron el camino a las alianzas y del frente único frente al fascismo, hasta que, movidos por los alarmantes sucesos de Alemania y los avances fascistas en toda Europa, la Comintern cambió de planteamientos hacia una actitud conciliadora que permitiese alianzas obreras (con el deseo de obtener su control desde dentro).

La nueva estrategia del PCE diseñada por el delegado de la Comintern Togliatti comprendía que la prioridad era frenar la amenaza fascista en España. Esa resistencia exigía pasar del ataque, a la defensa del sistema democrático, en el que se reconocía un avance logrado por la clase obrera en años de lucha (aunque mantuvo la dictadura del proletariado).

Jesús CUESTA GIL

VIDAL, César: *Las Brigadas Internacionales*. Madrid. Espasa-Calpe, 1998.

El estudio de la Guerra Civil española es un tema candente aún hoy, pasados ya más de cincuenta años de su finalización. Habiéndose superado el esta-

dio de las investigaciones con prejuicios ideológicos o contaminadas de perspectivas políticas parciales, la labor del historiador actual es la de despejar dudas sobre las cuestiones más sensibles o problemáticas del conflicto, desvelando la verdad (y la mentira) de los numerosos mitos que aún persisten.

En este sentido, la labor del historiador César Vidal, con una fecunda producción en torno a la Guerra Civil, se encamina a estudiar desde un punto de vista desapasionado las Brigadas Internacionales. Gracias a la nueva información procedente de la apertura de los archivos de la extinta Unión Soviética, trata de dilucidar cuáles fueron las motivaciones de estos voluntarios, si eran altruistas o tenían algún tipo de intencionalidad política... Y sus resultados desmontan el mito «romántico» de estas Brigadas y lo introducen en el juego de la «realpolitik» soviética del periodo anterior a la Segunda Guerra Mundial.

Siguiendo una estructura cronológica, Vidal organiza su obra en tres partes. Tras una introducción, el primer capítulo analiza el nacimiento de las Brigadas Internacionales. En la década de los años 30, la URSS tiene como principal objetivo no la lucha contra el fascismo, sino la defensa de su régimen comunista y la lucha contra su principales enemigos, el socialismo o el troskismo. Stalin era abiertamente favorable al Frente Popular español y veía que sin ayuda el alzamiento militar triunfaría. Por este motivo decidió enviar tropas que se camuflarían bajo la forma de voluntarios antifascistas, tratando de disimular que era una iniciativa soviética. Esta ayuda no era desinteresada: tenía como finalidad una fuerte compensación económica e incrementar la influencia del PCE. Esta primera parte se basa, en su mayor parte, en detallar la actuación militar de las Brigadas Internacionales. Así, las batallas de Madrid, Lopera, Guadalajara y Jarama, en las cuales la actuación de estas tropas no fue de vital importancia, al ser en su mayor parte inexpertos, sufrieron un gran número de bajas. Sin embargo, sí tuvieron importancia lanzando la causa republicana a la escena internacional.

La segunda parte está dedicada a la crisis y decadencia de las Brigadas Internacionales. En la primavera de 1937 las bajas no se suplían con más voluntarios y muchas divisiones tuvieron que completarse con efectivos españoles. Es en esta época cuando las Brigadas Internacionales colaboran con el PCE en la represión del anarquismo y del POUM, sobre todo en Cataluña. Las siguientes batallas en las que participaron fueron derrotas rotundas o parciales, que supusieron muchas bajas y un desastre moral.

La tercera parte hace referencia al fin de las Brigadas Internacionales. Frente al progresivo avance de los ejércitos de Franco, las Brigadas se batían a la defensiva, con numerosos casos de desertiones o críticas políticas, resueltas con ejecuciones y «purgas». La batalla del Ebro supuso un fracaso para los ejércitos republicanos, especialmente para las Brigadas, que se vieron diezmadas y desmoralizadas. En este momento, Negrín intentó atraerse las simpatías occidentales con la disolución de las Brigadas. Mientras se llevaba a cabo la repatriación, se inició el avance a Cataluña por lo cual se movilizó a los últimos bri-

gadistas. Pero fue imposible detenerlo. Mientras Madrid caía, los brigadistas que quedaban huyeron, cayeron presos o murieron.

Un epílogo narra, de manera sucinta, las vicisitudes de los brigadistas tras la guerra española, tanto en la Segunda Guerra Mundial (como movimiento de resistencia a partir de la invasión de la URSS), como en la Guerra Fría (como miembros del espionaje en EEUU y Europa).

El autor insiste en señalar la necesidad de realizar una revisión de la imagen de las Brigadas Internacionales. Frente a los análisis sesgados por la orientación política, Vidal aboga por una visión reposada y neutral, enfrentando los mitos a la documentación existente. Y estos, en su opinión, no se sostienen. Las Brigadas no fueron un movimiento espontáneo de poetas románticos, sino un movimiento en su mayoría de trabajadores auspiciado por Stalin. No era una ayuda desinteresada: Vidal afirma que, según un documento encontrado en los archivos rusos, Stalin vinculó su decisión de crear las Brigadas Internacionales a apoderarse de las reservas de oro del Banco de España. Fueron organizadas por la Komintern en torno a un sistema de cuotas, según el cual los distintos partidos comunistas tenían que encargarse de buscar correligionarios para que fueran a luchar a España. Aunque algunos fueron a luchar por un ideal, otros muchos fueron engañados para alistarse. En total serían en torno unos 25000. El autor desmarca estos brigadistas de los otros combatientes extranjeros (el caso de los «brigadistas» más famosos, como Hemingway) que vinieron desinteresadamente y que nunca se incluyeron en estas Brigadas o, si lo hicieron, fue por imposiciones del Alto Mando. El autor remarca constantemente los problemas que causaban tanto a los altos mandos militares republicanos como a colectivos de combatientes anarquistas o del POUM. Los cuadros comunistas, a menudo incapaces en la batalla, montaron un férreo control ideológico de los brigadistas, los cuales en muchos casos defendían más la causa de la URSS que la República española. Su efectividad militar fue discreta, aunque importante en cuanto a efectos de la publicística. A pesar de la derrota serían muy importantes para Stalin, ya que fueron elementos destacados en el espionaje en la Europa occidental. Sin embargo, a pesar de su derrota militar, ganarían la batalla de la moral, gracias al halo romántico y antifascista del que se rodearon.

A pesar de que el objetivo de dilucidar el origen y la evolución de las Brigadas se cumple perfectamente, vemos que el componente militar está excesivamente presente, y que se dan por sentado (o simplemente no se señalan) otros aspectos que consideramos importantes: como la relación de estas Brigadas con los combatientes republicanos españoles; si hubo fricciones en las tropas por cuestiones de raza, religión; presupuestos, modo de vida... En fin, cuestiones que hubieran trazado un cuadro mucho más definido de la cuestión. Sin embargo, Vidal, con su interpretación, marca el camino para trabajos de historiadores posteriores.

La aparición de esta obra, como hemos dicho, viene a romper con la idílica visión que la historiografía ha tenido de las Brigadas Internacionales. Definió Fernando García de Cortazar al autor, en la presentación del libro, como un his-

toriodor «aguafiestas», sin duda necesario para conocer la Historia en toda su crudeza, con sus grandezas y sus miserias. A nuestro juicio, esta debe de ser la labor de todo historiador.

Manuel CORCHADO RINCÓN

MARTÍNEZ BARRIOS, Elena: *Epistolario de la Embajada nacionalista Latinoamericana: 1937-1938 (análisis histórico, político e institucional)*. Zaragoza, Cátedra de Historia del Derecho y de las Instituciones de la Universidad de Málaga/L'Institut pour la Culture et la Coopération. Montreal. Québec/Grupo de Investigación de «Historia de las Instituciones Jurídicas, de los Sistemas Políticos y de las Organizaciones Sociales de la Europa Mediterránea», 1998.

Entre octubre de 1937 y julio de 1938, cinco representantes de la intelectualidad de la «nueva España» aglutinada en el bando franquista de la guerra civil recorrieron Latinoamérica en una misión de propaganda política —con un leve barniz cultural—, destinada a conquistar para el gobierno de la Junta de Burgos las adhesiones de las élites y de los gobiernos de los países de aquel área (la recaudación de donativos económicos, allí donde fuera posible, constituía también un objetivo prioritario de la misión). Durante diez meses, el jesuita Francisco Peiró, el poeta falangista Eugenio Montes Domínguez, el historiador y jurista Ferran Valls i Taberner, y el catedrático de Filosofía y Letras y diputado de la CEDA José Ibáñez Martín (futuro ministro de Educación Nacional), todos ellos bajo la coordinación del catedrático de instituto Gonzalo Valentí, pronunciaron conferencias, publicaron artículos, asistieron a homenajes, intervinieron en alocuciones radiadas y, en definitiva, desarrollaron una intensa actividad en favor de la causa franquista al otro lado del Atlántico.

Elena Martínez Barrios, profesora de Historia del Derecho y de las Instituciones en la Universidad de Málaga, ha recopilado y prologado un interesante epistolario, compuesto por un total de ochenta y nueve cartas, recibidas por los miembros de esta misión nacionalista entre octubre de 1937 y diciembre de 1938. Las dificultades puestas a la investigación por los herederos de José Ibáñez Martín (en cuyo archivo, no abierto a los investigadores, se custodian documentos relevantes para la reconstrucción de este episodio) han hecho que la recopilación epistolar se concentre casi exclusivamente en el legado de otro de los protagonistas de la misión cultural, el barcelonés Ferran Valls i Taberner (1888-1942), destinatario de todas las cartas, excepto cuatro, de las que componen esta edición.

Esta colección epistolar nos permite seguir el itinerario de los miembros de la embajada nacionalista, vislumbrar el efecto que su actividad tuvo en los públicos latinoamericanos ya predispuestos hacia la causa liderada por Franco, y percibir algunas desavenencias entre miembros del grupo, como las surgidas

entre Eugenio Montes y el padre Peiró. Los remitentes de las cartas constituyen una galería variopinta de personajes, desde colaboradores y amigos de Ferran Valls hasta familiares del mismo y simples espectadores de algunas de sus conferencias en tierras latinoamericanas.

Chile, Perú, Argentina, Uruguay y Brasil fueron escalas importantes del viaje, en las que los propagandistas —acogidos frecuentemente en locales del Fascio italiano y escoltados por los representantes diplomáticos de la Alemania nazi, de la Italia mussoliniana y de Japón— desgranaron sus discursos antirrepublicanos, antiliberales y de reafirmación franquista, católica y españolista. Como muestra, véanse las tres ideas básicas expuestas por el falangista Montes en una conferencia en el Teatro Municipal de Santiago de Chile en noviembre de 1937: «1ª) República como desgracia universal, 2ª) España como cabeza de Europa y 3ª) necesidad de unión de todo el mundo hispano» (p. 48).

El amplio estudio preliminar con que Elena Martínez Barrios nos introduce en el corpus documental ofrece todo lo que cabe pedir a un trabajo de este tipo, especialmente en lo que se refiere a la contextualización histórica de esta particular Embajada cultural. La autora nos informa con pericia y erudición sobre los antecedentes y motivaciones de la misión, la personalidad de sus componentes —con especial atención a la atípica figura de Valls i Taberner—, los contenidos culturales y políticos propagados por los mismos, y la desigual acogida que aquéllos obtuvieron a lo largo de su periplo. Punto, este último, particularmente importante para considerar con distancia crítica el torrente de halagos y muestras de adhesión contenidas en el epistolario. Gracias a la labor crítica de la autora, percibimos con mayor claridad los ecos contradictorios despertados en Latinoamérica, como en tantos otros lugares del mundo, por nuestra guerra civil.

Carlos SANZ DÍAZ

BACHOUD, André: *Franco o el triunfo de un hombre corriente*. Barcelona. Juventud, 1998.

Los estudio biográficos de las personalidades más importantes de la Historia están viviendo una época dorada. En efecto, no solo al historiador sino también al gran público le interesa conocer los entresijos de los grandes personajes, sus motivaciones, actitudes e incluso su vida privada. Por este motivo las biografías se multiplican. Un personaje que ha suscitado el interés tanto del público como de los especialistas es Francisco Franco. Obras como las de Paul Preston o Juan Pablo Fusi han llegado a conclusiones semejantes, que Franco fue una figura gris, mediocre y sin grandes aptitudes personales.

En este mismo sentido se expresa André Bachoud, especialista en Historia Contemporánea de España. Manteniendo, como refleja el subtítulo de la obra, la idea de que Franco era un hombre corriente, trata de explicar cómo fue capaz

de solventar las condiciones más adversas para su régimen y mantenerse tanto tiempo en el poder.

Siguiendo un esquema cronológico, constante en este tipo de obras, la autora narra los acontecimientos de la vida de Franco, relacionándolos con la situación de España, tanto a nivel interno como internacional. De este modo describe sus orígenes familiares en El Ferrol, sus estudios en la academia militar de Toledo y su ascenso fulgurante en las campañas africanas. El alzamiento militar y la jefatura del bando sublevado harán que se empiece a confundir la historia de España y su historia privada, confirmándose esta percepción tras el triunfo sobre la República y su posterior liderazgo político. Este papel le llevará a sortear imposiciones y peligros para su régimen, como las presiones alemanas para entrar en la Segunda Guerra Mundial o el riesgo de ataque aliado a partir de 1945. Su éxito, gracias a las posiciones anticomunistas y católicas, unidas a la astucia «del campesino gallego», sorprenderá a todos y se mantendrá hasta el final, cuando la imagen que dé sea una mezcla de abuelo bondadoso y frío represor de las libertades.

La autora se sorprende que la vida de un dirigente que se mantuvo tanto tiempo en el poder sea tan parca en elementos personales. Sin vicios, con aficiones tan poco destacables como jugar al mús o pescar, Franco es una figura mediocre. Su pensamiento político era muy simple: anticomunismo férreo y catolicismo. No se ve en sus pocos escritos ningún plan político de envergadura. En palabras de la autora «la laguna entre el personaje de Franco y la evolución de la España que el llevó a la modernidad es un problema».

Por este motivo, la autora ve necesario descubrir qué fue lo que le permitió estar tantos años en el poder. Y apunta una idea, en la conclusión de su obra, que daría la clave de la larga duración del mandato de Franco: «la explicación más plausible de su fuerza, de su continuidad (...) es sin duda la protección tan especial que le concede la Iglesia y con ella también la Santa Sede, que legitima su poder en el interior y constituye la fiadora de su moralidad en el exterior». De este modo, la Iglesia fue uno de los principales apoyos del alzamiento y su más firme apoyo durante los años del aislamiento internacional: se constituyó en, quizá, el principal pilar de Franco a efectos de política interior, al crear desde los púlpitos una población adicta a su persona y satisfecha con el régimen. A partir del Concilio Vaticano II este apoyo empezará a decaer, tanto por parte de la Iglesia española como de la Santa Sede, criticándose muchas acciones del régimen.

Sin embargo, aunque el apoyo de la Iglesia en las cuestiones de la política interior del régimen tuvo una importancia primordial, creemos que en lo referido a la política exterior, aunque destacable, no fue tan definitivo. La política de la Santa Sede ha tenido a lo largo del siglo XX un escaso margen de manobra, y más a partir de 1945 cuando vivía en un descrédito importante debido a su ambiguo papel ante el nazismo. Será en estas mismas fechas cuando empiece a verse que la política del sistema internacional se dirimía entre dos contendiente, los Estados Unidos y la URSS, en el contexto de la Guerra Fría. La ac-

ción de todos los estados tenía que girar en torno a uno de los dos actores, por lo que España buscó desde muy pronto el apoyo americano.

Serán los Estados Unidos, en efecto, quienes apoyen a Franco, sobre todo tras la firma de los pactos de 1953, a pesar de las suspicacias que su régimen despertaba entre elementos de la administración estadounidense, como el presidente Truman o gran parte de la opinión pública. Pero la posición estratégica de la Península Ibérica y el anticomunismo de su Caudillo pronto las despejó. Fueron los Estados Unidos los que contribuyeron al levantamiento de las sanciones a España, quienes lograron que entrara en los organismos internacionales y quienes, colaborando con la ayuda económica y militar a la reconstrucción del país. A pesar de que las relaciones entre ambos países fueron tensas en numerosas ocasiones, lo cierto es que el apoyo norteamericano nunca desapareció. De hecho será el vicepresidente americano, Nelson Rockefeller, una de las pocas personalidades internacionales presente en el entierro de Franco.

Aunque, en nuestra opinión, la hipótesis de la autora no está bien argumentada en su totalidad, el conjunto de la obra consigue su objetivo de esclarecer la figura, siempre opaca, del general Franco. Abundante en anécdotas y valoraciones de colaboradores cercanos a Franco, se descubre desde estas páginas el lado humano, gris y anodino, pero humano al fin y al cabo, de la persona que dirigió los destinos de los españoles durante casi cuarenta años, Francisco Franco.

Manuel CORCHADO RINCÓN

DREYFUS-ARMAND, Geneviève: *L'exil des républicains espagnols en France. De la Guerre civile à la mort de Franco*, París, Albin Michel, 1999.

Los historiadores franceses han consagrado pocos trabajos de envergadura a la inmigración española en Francia. Sin embargo, los españoles han representado la tercera colonia extranjera en el período de entreguerras y la primera en 1939 (durante algunas semanas) y sobre todo en 1968. Esta laguna no hace más que dar más valor al trabajo de Geneviève Dreyfus sobre el exilio español (1939-1975), un trabajo considerable: vaciado de archivos en más de veinte centros dispersos (Francia, España, Holanda, Suiza, Rusia); una formidable prensa del exilio desenterrada (650 títulos, entre ellos periódicos manuscritos); aportación de entrevistas y correspondencias. Un conjunto tal no tiene nada de árido; el lector está atrapado.

Antes de finalizar la inmensa desbandada de enero-febrero de 1939, la historiadora traza la evolución de las legislaciones francesas en materia de acogida y observa que los republicanos tienen la mala suerte de llegar a una «tierra de asilo» en el momento en que se cierra. Gendarmes, guardias móviles, soldados coloniales, tiradores senegaleses son enviados apresuradamente a recibirlos: «¡Vamos! ¡Los hombres por aquí, las mujeres por allí!». No hay nada

preparado. Se les concentra: 77.000 en Argelès-sur-Mer, 90.000 en Saint-Cyprien-Plage, 13.000 en Barcarès, y decenas de miles más en otros sitios. Alambradas por todas partes. «Lloro arena», escribe un poeta. Las reacciones de la opinión son diversas.

En agosto, 250.000 refugiados decepcionados han regresado. Otros emigran —con dolor— hacia terceros países (principalmente de América Latina). El ministro del Interior puede felicitar: el 14 de diciembre de 1939 no quedan en Francia más que 140.000 refugiados, de los que 40.000 son mujeres y niños. La autora se interesa por el grupo (a menudo descuidado por la historiografía) de «mujeres, niños, ancianos» dispersos a través de los 77 departamentos del interior. Son innumerables los relatos de separación familiar y de situación errante de los que Geneviève Dreyfus nos transmite el eco, «un eco —dice— que la dolorosa actualidad balcánica reaviva». La obra traza a continuación la diáspora institucional: los dirigentes políticos y parlamentarios, a México, Londres o Moscú; los demás responsables, confinados.

En los campos toda expresión política está prohibida, pero clandestinamente se producen los reagrupamientos, más antagónicos que nunca. Se tolera la actividad cultural: «no se habría conocido si no hubieran llegado hasta nosotros frágiles y maravillosos testimonios de la *prensa de la arena*». En ella se lee la voluntad de vertebrar el vacío por el empleo del tiempo: cursos para todos los niveles, exposiciones, recitales. A causa de la censura, se agudiza el doble sentido.

Los franceses dejaron pasar algunos meses antes de aprovechar esta mano de obra. En la concepción del reclutamiento, la autora distingue los momentos políticos de la preguerra, la guerra y el «vichysmo». Así, en mayo de 1939, el gobierno organiza «Compañías de trabajadores extranjeros» (unidades militares mandadas por oficiales franceses), que sólo agrupan a voluntarios de 20 a 48 años. Tras la declaración de guerra, todos los «ex milicianos españoles» son adscritos al servicio de prestaciones (quedan 6.000 enrolados en la Legión o en los RMVE y 3.000 «no aptos para ningún trabajo» que siguen en los campos); la autora señala la trayectoria de miles de afectados de los que prestan servicio en la zona de los ejércitos, que tienen el triste privilegio de ser los primeros deportados porque no se les asimila a los soldados del ejército regular. Una vez firmado el armisticio, Vichy hace una nueva selección: los «válidos» de 18 a 55 años son enrolados en las compañías llamadas FTE; los «peligrosos» son instalados en Vernet o en Rieucros; a los «sobrantes para la economía nacional» se les aparca en Argèles.

Los españoles se distinguen por el número de desertiones, que crece a medida que las sangrías alemanas en las GTE se hacen más fuertes (1942-1943). Desertar es entrar en la clandestinidad resistente. Se ve estrecharse el cerco de la delación. Franco dispone de complicidades en el territorio francés, tanto con el régimen del mariscal Pétain como con las autoridades de ocupación (así, el embajador Lequerica denuncia al escritor Max Aub). Los grupos del POUM, anarquistas, comunistas, son declarados «asociaciones de malhechores». Se siguen miles de pesquisas, cientos de detenciones. La guerrilla urbana

es vulnerable. Por el contrario, el «maquis» permitirá un comienzo de «estructuración del exilio». La autora insiste en la importancia de la experiencia española en la constitución de los primeros núcleos de resistencia. Surgidos de las canteras de las GTE propicias a la actividad clandestina (minas, embalses, bosques), los grupos aislados se organizan. El número de guerrilleros en 1944 se evalúa en 10.000.

Los republicanos confían en una doble victoria, la de Francia y la de su causa. Geneviève Dreyfus analiza ciertos errores: tal «liberación» arriesgada o la desgraciada operación «reconquista de España» (el fiasco del Valle de Arán en octubre de 1944). Ello no quita para que la simpatía hacia los resistentes españoles sea innegable: a partir del 15 de marzo de 1945, se les reconoce el derecho a la estancia en Francia; el 25 de mayo de 1945 la comisión de Asuntos Extranjeros de la Asamblea consultiva se pronuncia unánimemente por la ruptura de relaciones con España.

Los avances diplomáticos alimentan la idea del retorno: la Asamblea general de la ONU del 12 de diciembre de 1946 condena el régimen franquista. Cada partido tiene su estrategia: si comunistas y anarquistas sostienen las guerrillas del interior de España, cuya lucha se intensifica, los «partidos republicanos» apuestan por la ONU en su revista *La Nueva España*. Todos los «refugiados políticos» saben bien que su suerte se decide en aquellos años. El estudio de la *prensa del exilio* —prensa que es uno de los hilos conductores de la obra— lo prueba. La esperanza militante se aprecia en la curva de los periódicos: de los 650 títulos que ha censado para todo el exilio, Geneviève Dreyfus señala una punta muy clara entre 1946 y 1948. El principio de la guerra fría marca un repliegue: en febrero de 1948, Francia abre la frontera, en noviembre de 1950, la ONU anula su resolución de 1946, lo que deja a los países miembros libres de restablecer la relaciones diplomáticas; el PCE es puesto fuera de la ley y la inmigración clandestina severamente filtrada. La esperanza y la fiebre de publicaciones caen.

Según el INSEE, en 1949-1950, los refugiados alcanzan, gracias a los «clandestinos», el total más elevado de la posguerra: 125.000, o sea, el 40% del conjunto de la colonia española. El departamento de Seine sustituye ahora al de Hérault, pero el centro de gravedad es el sudoeste. Después de la reducción de las «élites» por la reemigración, el grupo presenta las mismas características socioprofesionales que la inmigración económica de entreguerras, aunque con una proporción menor de población rural y una diversidad humana mayor: más autodidactas, unos orígenes geográficos más variados (en cabeza, Cataluña, Aragón, Castilla la Nueva y Santander). A través de finos análisis demográficos departamentales (1955-1956), Geneviève Dreyfus —que no pierde nunca de vista a los «inmigrantes económicos»— observa que los ritmos de naturalización son diferentes y que en la fábrica y en la mina se da más la mezcla «exiliado-inmigrante» que en el ambiente rural.

Permanece, sin embargo, un símbolo que, según los puntos de vista parece meritorio, ilusorio o ridículo: los exiliados se han dotado de un *gobierno en el*

exilio, en México, el 18 de agosto de 1945. La autora describe las difíciles transmisiones de poderes, la «guerra fría» que se instaura en el interior mismo del exilio, después la pérdida de apoyo. De 1947 a 1977, los gobiernos estarán formados solamente por «republicanos» de IR, UR y PRF, «movimientos más ricos en personalidades que en número de militantes». Pero, aunque sea virtual, este gobierno es insoportable a los ojos de Madrid.

A lo largo de toda la obra, la historiadora ha buscado medir el impacto de los cambios de rumbo diplomáticos sobre el regreso a España. Cuando se ha hecho evidente que el franquismo resiste bien y que el statu quo conviene a las democracias (admisión en la UNESCO en 1952; acuerdo militar hispano-norteamericano en 1953; admisión en la ONU en 1955), algunos exiliados vuelven *como último recurso* —muy pocos, en vista del peligro: «El régimen franquista no consentirá ninguna amnistía durante treinta años; se limita a promulgar una serie de medidas de gracia, todas parciales—. Como en todas sus travesías del desierto, los exiliados en busca de identificación se vuelven hacia la «cultura» y hacia sus lugares y modos de transmisión. Geneviève Dreyfus nombra más de 80 publicaciones de tipo cultural: los intelectuales, los anarquistas, los grupos nacionalistas catalanes y vascos tienen un papel importante. Incluso después del período de todas las esperanzas —1946-1948—, *ateneos, casals*, librerías, editoriales, aseguran una «continuidad».

Pero, progresivamente, por deslizamientos, el grupo de refugiados se diluye. Las razones para ello son múltiples. La primera es demográfica: mientras que el grupo representaba un tercio largo de la colonia española en 1950, pasa al 8,5% en 1968, año cumbre de la inmigración económica. Otro deslizamiento contribuye a disolverlo: en los años 60, el antifranquismo, que no estaba vivo más que en el exilio, llega a estarlo en el interior del país. Apoyándose en la oposición del interior, hombres como Salvador de Madariaga esperan cerrar la puerta de Europa a la España de Franco: el Congreso de Munich de 1962, con republicanos y monárquicos constitucionales codo con codo, parece plasmar la «Alianza nacional de fuerzas democráticas». Este nuevo pragmatismo provoca desgarramientos entre el PSOE y la CNT del interior y del exterior. El último sarcasmo de la historia «a los combatientes rojos»: la España democrática se hace sin ellos.

El estatuto de refugiado político no será retirado a los españoles hasta 1981. Se ignora el número de regresos que se producen en el curso de los años 80, pero no parece haber pesado apenas en la evolución de la España postfranquista (excepto quizá en Cataluña y en el País Vasco). Finalmente, entre los descendientes, la lengua y la sociabilidad francesas han tomado la delantera desde hace mucho tiempo y «la herencia» —según los testimonios— se vive como «dolorosa», «mítica» o «molesta». Como último análisis, la autora puede afirmar que los exiliados, hoy, son «invisibles» en la sociedad francesa.

El fin de la obra —que habría que citar todo entero— es una larga interrogación sobre las razones, en Francia, de esos campos ocultados —eclipsados por otros más trágicos—, de esa participación en la Resistencia minimizada, de

esa «memoria negada—. Ésta es debida a la forma en que Francia ha escrito su propia historia y al silencio de los mismos refugiados, obligados permanentemente a la clandestinidad o al mutismo: «Alimentada de estos rechazos, no ha sido ya entonces más que un mito entre sus mismos actores, uno de los mitos fundadores de la identidad colectiva del exilio republicano en Francia».

Rose DUROUX

CABEZA SÁNCHEZ-ALBORNOZ, Sonsoles: *Historia política de la Segunda República en el exilio*, Madrid, F.U.E., 1997.

La Fundación Universitaria Española publicó en 1997 —Colección Archivo II República Española en el exilio— este libro que recoge muchas horas de trabajo de investigación de Sonsoles Cabeza Sánchez-Albornoz y que viene a llenar un hueco en la historiografía dedicada al exilio que siguió a la finalización de la Guerra Civil —1936-1939—.

Mucho se ha escrito sobre las grandes figuras que salieron del país en 1939, tanto políticos como intelectuales, disidentes del régimen franquista y perseguidos por su maquinaria policial.

Han sido, en muchos casos, los propios exiliados quienes han dado a conocer su situación en el extranjero, sus vivencias y sus anhelos, publicando sus obras en Francia, Méjico o Argentina. Por consiguiente sabemos muchas cosas de este exilio español. Ahora bien, un trabajo como el que nos ocupa analiza, muy certeramente, todo el proceso político llevado a cabo por los distintos gobiernos de la República Española, que se sentían avalados por un mandato electoral no rebatido nunca en las urnas, y que planteaban su política desde el exilio.

El libro se divide en dos partes: *La época de esperanza republicana* y *La pérdida de esperanza republicana*. Cada una de ellas se plantea tomando como punto de partida las distintas etapas históricas del concierto internacional. La primera, que cubre de 1939 hasta 1951, y de acuerdo con el título elegido por la autora, estudia en profundidad la labor política de los distintos gobiernos en el exilio para defender su legitimidad ante los países democráticos frente a un Régimen Dictatorial impuesto por las armas en el territorio español. La profesora Cabeza no solamente analiza en profundidad la actividad de cada uno de los gobiernos que se suceden en el tiempo, sino que nos proporciona datos valiosos sobre los ministros de cada uno de ellos, sistemas de elección, cronología precisa, etc. así como de las acciones desarrolladas tanto en la defensa de los grupos de españoles exiliados, como de aquellas otras destinadas a establecer contactos con las instituciones internacionales, en un intento de conseguir ayuda para derrocar al General Franco.

En esta primera etapa pero, sobre todo, al finalizar la Segunda Guerra Mundial, momento de mayor actividad de los gobiernos republicanos en el ám-

bito exterior, parece que dichas instituciones internacionales están de acuerdo con los planteamientos de la República, produciéndose el bloqueo al régimen franquista; de ahí la denominación de «.. época de esperanza» elegida por Sonsoles Cabeza y que define claramente la situación.

La segunda parte del libro, igualmente prolija en datos sobre gobiernos, ministros, actividades, etc.. se plantea partiendo del hecho de la nueva situación de España en el concierto internacional, en el marco de la Guerra Fría. La admisión de España en los distintos organismos internacionales —O.N.U.; F. M.I., ...— significará el proceso de decadencia de las influencias de los gobiernos republicanos en el exilio, hasta su desaparición en 1977 al aceptar el pueblo español, democráticamente en las urnas, la Monarquía de Juan Carlos I.

Se trata, pues, de un libro de inegable interés para conocer todo el desarrollo de las actividades políticas de los gobiernos en el exilio, que está planteado con claridad, bien estructurado en torno a una cronología de indudable importancia, y con infinidad de datos conseguidos por la autora a través de un trabajo arduo de investigación y un acceso a fuentes poco utilizadas con anterioridad. Solamente apuntar, como elogio a este trabajo, el que Sonsoles Cabeza no se haya dejado llevar por el cariño familiar, dedicando más espacio e interés a los años de presidencia de su abuelo —D. Claudio Sánchez-Albornoz—. Efectivamente, este período —1962-1971— es tratado con la misma atención que los demás, lo que avala la objetividad de la investigación realizada por la Dra. Cabeza para darnos a conocer en este libro una serie de cuestiones poco tratadas por la historiografía española.

María Alicia LANGA

JARQUE ÍÑIGUEZ, Arturo: *«Queremos esas bases». El acercamiento de Estados Unidos a la España de Franco*. Alcalá de Henares, Centro de Estudios Norteamericanos/Universidad de Alcalá, 1998.

Bajo la rúbrica «Biblioteca de Estudios Norteamericanos», el Centro de Estudios Norteamericanos de la Universidad de Alcalá (CENUA) ha iniciado la recopilación de sus publicaciones monográficas realizadas hasta el presente. Este proyecto editorial, al que no cabe sino desear continuidad, se abre con el libro de Arturo Jarque Íñiguez que nos ocupa, un sólido e interesante estudio sobre la evolución de la política estadounidense en relación con el régimen de Franco, desde el final de la Segunda Guerra Mundial hasta la firma de los acuerdos defensivos y de ayuda económica entre España y los EEUU de 1953. Aunque el objeto principal de la obra lo constituye, pues, la política exterior norteamericana, su autor nos ofrece interesantes y en ocasiones novedosas reflexiones sobre una amplia variedad de temas y debates relacionados con el problema central, como pueden ser los orígenes de la guerra fría, la elaboración de la política de contención de la administración Truman, la búsqueda

de la seguridad defensiva por la URSS en la postguerra, el papel de las percepciones y de la opinión pública en las relaciones internacionales, la evolución interna del franquismo (más bien habría que hablar del inmovilismo) en estos años, etc.

Como es bien sabido, la actitud oficial del gobierno estadounidense hacia la España franquista pasó en estos ocho años de la repulsa total del régimen a su aceptación, condicionada inicialmente a la introducción de reformas de signo democratizador, hasta llegar a la colaboración económica y militar sellada en 1953. A este respecto, señala el autor, *«en el plano ideológico los acuerdos entre EE.UU. y España eran una contradicción total. EE.UU., el país líder del mundo occidental, liberal y democrático, se embarcaba en una aventura de ayuda militar y económica con España, estado policial en el que su Jefe de Estado y Presidente del Gobierno era un dictador militar con un pasado comprometido con la causa fascista durante la Segunda Guerra Mundial, y que se mantenía en el poder gracias al apoyo del ejército»* (p. 357). Claro está que sobre las consideraciones ideológicas se impusieron los intereses estratégicos y económicos, sin que por ello el franquismo tuviera que hacer siquiera mínimas concesiones, más allá de un par de cambios cosméticos de cara a la opinión pública internacional. En este sentido, subraya Jarque, se debe reconocer a Franco una lectura correcta de la realidad internacional de la posguerra mundial, pero en ningún caso una actitud de prudencia o una hábil capacidad de manobra, como la propaganda del régimen intentó hacer pensar. Bien al contrario, Franco no pasó de hacer valer, de cara a los EEUU, sus dos bazas más valiosas en el contexto de la incipiente guerra fría: un más que demostrado anticomunismo, y la estratégica posición de la península ibérica como posible plataforma militar en caso de guerra contra la URSS y como punto clave para el control del Estrecho de Gibraltar. Por lo demás, toda las iniciativas para el acercamiento entre los dos países partieron de las sucesivas administraciones norteamericanas.

Y a explicar el cambio de actitud (auténtico giro de 180 grados) de los EEUU hacia España se encamina este libro. Dos grandes inflexiones, argumenta Jarque, marcaron esta actitud: la primera, el informe Kennan de 1947 y la aplicación de la política de contención al caso español; la segunda, el estallido de la guerra de Corea. Ambas tuvieron efectos inmediatos en relación con la política de EEUU hacia España: en 1947 se abandonaron las consideraciones antifascistas que habían inspirado la hostilidad de Washington hacia Franco, la desaparición del dictador dejó de ser un objetivo deseable, y se abrió la posibilidad de reintegrar a España en la comunidad internacional, siempre y cuando Franco introdujera reformas liberalizadoras en su régimen. Es más, *«si el dictador español hubiese introducido las reformas requeridas (...) el pueblo español habría podido recibir la tan necesitada ayuda económica internacional, muy probablemente a través del Plan Marshall»* (p. 368). Cualquiera perspectiva de intervenir activamente (incluso *manu militari*) para derrocar a Franco quedó definitivamente arrinconada en 1947, toda vez que, a diferencia de lo que ocu-

ría en Grecia y en Turquía, España aparecía totalmente a salvo del «peligro comunista».

La fortaleza de la postura inmovilista del régimen de Franco quedó demostrada por el hecho de que sólo unos años más tarde los EEUU abandonaron incluso cualquier exigencia de liberalización previa de la dictadura para buscar la cooperación militar con España. Cada paso en la configuración de la URSS como única amenaza (real o imaginaria) para los EEUU constituía un balón de oxígeno para Franco, hasta que en 1950 se produjera el giro decisivo: aprobación, en septiembre, de la enmienda McCarran y concesión de un crédito de 62,5 millones de dólares a España, derogación de la Resolución de la ONU 39(I) de 1946, aprobación de la NSC/72 que marcaba como objetivo la inclusión de España en el sistema defensivo y de bases militares estadounidenses... el camino hacia la negociación y la firma de los acuerdos de 1953 quedaba despejado. Un punto importante en que el autor insiste es el hecho de que Franco «se salió con la suya», en la medida en que no tuvo que hacer ni siquiera mínimas concesiones a cambio de la aceptación de su régimen por los EEUU y, por ende, por el resto de países occidentales: Jarque rechaza las interpretaciones que conceden un alto valor a la capacidad de adaptación del franquismo, y atribuye todo el peso de la aproximación entre España y la superpotencia occidental a los cambios en la política exterior de esta última.

Dentro de la formulación de esta política —y éste constituye otro de los argumentos importantes de este estudio—, las distintas instancias decisorias desempeñaron papeles bien diferenciados y, en ocasiones, incluso contrapuestos. El Congreso, el Departamento de Defensa y, sobre todo, el *Spanish Lobby* organizado por José Félix de Lequerica fueron los principales valedores de la dictadura, mientras que los sucesivos Presidentes y, sobre todo, el Departamento de Estado, se mostraron, la mayor parte del tiempo, reticentes, cuando no hostiles, a cualquier concesión hacia Franco. En cuanto a la opinión pública norteamericana, ésta se mostró maleable y, por lo general, seguidista con respecto a la política exterior practicada por Washington.

Como apuntábamos más arriba, Arturo Jarque no se limita al aspecto bilateral de las relaciones hispano-norteamericanas, y ofrece, en algunas de las mejores páginas de su libro, una interesante relectura de los orígenes de la guerra fría. En este campo la obra se beneficia de un inteligente tratamiento de documentos soviéticos, accesibles a los investigadores occidentales tras el colapso de la URSS, y que han ido apareciendo como sucesivos *papers*, publicados por el *Woodrow Wilson International Center for Scholars* dentro de su «Cold War International History Project». Uno de estos documentos, cuya importancia es comparable a la del famoso «telegrama largo» de G. Kennan, es el «telegrama Novikov», una visión desde el lado soviético de las motivaciones y los objetivos —percibidos como agresivos y expansionistas— de la política exterior de los EEUU. Las tesis de Jarque a este respecto se acercan a la corriente revisionista de la politología y la historiografía norteamericanas, en la medida en que atribuye la mayor parte de la responsabilidad del conflicto entre las dos su-

perpotencias a la actitud de Washington: la guerra fría estalló, según leemos, «por la iniciativa norteamericana y la respuesta soviética» (p. 163), la doctrina Truman constituyó «un craso error político» (p. 153), y fueron los países occidentales (y aquí corresponde también al Reino Unido y a Francia un papel decisivo) los que, al torpedear cualquier posibilidad de colaboración con al URSS —y en este sentido el Plan Marshall constituyó el punto de no retorno, la auténtica «hora cero» de la guerra fría—, empujaron a Stalin a buscar la seguridad y el «blindaje» de su propia esfera de influencia.

Es imposible, en fin, resumir en estos pocos párrafos la multiplicidad de argumentos y temáticas que el autor —buen conocedor de la política exterior norteamericana— maneja en su análisis del proceso de aproximación de los EEUU a la España franquista. Arturo Jarque no sólo ha elaborado, en relación con este proceso, un convincente estudio, que se añade a las investigaciones ya clásicas realizadas por Ángel Viñas y Antonio Marquina, entre otros, sino que ha logrado dibujar, combinando el rigor científico con un estilo ameno y ágil, un completo panorama de la compleja política internacional de los años inaugurales de la guerra fría.

Carlos SANZ DÍAZ

VILAR, J. B. y VILAR, M. J.: *La emigración española al Norte de Africa (1830-1999)*, Madrid, Arco Libros, 1999 y *La emigración española a Europa en el siglo XX*, Madrid, Arco Libros, 1999.

La emigración es un fenómeno social y humano que ha determinado en muchas ocasiones la Historia de pueblos, naciones y Estados. Las corrientes migratorias de un Estado o región hacia otras áreas se han debido, básicamente, a cinco factores: razones económicas, factores políticos, presiones de los pueblos o grupos dominantes, causas militares y por condicionantes religiosos.

En uno u otro caso, el Estado que impulsa, de forma directa o indirecta, a sus ciudadanos, nacionales o habitantes a marcharse fuera de sus fronteras se verá fuertemente condicionado por esa decisión, poniendo de manifiesto la existencia de un conjunto de problemas estructurales, de fondo, acompañados de una imagen de debilidad que será, sin duda, aprovechada o utilizada por otros actores o estados. El Estado que recibe a los hombres y mujeres que llegan a sus tierras procedentes del exterior, por necesidad o humanidad, los recibirá con recelo, deseando que su permanencia no sea duradera en la mayoría de los casos e incluso tendrá que afrontar reacciones xenófobas o racistas por parte de sectores concretos de la población.

Esta problemática, sobre la que existe una amplia bibliografía, se ha analizado recientemente a través de dos trabajos escritos por el Catedrático de la Universidad de Murcia, Juan B. Vilar, autor de un conjunto de trabajos modélicos sobre las migraciones españolas contemporáneas, y la historiadora María

José Vilar, centrados en España y de forma más concreta en la emigración de los miles y miles de españoles que se dirigieron al Norte de África y Europa desde 1830 a 1999.

España es uno de los Estados europeos que mejor se definen a lo largo de la historia como un país de emigración hasta los años setenta de nuestro siglo. Poco a poco, y especialmente desde nuestro ingreso en la hoy llamada Unión Europea, nuestro país se ha convertido en un país de inmigrantes, especialmente norteafricanos, que tratan de llegar en pateras, ocultos en camiones e incluso como turistas a ese edén que ellos perciben que es Europa. Pocos estados europeos han sufrido una transformación más intensa. No obstante, nuestros compromisos jurídicos y políticos con nuestros socios comunitarios nos obligan a actuar de freno, de muro, para africanos, latinoamericanos o europeos del Este.

Desde esta perspectiva, J. B. Vilar y M. J. Vilar, estudian con rigor el primer ámbito de emigración española: el Norte de África. A lo largo de dos amplios capítulos, se analiza el que los autores llaman como «el primero de los grandes flujos migratorios españoles»: la Argelia francesa, entre 1830 y 1962.

Las regiones principales de procedencia, Levante, Baleares, Murcia y Almería, van a constituir el grueso de esta emigración, que tendrá también un papel relevante en el segundo destino, Marruecos, acompañados de andaluces y canarios. Este trabajo no sólo realiza un detallado análisis estadístico, muy bien acompañado de gráficas y mapas, sino que estudia de forma singular la inserción de la colonia española en el Magreb y las consecuencias de unas relaciones no siempre pacíficas. En definitiva, una perspectiva novedosa de un tema relegado en muchas ocasiones de nuestra historia contemporánea.

No es tan inédito el segundo de los trabajos que comentamos, el referido a la emigración hacia Europa. Es indudable, como ponen de manifiesto los autores, que las corrientes migratorias hacia Europa (Francia, Alemania, Suiza, Bélgica) son más recientes, afectan al conjunto nacional y no a unas regiones determinadas, y sus consecuencias, sobre todo económicas, son superiores a las proporcionadas por las que se dirigieron al Magreb. Pero estos planteamientos, no obstante, son matizados o criticados por los autores de forma detallada a lo largo también de otros dos capítulos, acompañados de unos buenos apéndices y una amplia bibliografía.

De los dos trabajos reseñados merecen, en último lugar, destacarse algunos aspectos que hacen aún más recomendable su lectura: a) la buena redacción que hace de la lectura un placer y que cada vez se encuentra más difícilmente en la abundante bibliografía que nos atosiga día a día; b) la crítica constructiva y rigurosa que se hace a las fuentes consultadas, muy amplias y en algunos casos inéditas; c) la estructura de ambos trabajos, que forman parte de un proyecto más amplio sobre la emigración española en la época contemporánea; y d) el análisis no sólo cuantitativo sino también cualitativo de la emigración española, en tanto en cuanto se estudia al emigrante en su contexto migratorio, pero también en relación con el área de procedencia.

En definitiva, dos buenos libros que completan los Cuadernos de Historia que publica la Editorial Arco, útiles y precisos para el especialista pero también para el lector interesado en nuestro pasado y en el mundo que nos rodea.

Juan Carlos PEREIRA CASTAÑARES

B) Historia Universal

DUROSELLE, Jean-Baptiste: *Todo imperio perecerá. Teoría de las relaciones internacionales*, México, Fondo de Cultura Económica, 1998.

«La muerte de los imperios aparece como una de las grandes *regularidades* de la historia. Tal es la razón por la que a este libro le di el título de *Todo imperio perecerá*». Máxima que, en sí misma, es toda una declaración de principios de una aproximación honesta y coherente al debate entre la historia y la teoría de las relaciones internacionales. Un estudio clásico cuya aparición data de 1981 y que fue oportunamente revisado y actualizado en 1992, edición sobre la cual se ha realizado por fin su traducción al castellano.

Todo imperio perecerá es, sin duda, una mirada reflexiva y analítica sobre el estudio de las relaciones internacionales, arropada por la inmensa experiencia y magisterio de quien fuera uno de los padres, junto a su maestro Pierre Renouvin, de la historiografía francesa sobre la historia de las relaciones internacionales. No es, ciertamente éste, el lugar para hacer una glosa del eminente historiador francés, fallecido en 1994, ni esta pluma la más versada e ilustre para abundar en tamaño empeño, pero sí que participa en esa «comunidad muy variada de historiadores» — asumiendo su propia expresión — cuyo camino en este escenario del conocimiento histórico no ha dejado de orientarse en sus enseñanzas.

En el esfuerzo por configurar las bases teóricas y empíricas de la historia de las relaciones internacionales, entendiéndolo por tales, y en palabras del autor, el conjunto conformado por la «'política' (extranjera, exterior, internacional), y las relaciones de carácter privado, es decir la 'vida internacional'», el propósito de la obra es la exposición de una teoría propia, «cuya característica es estar basada en la historia, fundada en las series de acontecimientos concretos — y por tanto *empírica* —, en sus sucesiones — y por tanto *evolutiva* — y en las analogías, las regularidades — y por tanto *metódica* —». Un empeño y un compromiso intelectual no muy habitual entre los historiadores y que, en su caso, ilustra un coherente itinerario ya emprendido en artículos como el publicado en 1952 en la *Revue Française de Science Politique*, bajo el título «L'étude des Relations Internationales. Objet, Méthode, Perspectives», en su colaboración con Pierre Renouvin en *Introduction à l'Histoire des relations internationales* (1964) o sobre aspectos más puntuales como la teorización en torno al proceso de toma de decisiones, objeto de un artículo publicado en el primer número de la revista *Relations Internationales* en mayo de 1974.

La edición revisada en 1992 incorpora oportunamente reflexiones en torno al propio contexto histórico, a tenor del fin de la guerra fría y del ciclo del Imperio soviético, y enriquece el propio texto con un anexo en el que se reproducen valoraciones críticas de las plumas de Jacques Freymond, de Marlis G. Steinert y de Brunello Vigezzi, navegando entre la teoría y la historia, bien desde el plano genérico de la ciencia o bien desde la perspectiva concreta del proceso de toma de decisiones. Revisiones que, en nuestra opinión, enfatizan y reafirman los términos ya evocados en la edición de 1981, y en la que Jean-Baptiste Duroselle definía con exactitud su posición en el debate general de la historia como ciencia y en el ámbito más concreto de la historia y la teoría de las relaciones internacionales.

«Una teoría a base de historia», como subtítulo de su introducción, define su confianza en el conocimiento riguroso y metódico del pasado y, a su vez, las reticencias por los excesos de la teoría tanto en el plano de la historia, en especial la historia económica y social, y del conjunto de las ciencias sociales. Convencido de la necesidad de un método propio para las «ciencias humanas», diferenciado del de las ciencias naturales, el historiador, y por supuesto el historiador de las relaciones internacionales, es el único que puede disertar sobre un hecho completamente singular como es el acontecimiento. En la medida en que sin acontecimiento no puede haber historia, el estudio científico de las relaciones internacionales «no puede fundarse sino sobre la materia proporcionada por la historia». En estas coordenadas debe entenderse la imputación que, en la primera edición de *L'Europe de 1815 à nos jours* en el año 1964, hacía a la revista *Annales. Economies. Sociétés. Civilisations* respecto del desinterés de los jóvenes historiadores hacia la historia política, en beneficio de la historia económica y social. Gerard Bossuat, en un balance sobre la historiografía de la historia de las relaciones internacionales en Francia (en *La historia de las Relaciones Internacionales: una visión desde España* en 1996), insiste en el destacado lugar que Jean-Baptiste Duroselle reservaba a la historia política, aún sin descuidar la importancia de los factores económicos, entre otros, en el estudio de las relaciones internacionales. En suma, el acontecimiento, siempre vinculado al hombre, nunca aparece aislado en su obra, sino siempre como parte de la totalidad y de una evolución.

Una «teoría a base de historia» es, por tanto, la reivindicación de una fórmula propia para el análisis riguroso de las relaciones internacionales, partiendo de la convicción de que la teoría de las relaciones internacionales, como el resto de las «ciencias humanas», no puede actualmente, ni podrá por mucho tiempo, rabasar la «fase empírica». La obra de Duroselle, nos recuerda Brunello Vigezzi, es singular en términos historiográficos al ser el único «que desde el lado de los historiadores se ha impuesto la obligación de establecer un vínculo entre la historia y la teoría». Una teoría entendida como la «correcta explicación de conjunto» y construida desde la honestidad y la coherencia, y por qué no desde la modestia, de quien es consciente de los límites en el conocimiento de la condición humana, irreductible a términos puramente racionales.

Embarcado en la búsqueda de regularidades, reglas temporales y recetas, la explicación global a que aspira la teoría se construye a partir de los fundamentos empíricos y un erudito conocimiento del bagaje historiográfico de las ciencias sociales. La personal articulación de la obra obedece al análisis de los elementos estáticos y dinámicos que intervienen en las relaciones internacionales, como preludio indispensable a la formulación de la teoría y la encarnación de la misma en el devenir y la naturaleza de los imperios, como una de las regularidades más significativas en la historia de las relaciones internacionales. La teoría se cimenta sobre el inmenso caudal empírico que el autor ha ido atesorando a lo largo de sus investigaciones y obras divulgativas y un exhaustivo conocimiento de la producción historiográfica, centrado en los siglos XIX y XX y en un horizonte de inequívoca vocación planetaria.

A lo largo de la obra se manifiesta, asimismo, la deuda intelectual contraída por el autor, como él mismo reconoce en su prefacio, con Pierre Renouvin, en la delimitación del objeto de estudio y la propia construcción de la historia de las relaciones internacionales como disciplina científica — y en especial la conceptualización de las «fuerzas profundas» — y con Raymond Aron, cuyas consideraciones sobre el poder, la paz y la guerra, están indudablemente presentes en el análisis del «movimiento» en las relaciones internacionales, a tenor de las relaciones pacíficas, las negociaciones conflictivas y la guerra, o la propia noción de imperio.

Todo imperio perecerá no resuelve el abismo y la dicotomía que de forma permanente dista entre la historia y la teoría, pero sin duda tiende un puente entre ambas orillas. Un puente erigido con los útiles y la materia del historiador, situando en el centro de la teoría a la historia, sin descuidar el necesario diálogo e intercambio con otras ciencias sociales. Una «teoría a base de historia» que desde la sensibilidad de un historiador bien ilustra los progresos, pero también, el largo camino por recorrer de la historiografía sobre la historia de las relaciones internacionales.

José Luis NEILA HERNÁNDEZ

FERGUSON, Níall (Dir.): *Historia virtual ¿Qué hubiera pasado si...?* Madrid, Taurus, 1998.

«La perdurable vigencia de una España desviada de su curso, de la anomalía que rige su destino desde el siglo XVI, de su atraso económico y de su arcaísmo social, de su fracaso como nación y como Estado, de su tragedia, de su anormalidad respecto de una presunta pauta europea en todos los órdenes de la vida, se debe al refuerzo que el gran relato de las dos Españas encontró en la guerra de 1936.» Las palabras de Santos Juliá en su contribución a esta obra colectiva ilustran el espíritu de *Historia virtual*, una colección de artículos unidos por el propósito común de desenmascarar algunos de los princi-

pales tópicos que continúan lastrando las investigaciones sobre historia contemporánea.

Niall Ferguson, compilador de la obra, es profesor de Historia Moderna en el Jesus College de Oxford y ha publicado ya varias monografías marcadas por su enfoque iconoclasta y un notable éxito de ventas. En su introducción, «Hacia una teoría caótica del pasado», realiza una síntesis de los debates teóricos a que ha dado lugar en nuestro siglo el empleo en la historiografía de modelos contrafactuales —es decir, de hipótesis sobre lo que pudo haber sucedido de haber sido distintas las circunstancias en un proceso histórico concreto. A juicio de Ferguson, el descrédito actual de las corrientes marxista e idealista no ha bastado para destruir la tendencia a examinar el pasado como un desarrollo lineal y teleológico, de modo que hasta las escuelas declaradamente posmodernas incurrían a menudo en la tentación del determinismo. La necesidad de incorporar contrafactuales a la investigación histórica no deriva tan sólo, en su opinión, de las transformaciones que la ciencia y la filosofía recientes han impuesto a nuestro modo de entender la causalidad, sino también de la propia lógica probabilística de la disciplina.

Desde esta perspectiva, los artículos de *Historia virtual*, centrados en su mayoría en la historia europea del siglo xx, componen un mosaico desigual de esta «caos-historia.» Por un lado, las aportaciones de Jonathan Clark, Niall Ferguson, Santos Juliá, Andrew Roberts, Jonathan Haslam, Diane Kunz y Mark Almond ofrecen una visión estimulante de la complejidad de cualquier análisis causal en Historia, subrayando el carácter abierto que ha tenido siempre el pasado a los ojos de los contemporáneos y la concatenación de azares que fue necesaria para su resolución en uno u otro sentido. Así, Clark ataca el mito del excepcionalismo estadounidense, clave de la interpretación tradicional del ciclo revolucionario de finales del s. xviii, demostrando la ausencia de una verdadera conciencia nacional entre las Trece Colonias en vísperas de la independencia y la plausibilidad de que los Estuardos hubieran conseguido recuperar la corona británica después de 1688; Ferguson, por su parte, especula con las implicaciones que la neutralidad británica en la Primera Guerra mundial podría haber tenido para la evolución política europea; y Kunz trata de revisar las imágenes hagiográficas de John F. Kennedy, argumentando que de haber sobrevivido al atentado de Dallas, no es probable que el presidente hubiese frenado la intervención de los Estados Unidos en Vietnam. Los trabajos de Juliá sobre la Guerra Civil española; Roberts y Ferguson sobre la batalla de Inglaterra y los indicios de una actitud potencialmente colaboracionista en la sociedad británica de los años 30; Haslam sobre los orígenes de la Guerra Fría; y Almond, en fin, sobre el papel de Gorbachov en la desintegración de la Unión Soviética, siguen esta línea de análisis riguroso y objetivo de realidades que a menudo se dan por supuestas y que, frecuentemente, resultan mucho más complejas a la luz de las fuentes.

En una categoría distinta, más cercana a la «historia-ficción», cabe situar al artículo de Juan Carlos Torre sobre la repercusión en la historia argentina de un

eventual fracaso de la movilización popular que rescató a Perón de la cárcel en octubre de 1945 —y también, aunque en menor medida, al estudio de Michael Burleigh en torno a las consecuencias de una victoria nazi en el frente oriental.

En conjunto, no obstante, la osadía y amenidad de los enfoques de esta *Historia virtual* no disminuyen su valor para los profesionales de la investigación y la enseñanza. Independientemente de la opinión del lector respecto del futuro de ese «paradigma caótico» apuntado por Ferguson en la introducción e ilustrado, a modo de *boutade* final, en el epílogo («Una historia virtual, 1646-1996»), esta obra supone una reivindicación quizá necesaria del papel que, pese a la fuerza de las estructuras, le corresponde al individuo en la historia.

Hugo GARCÍA FERNÁNDEZ

SÁNCHEZ PÉREZ, F.: *Historia del mundo contemporáneo. 1º Bachillerato*, Madrid, Oxford University Press, 1999.

No es frecuente que las páginas de esta revista se acerquen a los materiales que para la enseñanza de la historia se utilizan en los niveles no universitarios. Acostumbrados como estamos a presentar aquí las novedades que el mundo editorial ofrece para especialistas o interesados en monografías sobre éste o aquel tema concreto, enfrentarnos a un texto en el que se concentran los dos últimos siglos de la historia — toda la edad contemporánea — dirigido a estudiantes de bachillerato — por lo tanto no iniciados — parecería una tarea menor. Sin embargo no es éste el caso dado que nos encontramos ante un texto cuya claridad y calidad le harían merecedor de la clasificación de útil y práctico manual universitario. O dicho de otro modo: el conocimiento y la comprensión de los contenidos que vierte este libro conformarían una buena base y una nutrida fuente de información para los alumnos que al pasar por la Universidad hubieran de cursar estudios sobre el mundo contemporáneo aunque finalmente se dirigieran hacia otras especialidades.

La estructura del libro, dividido en diecinueve temas con un capítulo inicial introductorio y un anexo explicativo sobre técnicas de trabajo e investigación, deja ver lo que resulta una preocupación y una decantación explícita por parte del autor: la mayor atención (proporcionalmente evidente en cuanto al número de temas dedicados) al siglo veinte. Podemos entender esta opción atendiendo a dos motivos fundamentales. Por una parte, el libro consigue acoplarse perfectamente, sin ninguna arista, a lo que las nuevas directrices educativas (a la luz de lo dispuesto en la LOGSE) prevén para la enseñanza de esta materia. El tratamiento de los antecedentes de nuestro siglo, lo que correspondería a las postrimerías del siglo XVIII y todo el XIX quedan reducidos (algunos considerarían relegados) a un sólo bloque de los cinco que las pautas de la reforma establecen. Los otros deberían atender (y en este texto lo hacen con creces) a la época de los grandes conflictos mundiales, al mundo desde 1945, a los proble-

mas y perspectivas del mundo actual y a las fuentes y procedimientos para el conocimiento histórico. Así, no cabe duda que resultará más fácil para el alumno «adquirir una visión global del mundo contemporáneo» y dar una explicación o, al menos, entender la procedencia de algunos de los problemas verdaderamente contemporáneos y cercanos para el estudiante. Este razonamiento nos conduce al segundo motivo anunciado que responde a un planteamiento práctico. La organización propia de cada curso, los cambios de ritmo cotidiano y el cumplimiento estricto de los programas antiguos que hacían especial hincapié en conocer pormenorizadamente tanto el siglo precedente como el actual conducían, por razones de tiempo perfectamente comprensibles, a una situación que se repetía cada año. Los alumnos estudiaban como máximo (contando con un esfuerzo notable por parte del docente) hasta la Segunda Guerra Mundial, en el mejor de los casos. Con la nueva perspectiva en la que este texto se inserta tratan de solventarse las deficiencias que en la formación de los estudiantes se venían detectando y que les llevaba a acumular lagunas intelectuales que la lógica del tiempo convertía en mares de desinformación.

El libro que nos ocupa, como hemos mencionado, se encarga previamente de introducir al alumno en el conocimiento de la contemporaneidad poniéndole sobre los pasos de lo que caracterizaba al mundo a finales del siglo XVIII en términos de población, organización política y configuración de las ideas ilustradas. A partir de aquí cuatro temas se encargan consecutivamente de explicar los aspectos que ayudan a entender las grandes transformaciones del siglo XIX, estos son: la revolución industrial, la revolución francesa y el liberalismo, la constitución de los estados-nación entre 1848 y 1914, las características de la nueva sociedad y la expansión imperialista. Un espacio amplio y gran cantidad de páginas se ocupan entonces de atender al siglo XX en tres bloques perfectamente diferenciados. El primero de ellos obedece a la cronología que se comprende entre 1914 y 1945, período que el autor denomina como de crisis en la sociedad liberal. De tal forma, se presta atención al desarrollo de la primera contienda mundial, a la revolución rusa y la posterior consolidación de la URSS, a la difícil coyuntura del tiempo de entreguerras, al surgimiento de los fascismos y la organización de las democracias y al estallido del segundo de los conflictos armados mundiales. El segundo bloque dedicado a la democracia de masas se centra en la organización mundial en los años de la guerra fría, los procesos de descolonización de África y Asia, la constitución de la sociedad del bienestar, la formación del bloque comunista y repasa la evolución de Iberoamérica a lo largo del siglo XX. Por último, el tercer bloque atiende a la problemática más actual concentrada en tres nuevos apartados: la integración europea, la situación del tercer mundo y lo que genéricamente se entiende como problemas mundiales contemporáneos, en los que tienen cabida desde la disolución del bloque comunista a la guerra civil yugoslava y sus últimos coletazos en el conflicto de Kosovo.

El texto, ágil y perfectamente comprensible, cuenta con el apoyo de numerosos materiales que facilitan el acercamiento del alumno a la pluralidad de

fuentes e incluso de perspectivas con las que los procesos históricos pueden abordarse. La bibliografía actualizada y bien organizada permite así mismo la aproximación a las temáticas más recientes según hemos apuntado. Cada uno de los temas se encuentra vertebrado por el texto principal al que asisten ilustraciones de calidad, mapas y una buena selección de textos. Se culmina cada uno de ellos con un nuevo texto que sirve de ampliación a las nociones que incorporan estos temas y con una serie de cuestiones que facilitan la autoevaluación al alumno. En ocasiones, parte de las fotografías que se reproducen proceden de fotogramas de películas e incluso se hace mención (además de a los temas «clásicos») a grupos de la música pop y rock más célebres de los últimos años que generalmente no se habían entendido como asuntos de interés académico.

No se descuida tampoco la vertiente más didáctica y práctica del trabajo historiográfico por lo que en anexos incorporados al final del libro contamos con las claves que enseñan a la elaboración de un esquema, a la interpretación de diagramas y al comentario histórico de imágenes y textos.

Todo lo argumentado, nos devuelve a una de nuestras reflexiones iniciales. Resultaría ampliamente satisfactorio que quienes se acercan al estudio de este período de la historia logran asimilar, con la facilidad que este texto pretende y con los medios que coloca al alcance del estudiante, estos contenidos básicos que ayudan a entender las coordenadas en las que la propia vida del alumno va a desarrollarse. Esta satisfacción sería amplia si este objetivo se cumpliera entre los bachilleres y se haría extensiva igualmente si los beneficiados por estos conocimientos fueran incluso los que ya se encuentran inmersos en la vida universitaria. El autor, conocedor tanto de la realidad docente en enseñanza secundaria como de la Universidad parece no haber perdido en ningún momento esta perspectiva que se convierte en el eje inspirador de su trabajo y en una aspiración que en ningún momento se ve frustrada.

Carolina RODRÍGUEZ LÓPEZ

ALBIÑANA, Antonio, (ed.): *Geopolítica del caos*. Madrid, Ed. Debate/Le Monde Diplomatique, 1999.

Nos encontramos ante un libro enciclopédico, muy interesante e imprescindible para conocer la coyuntura de mundo en la actualidad, integrado por una gran cantidad de trabajos, ordenadamente seleccionados y actualizados, de gran variedad de autores, sobre los contenidos de la edición española de *Le Monde Diplomatique*, que nos aproxima a las claves geopolíticas de este fin de siglo, presidido por el pensamiento único y la globalización.

En el Prólogo del libro, titulado «Nota sobre globalizadores y globalizados», escribe M. Vázquez Montalbán que tras una guerra fría en la que ha vencido el capitalismo y en teoría el «pensamiento liberal», cada vez menos corregido por el socialismo moderado, se configura una oferta de pensamiento

único social-liberal que en realidad ratifica un neodeterminismo histórico pre-capitalista y la inevitabilidad de la hegemonía de la lógica económica sobre los proyectos políticos. De hecho, el pensamiento único es la consagración del «economicismo» subyacente en la economía neocapitalista.

Y en la Introducción del mismo: «Las convulsiones del mundo», Ignacio Ramonet señala que desde 1989, final de la guerra fría, ha habido alrededor de sesenta conflictos armados en el mundo que han provocado centenares de miles de muertos y más de diecisiete millones de refugiados. La atmósfera de caos generalizado no deja de expandirse, sumiendo a un número de países cada vez mayor en la violencia endémica. Pero en los albores de un nuevo siglo, los conflictos, las violencias y las convulsiones no son exclusivamente militares. Otras guerras tienen lugar a escala planetaria, donde el abismo de las desigualdades no cesa de ahondarse y donde nuevos agentes globales, como los grandes grupos transnacionales amplían sin cesar el ámbito de su poder. En el plano geopolítico, EE.UU. domina el mundo sin duda alguna, ejerciendo una supremacía aplastante en cinco campos: político, económico, militar, tecnológico y cultural.

Tras los citados Prólogo e Introducción, el libro se compone de 16 capítulos, integrados por varios artículos de diversos y prestigiosos autores, en los que se va analizando la situación de las distintas áreas geopolíticas del mundo: el siglo de Estados Unidos: hegemonía y caos; Unión Europea: ¿una construcción al margen de los ciudadanos?; el callejón sin salida de Oriente Próximo; Magreb: un mundo tan cercano como ignorado; el Mediterráneo: ¿frontera o lazo de unión?; el espacio postsoviético como centro del caos geopolítico; el polvorín de los Balcanes: la ausencia de una política exterior propia de la UE; geopolítica de Asia Central: India como centro; Japón y los tigres asiáticos devorados por la globalización; África Subsahariana: balance y resultados de una descolonización inacabada; América Latina a 30 años de la muerte del Che: democracia de baja intensidad, agresiones y resistencias; el Islam: las distintas vertientes de un mundo en expansión; el lado oscuro de la globalización; a 50 años de la Declaración Universal de los Derechos Humanos: la mala salud del planeta, y organizaciones internacionales, alianzas y caos geopolítico: ¿debatir el papel de la ONU?. Sólo se echa en falta un capítulo análogo dedicado al Pacífico.

El libro contiene una serie de mapas sobre regiones conflictivas, e incluye en sus últimas páginas un Índice de autores y fecha de publicación de los artículos.

JOSÉ U. MARTÍNEZ CARRERAS

TEIXEIRA, S.: *Portugal e a Guerra. História das intervenções militares portuguesas nos grandes conflitos mundiais, séculos XIX e XX*, Lisboa, E. Colibri, 1998.

Esa frase tan popular como real que nos dice a los españoles que «Portugal está tan cerca, pero tan lejos», se observa también en el ámbito de nuestro co-

nocimiento sobre la política exterior de nuestro estado vecino o con respecto a los estudios internacionalistas que allí se desarrollan y publican. En este sentido, he de decir que aunque mi conocimiento ha sido tardío sobre estos temas, no dejo de sorprenderme de la vitalidad del grupo de investigadores internacionalistas que en estos momentos existen en varios centros; del elevado número de publicaciones especializadas tanto periódicas como monografías; del firme apoyo del Ministerio de Negocios Extranjeros a estos investigadores y del papel director de los historiadores de las relaciones internacionales en este campo de estudio. Los nombres de António José Telo, Antonio Costa Pinto, Cesar Oliveira, Fernando Rosas, José Freire o el Coordinador de la obra a la que nos referimos, Nuno Severiano Teixeira, en la actualidad Director del Instituto de Defensa Nacional (el equivalente portugués de nuestro CESEDEN), son ya representativo de esta nómina de especialistas.

Sin entrar en la comparación con el panorama español del que habría mucho que escribir, y que lamentar, debemos pasar al análisis de esta interesante obra, resultado de un Curso de verano en el que se reunieron algunos de los principales especialistas de la política exterior portuguesa.

El libro se inicia con un amplio trabajo de José Medeiros sobre las relaciones entre las fuerzas armadas y el poder político portugués en el siglo xx. De su trabajo destacan algunas ideas interesantes como el prestigio con el que inician el siglo las fuerzas armadas portuguesas y su aceptación/subordinación al nuevo régimen republicano. Tras la I Guerra Mundial comenzarán los primeros problemas en el seno del ejército que culminarán con las revueltas militares de 1925. En el seno del Estado Novo, las fuerzas armadas se debatirán entre la reforma, las conspiraciones contra la dictadura, el impacto del ingreso en la OTAN y la relación entre las guerras coloniales y la formación del Movimiento de las Fuerzas Armadas, que culminará en la organización de la revolución de abril de 1974.

Un segundo bloque lo integran dos trabajos (de A. Pedro Vicente y Jorge M. Pedreira) sobre el impacto de la Revolución Francesa y las invasiones napoleónicas, que marcarán un momento de viraje en la historia portuguesa. Sobre la intervención portuguesa en la I Guerra Mundial, el tercer bloque, se ocupan el profesor Teixeira, Alice Samara e Isabel Pestana. Esta última analiza con detalle las vivencias de los soldados portugueses en esa guerra de trincheras que fue la llamada «Gran Guerra»; por su lado, Samara estudia el impacto económico y social de la intervención portuguesa. Por su parte, Teixeira realiza un pormenorizado estudio sobre dos cuestiones básicas que han preocupado a la historiografía portuguesa: ¿por qué fue a la guerra Portugal? (razones coloniales, hacer frente al «peligro español», recuperar un status en el concierto de las naciones europeo y/o aprovechar la intervención para legitimar una acción y una estrategia internas); y ¿cómo fue Portugal a la guerra? (la diversificación de frentes, el coste y la sensación de fracaso al final del conflicto y en la Conferencia de Paz).

Un cuarto bloque se ocupa de la actitud portuguesa durante la II Guerra Mundial. Una actitud neutral, que no se quiso alterar por los Aliados, y que se

fue adaptando, nos dice el prof. António Telo, al ritmo de la marcha de la guerra. La relación entre política exterior y política interior se hizo muy estrecha desde 1939 y, por último, destaca el autor la conexión entre el status de neutralidad portugués y las estrategias sobre la Península y el Atlántico por parte de los dos bloques enfrentados. Manuel Themudo Barata incidirá en la evolución de la política de defensa del Estado Novo, en especial durante las guerras mundiales, en la que sobresalen dos rasgos: la estrecha relación con el mar, factor que se utilizará como apoyo o refuerzo de la independencia nacional, y el alineamiento inevitable con una potencia marítima, sea Gran Bretaña, sea más tarde EEUU.

Este apasionante repaso de la historia de las políticas exteriores y de defensa de Portugal a lo largo de casi dos siglos, concluye con un trabajo de Carlos Santos Pereira sobre la participación de Portugal en las Operaciones de Mantenimiento de la Paz de la ONU, y la intervención del Ministro de Defensa portugués, António Vitorino, sobre el papel de los «cascos azules» y la colaboración portuguesa en los mismos en el cuadro de los debates sobre el llamado «Nuevo Orden Mundial».

En definitiva, las casi doscientas páginas de esta obra colectiva nos pueden permitir conocer de forma clara, objetiva y profunda la evolución de la acción exterior de una potencia media euro-atlántica, en el cuadro de un cambiante orden internacional. Una acción global, no exenta de frustraciones y hoy sujeta a revisión por parte de un sólido conjunto de especialistas, a los que debemos prestar más atención desde una España que aún tiene mucho que aprender de un gran vecino.

Juan Carlos Pereira Castañares

LUC, Jean Noël: *L'invention du jeune enfant au XIX siècle. De la salle d'asile à l'école maternelle*. París, Ed. Belin, 1997.

Este libro es el resultado de una tesis doctoral presentada por Jean Noël Luc en la Universidad de la Sorbona, bajo la dirección de Antoine Prost. No es la primera publicación del autor sobre el tema, del cual cuenta con otros seis estudios desde 1982, tres de ellos como miembro de equipos de investigación.

La propuesta de Luc en este último trabajo es realizar un minucioso seguimiento del nacimiento, evolución y desaparición de la primera institución pública francesa de preescolarización universal, la *salle d'asile*. Presenta aquí un estudio de la institución desde un enfoque que él mismo sitúa en un cruce entre la historia social y la historia de las mentalidades, basándose en una concepción historiográfica que aspira a una historia global que los anteriores trabajos sobre el tema —considera el autor—, no han tenido como punto de mira. Pretende además superar el principal obstáculo que en estas investigaciones ha dado como resultado conclusiones limitadas: la negligente reducción de la docu-

mentación primaria a textos normativos sobre el funcionamiento de la institución, ignorando otras fuentes que deberían consolidar las interpretaciones finales. En el caso de Luc, el recurso a muy abundantes testimonios de diversos orígenes ha dado como resultado una importante matización de la tesis generalizada de la *salle d'asile* como producto del proceso de industrialización.

Concibiendo la historia como problema, Luc plantea dos interrogantes a partir de los cuales lanza su hipótesis de la *salle d'asile* como momento revolucionario en la historia de la infancia: ¿Porqué se desarrolló la injerencia estatal en un deber, el cuidado de los niños, considerado tradicionalmente como único y exclusivo del ámbito familiar? ¿Porqué proliferó hacia 1830 la consideración por primera vez del *jeune enfant* (niño pequeño 2-6 años) como sujeto escolarizable y con potencial racional?

En la búsqueda de los motivos del surgimiento de la preescolarización universal hay que reconocer importantes méritos en este trabajo, donde se aborda el objeto de la investigación desde varias perspectivas que quedan desarrolladas en las cuatro partes en las que se articula el libro.

En la primera de ellas se tratan los orígenes de la teoría de la *salle d'asile*, desarrollada desde el ámbito privado de la filantropía, así como el proceso de institucionalización bajo tutela estatal, al cabo del cual terminará por imponerse el objeto pedagógico sobre el asistencial, siendo ambos los pilares en los que los pioneros basaron el sentido de su proyecto. Es en esta misma parte donde Luc, al analizar los motivos de la creación de los asilos propone una interpretación alternativa, rechazando la que califica de «seductora hipótesis» sobre el papel de la escuela como intermediaria del programa de control social emergente con la industrialización, hipótesis que Donzelot desarrolló en 1977 en *La policía de las familias*. Luc presenta en esta parte dos de los cuatro argumentos que rebatirían un origen basado fundamentalmente en los cálculos de la economía social. Por una parte el desfase cronológico entre los primeros proyectos de asilos (hacia 1825 aproximadamente) y el pleno proceso de industrialización en Francia que el autor situaría a mediados de siglo. Por otra, la inspiración de tales proyectos en las *Infant Schools* owenistas es considerada por Luc como prueba suficiente para eliminar cualquier rastro de interés de clase en los móviles de los pioneros (procedentes en su mayoría de la aristocracia y alta y media burguesía), aunque reconocería que durante la Monarquía de Julio y sobre todo tras 1848 emergería entre ellos una cierta obsesión por la defensa del orden social.

En la segunda parte se analiza el desarrollo del concepto «segunda infancia» a partir de los discursos médicos, moralistas, sociológicos y pedagógicos. Tras rechazar la clásica tesis de Ariès sobre la posibilidad de localizar en un momento concreto el surgimiento de este tipo de conceptos, Luc pretende una reconstrucción de la vida cotidiana del niño pequeño a través de las actitudes de los padres en familias de las clases acomodadas, único espectro social al que hasta ahora las limitaciones fontales han permitido acceder. Desarrolla también aquí el tercer argumento de su tesis: a partir de fuentes biográficas y autobiográficas (diarios, correspondencia, testamentos...) Luc concluye la primacía de una ins-

piración religiosa-filantrópica en los móviles de los pioneros, enfatizando el juego de motivaciones psicológicas individuales, pero marginando en buena medida la condición de los individuos como miembros a su vez de un grupo social.

En la tercera parte se estudia el funcionamiento interno de las *salles d'asile* según del discurso del método recogido en los manuales de uso. A través de un detallado análisis cuantitativo-comparativo el autor presenta la evolución de la distribución geográfica según el carácter del asilo (laico/religioso, público/privado), así como de las fluctuaciones y diferencias entre matriculación y asistencia tanto interanuales como estacionarias. Para ello recurre al AFC (análisis factorial de correspondencias), un método que a partir de múltiples variables relativas a la institución y al entorno social permitiría establecer correspondencias entre escuela y sociedad. De éste análisis Luc extrae el cuarto argumento de su tesis: a pesar de que un primer cuadro general del AFC puede hacer suponer una correlación entre industrialización y asilos, por encontrarse la mayoría de ellas ubicadas en ámbito urbano, un segundo análisis, esta vez de enfoque micro, de tres departamentos franceses impedirían afirmar que el trabajo femenino extradoméstico tenga una correspondencia directa y exacta con la proliferación de los asilos, concluyendo que la «ausencia de una explicación sistemática» debería hacer reconsiderar el peso de acciones individuales como la «generosidad de una aristocracia, de una filantropía, de un préstamo, de un magistrado», dejando así en manos del azar buena parte de la explicación de los orígenes de la *salle d'asile*.

En la última parte Luc señala el valor de la institución como medio de potenciación de la profesionalización de las mujeres a través del magisterio y sobre todo, como vía que, por primera vez, les permitió introducirse en los espacios de la alta administración pública con la creación de los cargos de inspectoras de asilos, cuestión para la cual Luc se apoya en el trabajo prosopográfico de otro autor.

Finaliza su estudio enfatizando los esfuerzos de los pioneros de las *salles d'asile* para las que reivindica un papel primordial y revolucionario en la historia de la educación, conclusión a la que llega sin embargo evitando profundizar en el proceso de institucionalización de estas escuelas y en el descubrimiento del potencial de aculturación que ofrecían como medios de transmisión de modelos de comportamiento social.

Eva María MORATA MARCO

CABEZA SÁNCHEZ-ALBORNOZ, Sonsoles: *Los movimientos revolucionarios de 1820, 1830 y 1848 en sus documentos*. Barcelona, Ariel, 1998.

Publicado por la Editorial Ariel —colección Ariel Practicum— el libro de la profesora Cabeza Sánchez-Albornoz es una recopilación de documentos relativos a las revoluciones liberales de la primera mitad del siglo XIX.

Esta recopilación documental es extraordinariamente útil tanto para profesores de enseñanza media como para profesores y alumnos universitarios, ya que permite una aproximación a los hechos a través de textos de la época en que éstos se desarrollan, lo que facilita, en gran medida, la comprensión del desarrollo revolucionario ochocentista.

Sonsoles Cabeza, gran conocedora de esta etapa histórica, ha incluido en este volumen una breve pero muy concisa introducción al tema, así como un apéndice de gráficas y mapas que completan la exhaustiva información que el lector recibe a partir de los textos. No obstante, una breve referencia a la península ibérica en los años treinta, hubiera dejado más claro el mapa ideológico europeo. Bien es verdad que la situación a la que llega España y Portugal en dicha etapa no es consecuencia de una revolución al estilo de la francesa, sino de un tema dinástico pero, en cualquier caso, ambos países firman la *Cuádruple Alianza*, con Francia e Inglaterra, configurando el bloque liberal frente a los países absolutistas de Centro-Europa y Europa Oriental.

Algo que es necesario destacar en la estructura del libro, es la inclusión de las revoluciones de 1820. Dichas revoluciones, que se desarrollan en el ámbito del mundo mediterráneo, son, a menudo, olvidadas o, al menos, minusvaloradas, por algunos historiadores europeos que dan mucha más importancia a las de 1830 y, sobre todo, a las de 1848 —excepción hecha del proceso de independencia griega—. La historiografía española sí recoge siempre el proceso revolucionario iniciado en Cabezas de San Juan y que dará lugar a la implantación del liberalismo en España entre 1820 y 1823, período conocido como el Trienio Revolucionario (rápidamente abortado por la intervención extranjera diseñada en el Congreso de Verona y llevaba a cabo por tropas francesas al mando del Duque de Angulema —*Los cien mil hijos de San Luis*—); pero, en cualquier caso, el proceso italiano y, especialmente, el portugués apenas reciben la atención de los historiadores.

En el trabajo de la Prof^a Cabeza se recogen textos relativos a las citadas revoluciones mediterráneas de los años veinte, tanto en España como en el ámbito italiano, griego e, incluso, francés y alemán, lo que sitúa perfectamente esta oleada de revueltas en su marco geográfico, así como en su significación internacional e histórica, es decir, como importante precedente de las de los años treinta. Quizá hubiera sido útil la incorporación de algún texto relativo a la revolución portuguesa —ya que se cita en la introducción—, que se desarrolla tomando el ejemplo de la española y que será el paradigma de las revoluciones liberales del siglo XIX en el país vecino. El *vintismo* será recordado por los revolucionarios lusos a lo largo de toda su historia contemporánea, hasta la implantación de la república en 1910, como el movimiento liberal que acabó con el Antiguo Régimen.

Por lo que se refiere a las revoluciones de 1830, los textos reunidos se refieren esencialmente a la revolución francesa que acabó con el reinado de Carlos X y dió lugar a la instauración de la dinastía Orleans en la figura de Luis-Felipe, de mentalidad mucho más abierta que la de sus parientes los Borbones.

A continuación, se insertan algunos documentos relativos a la revolución belga —que facilitó la independencia del país—, así como a las revoluciones polaca, alemana e italiana que no tuvieron ningún éxito.

La tercera parte del libro se dedica a las revoluciones de 1848, las más importantes del ochocientos, a las que la autora dedica aún mayor atención y un número de páginas superior a las dos oleadas revolucionarias anteriores. Esta tercera parte ocupa, prácticamente, la mitad del libro, con un gran número de textos relativos a todos los procesos del momento, desde los acontecidos en Francia y en la Confederación Alemana hasta los italianos e, incluso, dedica algunas páginas a los sucesos de 1848 en España, tema que Sonsoles Cabeza conoce perfectamente por su investigación directa y sobre los que ha publicado otros trabajos.

El libro, por consiguiente, es un libro muy bien estructurado, útil, que aporta mucha —y bien seleccionada— información, y que resulta imprescindible para profesores, tanto de enseñanza media como de universidad, así como para aquellos lectores que quieran conocer el proceso histórico de las revoluciones ochocentistas no solo a través de análisis historiográficos sino en sus propios textos.

María Alicia LANGA LAORGA

MARTÍNEZ MERCADER, Juana: *Suiza en la Europa de los nacionalismos (1840-1874)*. Alicante, Interlibro, 1998.

Son escasos en nuestra historiografía contemporaneísta los estudios consagrados a Suiza, un país cuya secular neutralidad y su lejanía de España, así como su escaso grado de interacción con respecto a nuestro país han contribuido a este relegamiento académico. Este libro de Juana Martínez Mercader, elaborado a partir de las investigaciones realizadas por la autora para la redacción de su tesis doctoral, viene a contribuir a situar al país helvético en el mapa de nuestra historiografía, desde una perspectiva de historia de las relaciones internacionales y con una cuidada base documental recopilada en archivos, bibliotecas y hemerotecas españoles y helvéticos.

Como punto de partida teórico de su investigación, la autora destaca el paralelismo histórico entre dos países, España y Suiza, que, pese a compartir con el resto del continente el turbulento contexto de la «Europa de los nacionalismos» y de sufrir graves crisis institucionales, se mantuvieron al margen de los principales conflictos internacionales de la época, aunque no dejaron de recibir la influencia de las grandes potencias europeas. Sin embargo, debe destacarse que no es éste un libro que trate de las relaciones hispano-suizas, sino una reconstrucción de la historia de Suiza en el período 1840-1874, que toma como fuente básica la documentación diplomática española. Y es que, con el contexto de fondo descrito, la correspondencia de los diplomáticos españoles destinados a Berna y Frankfurt am Main (a donde se trasladó la representación

bernesa entre 1855 y 1862) ofrece una mirada perspicaz e imparcial sobre los acontecimientos históricos del país alpino, con nombres como los de los diplomáticos Mariano de Carnerero, Luis López de la Torre o Francisco de Estrada, entre otros, como principales protagonistas

Dos grandes bloques temáticos estructuran este libro. En el primero, la autora analiza las convulsiones de la política europea del período 1840-1874 (con excepción de los conflictos helvéticos) a través de la correspondencia diplomática hispano-suiza. Las sucesivas crisis germánicas de los años 1857 a 1866, en el camino hacia la unificación bajo la férula de Prusia; la cuestión de Schleswig, Holstein y Lauenburgo; la guerra de los ducados y la guerra austro-prusiana, conforman el tema principal de esta parte, de la que no están ausentes otras cuestiones cruciales de las décadas centrales del siglo XIX, como son la guerra de Crimea y la unificación italiana.

El segundo bloque temático, que configura la parte más extensa de este libro, se ocupa de la política interior suiza durante la agitada década de los años cuarenta, con una esquemática referencia al desarrollo constitucional posterior al año 1848. El ciclo revolucionario europeo de aquel año tuvo un importante precedente en la guerra del *Sonderbund* que, con unos meses de antelación, dividió la Confederación Helvética en una lucha entre cantones católicos conservadores y cantones protestantes liberales. Pese a la identificación confesional de ambos bandos, la raíz de las disensiones era, como subraya Martínez Mercader, de naturaleza político-institucional y tuvo sus orígenes en el período de la Restauración, iniciado en 1830, cuando una serie de cantones reformó sus constituciones en sentido liberal.

La brecha que se fue creando entre la Suiza tradicional, católica y agrícola, y la Suiza liberal y protestante, representante de la revolución industrial, no hizo sino ampliarse cuando las diferencias pasaron al terreno confesional con motivo de las reorganizaciones eclesiásticas llevadas a cabo por diversos cantones en el período 1837-1844. En este proceso entronca el análisis de la autora, cuyo relato se detiene especialmente en la exposición de las sucesivas «cuestiones» que sacudieron la cohesión política y social de la Confederación en la década de los cuarenta: la cuestión de la supresión de los conventos católicos por la Dieta federal en el cantón de Argovia, la cuestión jesuítica en Lucerna, los levantamientos anticatólicos y la formación de milicias protestantes en diversos cantones, etc. La radicalización de ambos bandos no tardaría en quedar sellada con la constitución en secreto del *Sonderbund* (liga separada) el 11 de diciembre de 1845, formado por los cantones católicos de Schwyz, Lucerna, Uri, Unterwald, Zoug, Friburgo y Valais.

Las conclusiones que se extraen de estos hechos son claras: las sucesivas crisis helvéticas pusieron de relieve la obsolescencia de la Constitución (el Pacto Federal) de 1814, la contradicción poco menos que insalvable entre los principios cantonales y federales, y la incapacidad de la Dieta federal para mediar entre los bandos enfrentados. No es extraño, por eso, que la resolución de la guerra del *Sonderbund* —con el triunfo de los principios liberales— radi-

cales frente a los conservadores— se culminara con la elaboración de una nueva Constitución, aprobada el 12 de septiembre de 1848. En todo el proceso prebélico y durante la ruptura de hostilidades no faltaron, como subraya la autora, las injerencias de otras potencias europeas (particularmente Francia, Austria y la Santa Sede) cuya acción, no obstante, no influyó decisivamente en el curso final de los acontecimientos.

Un índice de fuentes (inéditas, hemerográficas y bibliográficas) cierra esta obra, que apunta campos abiertos a futuras investigaciones, especialmente en lo que se refiere a cuestiones de historia comparada. Sería interesante, por citar solo dos ejemplos señalados por Juana Martínez Mercader, profundizar en los paralelismos entre el movimiento católico-conservador de los cantones liderados por Lucerna y el carlismo español de aquellos años, o analizar los motivos de la atracción que los federalistas españoles sintieron hacia el modelo político de la Confederación Helvética. Por lo demás, queda en este libro suficientemente demostrada, como indica la autora, la «importancia de Suiza como plataforma general de observación de la política europea del siglo XIX» (p. 207), así como la complejidad de los problemas a los que tuvo que enfrentarse en este período el país alpino, que se vio sacudido, no menos que otros Estados europeos, por las tensiones y contradicciones propias de la «era de los nacionalismos».

Carlos SANZ DÍAZ

DAVIDOFF, Leonore, DOOTLITTLE, Megan, FINK, Janet and HOLDEN, Katherine: *The family Sory: Blood, Contract and Intimacy, 1830-1960*. Londres, Logman, 1999.

Este libro de reciente aparición en Gran Bretaña, escrito en colaboración por cuatro autoras, analiza los cambios materiales en la vida familiar y el cambio del concepto de familia en los ciento cincuenta años cubiertos.

La familia es vista, en la actualidad, desde una óptica conservadora como una institución social en peligro de desintegración con graves consecuencias sociales. La preocupación por un futuro incierto, o la nostalgia de un pasado más estable, ha inducido a buscar en el pasado un modelo de familia. Esta obra de Davidoff, Dootlitle, Fink y Holden, como otras recientes (Seccombe, *Weathering the storm: Working-Class Families from the Industrial Revolution to the fertility Decline*, London, 1993) parten de esos interrogantes. El primer propósito del libro es desmitificar la arraigada noción de familia nuclear cuestionando su centralizada e idealizada posición y el segundo, es explorar las formas y la naturaleza de las relaciones familiares y cuasi —familiares que han existido fuera y dentro de la unidad familiar. Las relaciones contempladas por las autoras son las que se establecen a través de la *sangre, el contrato y la intimidad*.

El libro está dividido en tres partes; en la primera, las autoras describen las principales teorías que se han formulado sobre la familia en este período y ar-

gumentan la posición central de la familia en la formación de las identidades de hombres y mujeres a través de las relaciones de poder, género y generación. A continuación examinan la incidencia que han tenido estas construcciones teóricas, además de las ideas sobre parentesco, grupo doméstico y *casa* (Home) en las actuales corrientes de pensamiento acerca de la familia y que — según ponen de manifiesto las autoras — han dado por sentado los roles de la mujer y de los niños dentro del hogar y el hombre funcionando en el trabajo y en otras esferas públicas.

Las dos últimas partes se concentran en los siglos XIX y XX. En los primeros capítulos, las autoras, describen los principales cambios de la sociedad inglesa entre 1830-1960. Trazan los cambios demográficos del período y sus efectos en el tamaño de las familias y en las relaciones de sus miembros y cómo las reformas sociales y el crecimiento económico trajeron, generalmente, beneficios en todas las clases sociales mientras la clase y el status se mantenían como las principales divisiones entre la población. Apuntan la importancia del género para entender como el mundo del trabajo y de la casa fueron separados y cómo las nuevas formas de familia nuclear se proyectaron desde las clases medias a las clases obreras. Concretamente, el modelo compuesto por el varón cabeza de familia que aporta un único salario capaz de mantener a toda la familia mientras que mujeres e hijos son dependientes — breadwinner —, llegó a ser propuesto como una experiencia normativa y universal. Los otros capítulos estudian la paternidad, el alojamiento, en el siglo XIX, y las mujeres solteras, los secretos familiares, así cómo la ilegitimidad, en el siglo XX.

Las autoras mantienen que la familia ha sido considerada como una institución sometida a los condicionamientos de su época histórica, a las realidades económicas y sociales y a los factores culturales mientras que se ha prestado menos atención a la familia como agente de cambio histórico o como elemento decisivo en la composición de la sociedad en general.

La industrialización, según la versión más tradicional, supuso un punto y a parte en la historia de la familia en las sociedades occidentales. Antes de la industrialización las familias que predominaban eran de tipo extenso, el grupo familiar era una unidad de producción integrada por todos los miembros de la familia — esposa, marido e hijos — cooperando en el proceso productivo. La familia no estaba separada de la comunidad y no era un centro principal de vinculación emocional o de dependencia para sus miembros. Después de la industrialización, la familia dejó de ser una unidad de producción al separarse el « taller del hogar ». Los ideales de amor romántico surgieron al mismo tiempo que el matrimonio perdía su base económica. Los roles de hombres y mujeres se vieron afectados. Casi todas las mujeres casadas se convirtieron en « amas de casa » no pagadas del hogar, cuyo papel era cuidar al marido y a los hijos. La situación de los hijos también varió cuando se dictaron leyes restringiendo su empleo e imponiendo su asistencia obligatoria a la escuela.

Muchas de estas afirmaciones sobre la familia nuclear han sido cuestionadas como muestra el texto. Está claro que la familia nuclear y la industria ca-

pitalista no surgieron juntas en un momento dado. La familia nuclear no emergió de una forma simple, idealmente equipada para funcionar en la sociedad moderna. Tampoco la familia puede ser comprendida como una entidad económica y social que era influenciada y cambiada por fuerzas económicas y sociales, sin formar ella misma parte de los procesos de la modernización.

Los capítulos más interesantes del libro son los que se dedican a la paternidad, a las mujeres solteras y a los secretos familiares.

La paternidad, como tema histórico, no ha sido suficientemente tratada. Esta ausencia la explican las autoras por la propia definición de hombre como individuo autónomo, como actor en el mundo no requiriendo ningún conocimiento de su faceta doméstica. En este capítulo analizan la naturaleza de la autoridad paterna y cómo es ejercida y negociada dentro de la familia. Tres ejemplos amplios examinan cómo la autoridad paterna fue sentida y comprendida. El primero un texto legal, muestra los derechos y las obligaciones de la paternidad y cómo chocan con las nuevas leyes que protegen a las mujeres y a los niños y cómo los jueces, a pesar de esta nueva legislación, son reticentes a los cambios. El segundo, una autobiografía de un obrero, ilustra cómo los padres y los hijos entendían su relación y los cambios en las ideas sobre el cuidado paterno. Y una tercera autobiografía, pone atención a los lazos entre lo público y lo privado explorando las conexiones entre el mundo público que ocupaban los hombres y el mundo privado de sus familias.

El capítulo de las mujeres solteras nos permite conocer a través de las fuentes orales, que las autoras utilizan aquí como fuente principal, las vivencias de este grupo que ha sido olvidado por la historia de la familia de los siglos XIX y XX.

El último capítulo analiza algunos de los silencios y secretos que han sido construidos por la familia, el impacto que éstos tienen sobre la formación de la identidad de sus miembros y cómo el conocimiento de esos secretos puede enriquecer nuestro concepto de familia. Aunque los secretos familiares son distintos, según la época que estudiemos, en la primera mitad del siglo XX los silencios familiares incluían el adulterio, el aborto, el divorcio, la cohabitación, la homosexualidad, el lesbianismo, la adopción, el incesto y el suicidio.

Este libro es, sobre todo, una relectura de la historiografía sobre la familia a la luz de los últimos enfoques, particularmente de la revisión de la tesis de Stone y de los planteamientos de la historia del género.

Marta SANTOS SACRISTÁN

CAPEL MARTÍNEZ, Rosa María: *Mujer y trabajo en el siglo XX*, Madrid, Arco Libros, 1999.

Este nuevo trabajo de Rosa Capel es todo un recorrido, muy denso y bien fundado, acerca de la incorporación de las mujeres al trabajo remunerado, a lo

largo de la edad contemporánea. No se contempla aquí el trabajo femenino en la casa, el no remunerado, ni hace más que rozar cualquier tipo de planteamientos feministas y de género acerca de las supuestas ventajas o inconvenientes de esa incorporación, uno de los fenómenos más importantes, sin duda alguna, del siglo xx. Armada de razones y argumentos y de cuantificaciones estadísticas, la historiadora se propone trazar un marco introductorio —que califica, con modestia, de puramente histórico— y que contiene muchas cosas más.

Hay en este librito, lo reconozca la propia autora o no, muchas más cosas de las que Capel dice haber pretendido, a su vez llenas de sugerencias varias e ideas escondidas. Pues se ofrece al lector, en apretada síntesis, un ensayo muy sólido acerca de los estímulos (no tan sólo económicos, si bien éstos ocupan un lugar principal) que han llevado al trabajo de las mujeres en la sociedad industrial, además de cuáles son —y, sobre todo, han sido— las reacciones (políticas y sindicales, principalmente) ante este proceso, en el contexto siempre de las condiciones generales que marcan su evolución en Occidente.

La colección Cuadernos de Historia en la que aparece este pequeño libro, dirigida por el profesor Antonio Fernández para su serie de Contemporánea, consigue recoger, en menos de cien páginas, temáticas y estudios de evidente interés y novedad. *Mujer y trabajo en el siglo xx no es, dentro de esta estructura, una síntesis sólo —de notable eficacia y sobriedad envidiable— sino, también, una considerable investigación original de fuentes y de datos (de la OCDE, OIT, INE, etcétera), una presentación bajo aparato gráfico muy bien elaborado (diagramas, mapas, gráficos), que logra introducir en poco espacio una abundante información diversa, exacta y susceptible de comparación, especialmente para el período de 1980-1994.*

Esa información gráfica, elaborada por la propia autora a partir de las fuentes oficiales, y que permite completar mejor una parte importante de la elaboración de datos que se ofrece en el texto principal, no es sin embargo el único valor de este librito denso. Su autora, por sistema, avala las generalizaciones que inevitablemente se ve llevada a hacer, con ejemplos empíricos de absoluta solvencia. La cuantificación, una de las características principales de su modo de hacer y de historiar, se contrasta y se ilustra con las ponderaciones cualitativas que, en el caso de España por ejemplo, resultan decisivas a la hora de valorar su acercamiento a Europa o, al revés, la distancia que nos separa de ésta.

El libro se estructura en tres apartados principales además de la introducción: las etapas iniciales (de 1850, aproximadamente, hasta el final de la primera guerra), los periodos de las dos guerras mundiales y en su intervalo, y la consolidación del proceso en la segunda mitad del siglo xx. El colofón lo constituyen unas cinco páginas, abiertas a las expectativas del futuro, además de una breve bibliografía, en la que cuesta creer que la autora haya podido reflejar cuantos títulos interesantes han contado, sin duda, en la cuidada elaboración de este texto apretado.

En las dos primeras partes de este breve volumen, es más abundante la información sobre legislación, aspectos socioprofesionales de carácter general, articulación cultural, respuestas sindicales y asociacionismo femenino que en el resto, lógicamente. Los materiales y la reflexión crítica que sirven de materia a un resumen como éste hacen seguramente inevitable esta doble factura.

Desde la mitad del volumen en adelante, a su vez —los cambios culturales sobrevenidos desde entonces no pueden ser ajenos a este modo de hacer—, se dedica una atención constante no ya sólo al trabajo femenino, sino a su carencia. El desempleo, su evolución y las especificidades de sus oscilaciones (al compás del universo sociolaboral de los varones) van ocupando, según avanza el siglo —y con él este estudio— un lugar principal. Y junto al desempleo, se destinará una atención precisa, en varios lugares de la última parte de este libro de Rosa Capel, al déficit constante en cuanto a igualdad de oportunidades para las mujeres y su promoción laboral, además de dejar constancia clara de las discriminaciones salariales que siguen siendo parte de la diferencia. El capítulo 4, que destina mayor espacio, en función de su importancia relativa, al análisis de la situación española, es donde más resulta esta cuestión.

Elena HERNÁNDEZ SANDOICA

BERNECKER, Walther L.: *Spanische Geschichte. Vom 15. Jahrhundert bis zur Gegenwart*, Munich, Beck, 1999.

En su colección de bolsillo «Wissen» la prestigiosa editorial C. H. Beck proporciona al lector en alemán, bajo una presentación cuidada y atractiva, algo más de cien páginas sobre temas fundamentales, en muy diversos campos del conocimiento.

Este original sobre historia española, encargado al hispanista Bernecker —catedrático en la Universidad de Erlangen-Nüremberg—, nos ofrece una síntesis, muy elaborada, a partir de los principales rasgos de nuestro pasado, desde el siglo XV hasta la actualidad. Destinado el volumen, como puede leerse en la contracubierta, a aquellos que valoren a España como algo más que un «lugar de vacaciones barato y soleado», recoge este librito, a pesar de su necesaria brevedad, las últimas transformaciones, revalorizaciones y acuerdos entre especialistas que, en la historiografía, han ido definiendo hasta esta hora misma la realidad histórica española.

No en vano su autor —Walther Bernecker—, bien conocido entre los contemporaneístas españoles por sus monografías valiosas sobre anarquismo y la guerra civil, ha publicado antes (en alemán también) varios textos, más largos, sobre historia de España, abordada en su conjunto y en perspectiva amplia. Ello va a permitirle, sin esfuerzo aparente, presentarnos aquí —destinando mayor espacio y con más densidad según nos acerquemos a la contemporánea— una visión actual y equilibrada de los últimos cinco siglos de historia española, que

hace de la política el eje principal y, dentro de ella, sigue ante todo el curso de los regímenes políticos y sistemas de gobierno. La monarquía, en suma, hallará así un lugar principal. Pero ello no significa, desde luego, que queden eludidos los aspectos sociales y económicos, que constituyen —como es notorio— una parte importante de la especialidad del autor. Apenas se insinúa, sin embargo, cualquier tipo de lineamiento cultural.

En diez breves capítulos, ordenados por siglos los cuatro primeros (del xv al xviii), se dedica el v a la crisis del Antiguo Régimen (1788-1808), el vi a la era de los pronunciamientos (1808-1875), el vii a la Restauración y dictadura primorriverista (1875-1930), el viii a la II República y la Guerra Civil, el ix a la época de Franco, y el x al advenimiento de la democracia y la nueva monarquía (1975-1999).

El lector español quizá echará de menos alguna orientación a propósito de la reciente perspectiva periférica que el avance de los nacionalismos y opciones particularistas parecen conllevar. Pero, para que el lector al que está destinado este libro muy bien construido, puede bastar sin duda con los apuntes que con sobria eficacia, a propósito de la dinámica política en las dos últimas décadas, distribuye Bernecker aquí y allá.

Elena HERNÁNDEZ SANDOICA

NUÑEZ SEIXAS, Xosé M.: *Movimientos nacionalistas en Europa. Siglo XX*. Madrid, Ed. Síntesis, 1998.

La investigación sobre los fenómenos nacionales se ha convertido en uno de los campos donde las universidades españolas pueden competir internacionalmente sin desdoro alguno. De hecho, por flexible, abundante y puesto al día, el nivel global alcanzado por este género historiográfico posiblemente supere al nivel global de muchas universidades europeas. Su desarrollo ha sido bastante específico en el sentido de que, al contrario de lo que es corriente en la ciencia hispánica, no resulta ya posible resumir en unos pocos nombres propios el estado de la cuestión.

Uno de dichos nombres propios, sin embargo, lo constituye Xosé M. Nuñez Seixas a quien, entre otras cosas, le debemos una extremadamente útil aproximación bibliográfica a los nacionalismos en España, publicada en inglés en Alemania. Con dicha bibliografía quedaba ya clara la orientación comparativa del autor que, más allá de cerrarse en casos concretos y de alcance regional, pretendía encuadrar estos en un contexto más amplio (nacionalismo español).

Algo de ello hay en este *Movimientos nacionalistas en Europa*. Nuñez Seixas acomete una tarea que resulta titánica: el análisis de las innumerables dinámicas nacionalistas europeas en el siglo que está por terminar. Para salir bien librado de tamaña empresa el autor ha elegido un enfoque reflejado en el propio título: no se trata de un trabajo sobre los *nacionalismos* en Europa sino sobre

los *movimientos nacionalistas*, definidos por él como «aquellos movimientos sociales, culturales y políticos que invocaban y defendían la existencia de una nación no dotada hasta entonces de un reconocimiento institucional en forma de un Estado propio, y que se sitúan en oposición a un Estado preexistente del que forman parte los territorios a los que apelan» (p. 9).

Esta forma de enfrentarse al problema marca, a nuestro juicio, un importante *handicap* de partida para el análisis. Se escoge así una aproximación que podemos llamar *oposicionista*, es decir centrándose en movimientos de oposición a poderes políticos dados, dejando al margen el fenómeno nacional-estatal con el que los nacionalismos *periféricos* (otra denominación válida) concurren y se retroalimentan.

No obstante, la exposición minuciosa y cronológica de cada movimiento nacional desborda el encuadre prefijado en muchos casos y acaba por inscribirlo en la dinámica del Estado que actúa como marco del movimiento nacionalista. Esto resulta especialmente claro al analizar los nacionalismos en Francia, España o el imperio austrohúngaro, lo cual nos permite recibir una imagen más completa y viva del problema.

La introducción al libro («Nación, nacionalismos y movimientos nacionalistas») resulta una hábil exposición de los puntos claves en las últimas tendencias de un género, el estudio del nacionalismo, que conforma ya casi una propia ciencia, con sus investigaciones pluridisciplinares, sus propias revistas, sus propios congresos y sus campos *teóricos* y *aplicados*. Lejos de complejos de inferioridad idiomática que han asaltado a menudo a los investigadores hispánicos, Nuñez Seixas hace uso de una amplia y multilingüe bibliografía para delimitar los conceptos básicos en torno al problema. Aunque, debido seguramente a la pura limitación de espacio disponible, echamos a faltar una referencia más profunda a las teorías contemporáneas que relacionan nacionalismo e identidad personal, así como resulta posible observar un excesivo hincapié en el aspecto político del problema.

De hecho el peso de lo político constituye una característica esencial de todo el libro, explicable quizá por el propio deseo inicial de centrarse en *movimientos* los cuales, casi por defecto, acaban por comprenderse como políticos. Así, lo que en principio constituye una de las principales virtudes del libro, su globalidad y su amplio alcance, amenaza con devenir mero catálogo de nombres de partidos políticos. Pequeños epígrafes introductorios evitan que el recuento de partidos croatas, corsos, flamencos, galeses o aostinos acabe por enterrar lo que de general pudieran tener dichos movimientos.

El discurso del libro, pues, se estructura a través de la narración de la actividad y los objetivos de las organizaciones políticas —en menor medida culturales— nacionalistas, haciendo referencias, en contadas ocasiones, a otras de índole regionalista y autonomista. La exposición de resultados electorales se convierte a menudo en el único medio para mostrar el grado de aceptación social de dichas organizaciones. Asimismo, el material narrado se organiza a través de bloques cronológicos y de su división geográfica entre Europa orien-

tal y occidental. Remarquemos que, pese a que el autor reconoce en la introducción haber concedido mayor peso a los nacionalismos de Europa occidental, también afirma encontrar pocas razones para mantener la antigua división entre nacionalismos del este —étnicos— y del oeste —cívicos—. Dicha opinión, que no es habitual en la historiografía, nos parece un acierto indudable y, pese a que, ciertamente en el texto el análisis de los movimientos euroorientales —en especial tras la segunda guerra mundial— parece bastante superficial, la perspectiva global resulta expresada suficientemente.

Se trata, en resumen, de una estimable aportación al conocimiento de los nacionalismos —dentro de los límites arriba descritos— y cuya pertinencia nos hace desear la posibilidad de una traducción al inglés que pudiera ampliar la recepción del presente trabajo. Al fin y al cabo no hay demasiadas obras en Europa que traten el tema con tanta prolijidad y número de casos.

José M. FARALDO

DELLA PORTA, Donatella y DIANI, Mario: *I movimenti sociali*, Roma, La Nuova Italia Scientifica, 1997.

La socióloga Donatella della Porta y el politólogo Mario Diani, ambos conocidos autores de escritos sobre la acción colectiva, abordan conjuntamente la escritura de un libro en el que recoger las principales aportaciones hechas en las últimas tres décadas al estudio de los movimientos sociales. Partiendo de una breve descripción de las principales líneas teóricas que dominan el panorama de los estudios (capítulo 1), y valiéndose para ello de autores particularmente relevantes¹, Della Porta y Diani pasan revista a lo largo de los ocho capítulos que componen el libro² a los que consideran los principales problemas que plantea el análisis de los movimientos sociales.

El por qué del surgimiento de los movimientos sociales se aborda a través de la aproximación de «los nuevos movimientos sociales» que trata de explicar cómo los cambios en la estructura social y política de las sociedades postindustriales generan nuevos conflictos, nuevos actores sociales y nuevas formas de protesta. La *dimensión estructural de los conflictos* que generan los movimientos sociales será el objeto de análisis del capítulo segundo.

La cuestión relacionada con los *procesos de producción de símbolos y construcción de la identidad colectiva*, objeto de los capítulos 3 y 4, será una aportación fundamental de la aproximación del «interaccionismo simbólico y de la teoría del comportamiento colectivo».

¹ Con raras excepciones los trabajos de los autores elegidos y los ejemplos usados para ilustrar las propuestas teóricas se referirán a los nuevos movimientos sociales que irrumpen en las sociedades democráticas a partir de los años sesenta (feminismo, ecologismo, pacifismo...).

² Los capítulos 2, 3, 4 y 5 han sido escritos por Diani, mientras el 6, 7, 8 y 9 por Della Porta. El primero en común.

La *dimensión organizativa* se abordará a partir de la aproximación del «comportamiento racional de la acción colectiva» que presupone la existencia de una serie de estrategias que la guían. El análisis de las redes de relaciones que permiten la movilización de una serie de recursos y la creación de un esquema interpretativo de la realidad se recoge en el quinto capítulo.

A partir de las aportaciones de los autores incluidos en la aproximación que se ha denominado del «proceso político», se aborda la cuestión, fundamental en el libro, de la *interrelación entre el movimiento y el sistema político*, el concepto de *ciclos de protesta* (capítulo 7) y el de *oportunidades políticas* (capítulo 8). El capítulo nueve se centra en el problema de los éxitos de los movimientos sociales desde el punto de vista político.

Diversos objetos de análisis y diversos enfoques teóricos son así recogidos en una síntesis que no trata de presentarse como un elenco de los innumerables estudios aparecidos sino más bien como una integración de las principales aportaciones dentro de un nuevo modelo explicativo, que se demuestre válido para abordar los nuevos movimientos sociales que caracterizan las sociedades occidentales desde la década de los años setenta. Recogiendo lo «mejor» de las distintas aproximaciones teóricas los autores definen las principales variables a considerar en el análisis de los movimientos sociales y su posible interrelación.

Este modelo pretendidamente ecléctico está, a mi juicio, claramente marcado por dos grandes teorías de la movilización colectiva: los estudios de la *resource mobilization* y los de la *polity*. Ambos enfoques, de tradición fundamentalmente americana, han sido la base sobre la cual los autores han construido un modelo explicativo que ha logrado integrar de forma a mi juicio satisfactoria elementos de análisis de la teoría del *comportamiento colectivo* que constituyen componentes esenciales de la acción colectiva, pero que por sí solos han conducido generalmente a resaltar las dinámicas imprevisibles de la misma. La integración de variables como los procesos de elaboración simbólica y de construcción de la identidad en el seno de una aproximación a la acción colectiva entendida como «comportamiento racional dirigido a la búsqueda de intereses a través de la elección de determinadas estrategias» desvirtúa en cierta manera el significado de las mismas corriendo el riesgo de convertirlas en meros recursos utilizados por los gestores de los movimientos de cara a la movilización colectiva. Sin embargo este riesgo es, a mi parecer, en gran parte superado gracias a la elección de un concepto de movimiento social que evita su identificación con las organizaciones que se estructuran en su interior. Sin quitarle el peso que las teorías de la *resource mobilization* dan a estas, los autores presentan un concepto de estructura organizativa de la acción colectiva que pretende abordar todo el conjunto de redes de relaciones que se establecen al interno de los movimientos sociales, incluidas aquellas referidas a los lazos interpersonales que se generan entre los sujetos que participan en un movimiento social. De esta forma, los procesos de creación de identidades colectivas y de lazos de solidaridad no son sólo una precondition o un recurso que favorece la emergencia de la acción colectiva sino más bien se presentan como elementos constitutivos de la misma.

Esta atención prestada a variables hasta entonces ignoradas por las aproximaciones de la *resource mobilization* o del *polity* no ha conseguido sin embargo superar su criticado «reduccionismo político» (Melucci, 1987, 1989). Los autores siguen prestando una escasa atención a aquellos movimientos que, como la mayoría de los que se desarrollan actualmente, se dirigen fundamentalmente hacia los procesos de innovación cultural.

La fuerte influencia que en el esquema elaborado por los autores tienen los estudios de quienes han estudiado los movimientos sociales en cuanto procesos políticos ha dificultado en mucha mayor medida la integración de la teoría de los «nuevos movimientos sociales». Esta aproximación tiene su origen en la respuesta que la sociología europea ha dado al surgimiento de nuevos movimientos sociales durante la década de los años setenta: partiendo de una revisión de los modelos marxistas de interpretación de los conflictos sociales, pondrá el acento en el origen estructural de los conflictos. Con el uso del concepto de «estructura de las oportunidades políticas» como variable fundamental que influye en la emergencia, capacidad, estrategias y éxitos de los movimientos, los autores siguen dejando fuera de su modelo explicativo las causas estructurales del conflicto. Sin ignorarlas, estas aparecen como una especie de precondition para la acción colectiva y por tanto como una variable independiente que no ejerce ningún efecto sobre el inicio y la naturaleza de la misma.

A pesar de los límites considerados en las líneas precedentes, el libro constituye a mi juicio el mejor intento que hasta ahora se ha hecho de superar las carencias que presentan dos de las más fructuosas aproximaciones al estudio de los movimientos sociales. Es además un ejemplo de esfuerzo de reflexión teórica finalizada a la creación de un modelo explicativo que no sea abstractamente perfecto sino que se presente lo suficientemente operativo como para abordar el análisis empírico de movimientos sociales pasados y actuales.

Noemí ALONSO GARCÍA

CASTELLS, Manuel: *La era de la información. Economía, sociedad y cultura*, Alianza Editorial, Madrid, 3 volúmenes, 1997-1998.

Entre 1997 y 1998 se han publicado los tres volúmenes de la trilogía que Manuel Castells ha dedicado a *la era de la información*. A lo largo de esta colección se desarrolla un ambicioso proyecto, fruto de uno de los esfuerzos intelectuales más relevantes de los últimos años para explicar y comprender el alcance y la envergadura de las profundas transformaciones que han cambiado las sociedades actuales durante los últimos años del siglo xx a raíz de la globalización y el nacimiento de la sociedad informacional, la cual, en sus propias palabras, «*feliz o no, es, en efecto, un nuevo mundo*».

En el primer volumen de su trilogía, Castells se detiene en las mutaciones

que a lo largo del último tercio del siglo XX han tenido lugar en los distintos ámbitos de nuestras sociedades (el sistema tecnológico, productivo y económico, el trabajo, el espacio y el tiempo), partiendo siempre de la sociedad informacional como consecuencia inmediata de aquellas transformaciones, dentro de un contexto en el que el protagonismo lo adquiere la globalización. Para ello, el autor ha reunido una gran cantidad de información procedente de las más diversas zonas geográficas y culturales del mundo y con ello ha tratado de construir un modelo de análisis acerca de aquellos elementos constitutivos de la era de la información. La conclusión a la que llega es que ha nacido un tipo de estructura social, lo que llama *sociedad red*, una nueva edad definida por la aparición de formas de organización económica, productiva, social, espacial y cultural definida por unos flujos informacionales que adquieren un papel de primer orden.

El segundo volumen aborda, a lo largo de sus páginas, varias cuestiones entre las cuales cabe destacar tres bloques. El primero está dedicado a la formación de la sociedad red, definida en el anterior número. Castells ve en los orígenes de esta nueva forma de organización una lucha o pugna entre la globalización y la identidad, es decir, a través de la resistencia y destrucción de las identidades tradicionales construidas durante la modernidad occidental se gesta la aparición de nuevas formas de identidad que buscan dar sentido al individuo dentro de la mencionada sociedad red. Se ha generado así, según el autor, nuevos valores de conducta que se encuentran asociados a aquellos movimientos sociales fruto de las convulsiones durante los mayos del 68, en especial el pensamiento ecologista y feminista. Por otra parte, el segundo bloque, podemos distinguirlo en el estudio que lleva a cabo sobre las consecuencias que sobre el Estado ha tenido la globalización, con la crisis del viejo Estado-nación, incapaces de administrar los flujos económicos y sociales. Finalmente, el tercer bloque lo dedica al análisis de la quiebra que para la democracia representativa ha supuesto el triunfo de la sociedad informacional, puesto que ahora son los medios de masas quienes marcan las pautas políticas, dejando de ser meros canalizadores de la opinión pública para convertirse en creadores de la misma. Esta nueva situación, en la que los media han abandonado el papel que como transmisores de información habían desempeñado, supone una crisis de los sistemas de transmisión y representación del poder en las democracias representativas.

Por último, en el tercer volumen, el autor nos invita a adentrarnos en la crisis del modelo soviético, tema ya conocido por Castells y abordado en otros escritos anteriores como por ejemplo su libro titulado «*La nueva revolución rusa*». No obstante, en este caso, Castells introduce una nueva perspectiva y señala que con el final del bloque comunista se produce una crisis de lo que él denomina estatismo industrial y que, según el autor, se había convertido en motor desde el cual el modelo de sociedad nacido con la revolución industrial se expandió a escala planetaria. Establecida esta base, Castells se detendrá a continuación en el nacimiento del cuarto mundo, asociado según él al triunfo del ca-

pitalismo informacional, con la persistencia de aquellas situaciones de pobreza y marginación entre países, desarrollo y subdesarrollo heredado de la etapa anterior, junto a la génesis de similares correspondencias, pero ahora en países que son cabeza visible del capitalismo informacional, deteniéndose con especial interés en el caso de EE.UU. A partir de aquí, el autor cambia hasta cierto punto el rumbo y se interroga acerca de dos áreas geopolíticas que empiezan a cobrar importancia con la organización del «nuevo orden mundial»: el Pacífico y Europa. Con respecto al primero la principal cuestión es la relativa a su consistencia como polo de atracción e irradiación del capitalismo informacional; por su parte, en el caso de Europa la preocupación se orienta hacia los retos que la globalización impone al proceso de integración que la Unión Europea ha iniciado y la necesidad de construir una nueva identidad que vaya más allá de los tradicionales Estados-nación.

José María LÓPEZ SÁNCHEZ

WESSWLING, Henry L.: *Divide y vencerás. El reparto de África (1880-1914)*. Barcelona, Península, 1999.

El reparto de África es uno de los episodios más espectaculares de la historia moderna. Para los europeos, África seguía siendo en 1880 un territorio desconocido. Treinta años después, la práctica totalidad del continente era gobernada por países europeos.

Sobre la partición de Africa, como de otras tantas cosas, se puede escribir de muchas maneras diferentes. En el presente libro se trata sobre todo de las personas y de sus motivaciones, el enfoque se centra más en el individuo que en el grupo, más en lo concreto que en lo abstracto.

Africa entera se nos muestra como objeto: objeto de la curiosidad, del afán de conquista y de la diplomacia de Europa, y, básicamente, como objeto de reparto político. Lo dicho no significa que el papel de los africanos fuera meramente pasivo. No lo era. Algunos africanos tuvieron una influencia decisiva en el desarrollo de los acontecimientos y por ello Wesswling dedica su atención a algunos de ellos. Después de todo, los contactos europeos en la partición de Africa afectaban en gran medida a los líderes políticos africanos, cuya importancia, sin embargo, no dejaba de ser secundaria. Finalmente, los políticos europeos tomaban las decisiones que a menudo venían precedidas por varios acontecimientos. Al final la partición de Africa siempre se decidía en Europa.

Divide y vencerá trata menos de la conquista real o de la implantación del aparato administrativo centrándose en los acuerdos políticos de las potencias europeas sobre esos dominios.

La verdad es que esos acuerdos establecieron las fronteras de las posesiones europeas, y esas fronteras siguen siendo en la actualidad las fronteras de los es-

tados africanos, con todas las consecuencias que eso implica (división de pueblos, conflictos étnicos, secesiones, etc.) y constituyen el aspecto más permanente del imperialismo europeo en África. El África actual, con todos sus problemas territoriales y sus consiguientes crisis, se originó en esa época y a partir de esas decisiones.

El presente libro describe la historia de esa partición, una historia que fue tan breve como espectacular. Cuando empezó, alrededor de 1880, la expansión europea por el mundo ya llevaba muchos siglos en marcha. Sin embargo, hasta entonces apenas se había detenido en África salvo para la captura de esclavos y como puertos de escala en la ruta hacia el Índico. A ello se añade la presencia holandesa en El Cabo, desde 1652, en su origen con fines de abastecimiento y no de expansión. Alrededor de 1830, las relaciones entre Europa y África empezaron a intensificarse (presencia francesa en Argel). África será involucrada cada vez más en el creciente tráfico comercial europeo, iniciándose una penetración informal. No obstante, en el campo político aún faltaban muchos cambios. Ahí la gran transformación no se produjo hasta medio siglo después, es decir, alrededor de 1880, cuando ya no quedaban espacios por ocupar en los territorios conquistados de América y Asia. Se inició entonces un proceso en el que los europeos se repartieron el continente a velocidad de vértigo, proceso cuyo punto decisivo fue la conferencia de Berlín de 1884-1885. Veinte años más tarde, la partición estaba casi concluida.

La historia que se describe en el libro de Wesswling es sólo una parte de una historia mucho mayor, la del sometimiento y explotación de África. Una historia que pone de manifiesto que lo más significativo de la partición de África quizás no fué lo que se hizo, sino la ligereza con que se hizo.

Julia MORENO GARCÍA

BOSCH, Alfred: *La vía africana. Viejas identidades, nuevos estados*. Barcelona, Ediciones Bellaterra, 1998.

África aparece habitualmente en los medios de comunicación como víctima de desastres, hambrunas, guerras civiles o matanzas. Es este sentido, en el imaginario popular, el continente es visto como el de *los condenados de la tierra* y no precisamente en los términos en los que, originariamente, lo formulara Frantz Fanon. La década de los ochenta para África es considerada, por la mayoría de los especialistas, la década perdida; no parece que haya habido mejoras sustanciales en los noventa —salvo la transición sudafricana—; y las perspectivas para la década del 2000 no son muy halagüeñas.

¿Podemos entonces los occidentales aprender algo positivo de ese continente? ¿Nos puede ayudar la comprensión de los procesos africanos a la mejora de nuestras sociedades? La visión occidental clásica nos respondería, sin dudar, con un rotundo no. Los antropólogos que viajaron a África desde el XIX

lo hicieron en alguna medida como parte de la expansión colonial de las potencias europeas, pero también porque creían que podían encontrar en las *sociedades no civilizadas* las claves del primitivo pasado de las sociedades europeas. El *viaje a África* era un *viaje de aprendizaje*. Pero dada su visión universalista —lo bueno para nosotros lo es *urbi et orbe*— y teleológica —las sociedades atrasadas tienen en las sociedades avanzadas la imagen de su propio futuro, como llegó a afirmar Marx sobre la India— tan propia de la modernidad occidental y muy particularmente del optimista siglo XIX, no podían, ni siquiera, concebir que de África se pudieran extraer enseñanzas mínimamente relevantes para el futuro de las potencias coloniales. El aprendizaje discurría, casi exclusivamente, por una carretera de dirección única.

Este libro está escrito con un estilo muy personalizado —muchos párrafos en primera persona—, tiene algo de libro de viajes, algo de biografía intelectual y mucho de estudio de la especial relación entre etnia, nación y estado en África, centrándose en los casos de Nigeria, Sudáfrica y Etiopía. Quizá tal mezcla de cosas se deba a la doble condición del autor: profesor de Historia de África en la Universidad Pompeu Fabra; y conocido novelista: ganador del premio Sant Jordi de novela en 1997, con su obra *L'Atlas furtiu*, recientemente traducido al castellano como *El Atlas Furtivo* (Grijalbo, 1999). En cualquier caso es una obra de interesante y muy amena lectura.

Pero es, sobre todo, un libro valiente porque su *viaje a África* es también un *viaje de aprendizaje*, pero en este caso no para buscar rastros de nuestro pasado, sino para encontrar pistas útiles para nuestro presente y nuestro futuro solicitando a nuestros vecinos del Sur «un fondo de ayuda al desarrollo mental».

Se trata, en definitiva, de estudiar las sociedades africanas antes mencionadas para descubrir *la vía africana* en el camino de la traducción política de la etnicidad. Esta vía no supone ni la vuelta al pasado precolonial, ni la imposición del modelo jacobino del siglo XIX, sino la pervivencia de aparatos de estado en perpetua crisis, el no cuestionamiento de las fronteras coloniales y la convivencia de las identidades étnicas con «los nacionalismos híbridos y capitalinos que, pese a su evidente fracaso social tampoco acababan de morir».

Cabe hacerle una crítica a esta obra. En mi opinión el profesor Bosch es excesivamente poco indulgente con los estadistas africanos que llevaron adelante la descolonización y que abrazaron con pasión el modelo de estado nación. Este abrazo no debe achacarse a su especial ceguera, ignorancia o ambición sino a que en los años sesenta —e incluso hoy— no había, en la cultura política de la que estos líderes bebieron, otro modelo político de estado en circulación, ni en la izquierda, ni en la derecha.

El punto fuerte del libro, opina el que éste escribe, se encuentra en el uso de ese estudio de las realidades africanas para aplicar las lecciones que de ellas saca para «desnudar los conflictos de la identidad catalana en pleno», aun a «riesgo de que le apedreasen al volver a casa, dada la nula fascinación que el continente vecino había despertado entre los prohombres del catalanismo». Pues como nuestro autor sostiene, y no le falta razón, hay nacionalismos en-

cubiertos que niegan serlo —normalmente aquellos que están en el poder— y que tribu, etnia y nación son descripciones de un mismo sentido de pertenencia en Lagos, Dakar, París, Madrid o Barcelona.

Francisco Javier PEÑAS

MERNISSI, Fátima: *El harén político. El Profeta y las Mujeres*. Madrid, Ediciones del Oriente y del Mediterráneo, 1999.

Publicado por primera vez en 1987, con el título que se ha preservado de *Le Harem politique. Le Prophète et les femmes*, aparece ahora en España en la traducción de Inmaculada Jimenez Morell, esta obra de la autora marroquí Fátima Mernissi. Se trata de un trabajo que ofrece una interesante revisión del papel jugado por las mujeres del Profeta en un tiempo clave para la historia del Islam.

Fátima Mernissi, nacida en 1940 en Fez, es una socióloga, una intelectual y una mujer, en un mundo donde los intelectuales asumen las profundas dualidades que marcan a sus sociedades, y donde las mujeres asumen, a su vez, la oposición entre tradición y modernidad, en la que se debaten esas mismas sociedades. Su interés, como investigadora, se centra en el estudio de la condición femenina en los países musulmanes. Éste es el elemento central de su obra sociológica *Sexo, ideología e Islam* (1975), o su obra de carácter histórico *Las Sultanas Olvidadas* (1990). Y este es, también, el objetivo que la mueve a escribir *El Harén Político*.

Cuando se plantea qué es lo que diferencia a Fátima Mernissi de otros intelectuales y escritores —as— árabes, encontramos, por supuesto, su interés por la condición de la mujer, un interés que forma parte de una disposición más global por la sociedad como conjunto, pero es, sobre todo, su forma de hacer lo que más puede caracterizarla. Mernissi es una gran conocedora de la tradición profética, y este conocimiento la cualifica para construir un discurso crítico opuesto al discurso «oficial» de los ulemas. Porque para ella, «*el monopolio del discurso masculino, totalmente alejado del discurso original del profeta Muhammed, y presente en las sociedades musulmanas desde hace siglos, es uno de los mayores obstáculos para el desarrollo de las democracias árabes*».

Mernissi recurre, al igual que los grandes pensadores y eruditos musulmanes, a la tradición. Y el recurso a la tradición ha sido el argumento central de legitimación, usado por los grupos que, en el mundo musulmán, han monopolizado el poder, para justificar la organización de la sociedad y su propio status quo. En esta dinámica, la tradición, ha servido también para justificar ausencias o dependencias en el proceso de construcción de la realidad social. Una de esas ausencias, es la de la mujer en el espacio público y en el ámbito de la responsabilidad y de la toma de decisiones.

Reivindicar esa presencia es uno de las principales propuestas que hace esta autora. Y, en *El Haren político* lo hace en un tiempo pasado —la vida de

Muhammad— que en la conciencia musulmana constituye el tiempo de la legitimidad y de la unidad de la *umma*, un tiempo que es un elemento central en la argumentación del discurso islámico, y una clave del mismo porque es desde esta legitimidad original desde donde se legitiman las propuestas que se hacen para el presente.

En cuanto a su método de trabajo, en esta obra, Mernissi lo desarrolla meticulosamente. En primer lugar, desmonta el entramado ideológico y consuetudinario que ha justificado, durante siglos, la situación de desigualdad de la mujer en la sociedad árabe. Dicho entramado ha sido construido a través de referencias coránicas y hadices que constituyen por otra parte, la base y la fuente de la legitimidad musulmana, pero lo que centra el interés de la autora es demostrar como esa fuente ha sido manipulada —más o menos— intencionalmente con el fin de favorecer una determinada estructura de poder, cuyos representantes han sido también los protagonistas o los responsables de la memoria histórica oficial, una estructura que ha establecido los valores por los que la sociedad gobernada, integra como natural y legítimo el poder sobre ellos ejercido: *«No sólo el texto sagrado ha sido manipulado siempre, sino que su manipulación es una de las características estructurales del ejercicio del poder en las sociedades musulmanas.»*

Para poder llevar a cabo la reordenación de la realidad socio-histórica, la autora que es una gran conocedora de las fuentes, recurre a ellas, fundamentalmente los hadices sobre los que se ha cimentado el pensamiento y la actitud misógina de las sociedades árabes.

Somete a los hadices a una profunda revisión histórica, establece el entorno y las situaciones que los vieron surgir, así como la personalidad de sus transmisores. Y sobre todo avisa de la fragilidad de éstos como elementos de legitimación (como muchas de las bases sobre las que las distintas sociedades, y no solo la musulmana, han sustentado y sustentan su propia razón de ser): *Una vez aclarado el contexto histórico del alhadiz podemos pasar a su evaluación crítica, aplicándole una de las reglas metodológicas que los alfaquíes (eruditos en ciencia religiosa) han extraído como principios del proceso de verificación.*

Esta revisión de los hadices o de los textos coránicos, se levanta sobre una idea esencial, la racionalidad del Islam. Es decir, Mernissi reivindica la actitud científica y crítica que según ella poseía el Islam originario, una actitud que permitió a la nueva doctrina religiosa, pero también social, aportar elementos de novedad al entorno en el que surge y que la dotaron de una capacidad de adaptación y progresión que se pierde con la institucionalización del Islam y del Imperio que crea: *El Islam era al menos, durante los primeros siglos, la religión del individuo razonador, responsable y capaz de distinguir lo verdadero de lo falso para lo que está bien previsto, es decir que dispone de los instrumentos de trabajo científicos, y, precisamente, las colecciones de alhadices lo son. Que hayamos asistido en el transcurso de los siglos, a la liquidación del creyente-que critica-y-juzga y a su sustitución por un musulmán-*

amordazado-censurado-obediente-y-agradecido, no quita nada a esa dimensión fundamental de la ciencia religiosa.

En relación al contenido, uno de los objetivos fundamentales del trabajo de esta autora es, respecto de la mujer, demostrar que ésta ha estado presente desde siempre en la mayoría de las situaciones sociales y que allí donde no aparece es porque ha sido deliberadamente relegada u ocultada.

Y que mejor demostración del papel activo de las mujeres que el análisis de las relaciones que el Profeta mantuvo con sus esposas, desde su primera adepta, Jadiya, hasta el resto de esposas que vivieron y elaboraron junto a Él la nueva realidad espiritual y social de la *umma*. Unas mujeres, (el ejemplo más claro parece ser el de Aixa), que a pesar de la proximidad a la Revelación se vieron sometidas a los convencionalismos de una sociedad marcada por la herencia de una cultura patriarcal, y por las luchas de poder que se plantearon, una vez el líder carismático ha desaparecido y se ha entrado en una etapa de institucionalización, donde son otros los protagonistas que aspiran a la legitimidad social e histórica. Esta es la base temática sobre la que se apoya *El Harén Político*. Y así vista, la cuestión de la mujer es en la mayoría de los casos y por propia evolución histórica el problema genérico del poder.

El Harén político no es, sin embargo, y en opinión de la autora, un libro de historia, sino un *relato-recuerdo, un deslizarse hacia los lugares en que la memoria flaquea, los datos se oscurecen y los acontecimientos se difuminan lentamente, como en los sueños que nos dan fuerza* (aunque la historia no está, o al menos no debe estar alejada de esta búsqueda). Pero es un relato que replantea las funciones y estructuras sociales conocidas, y que nos muestra, por tanto, la naturaleza sociológica de la obra de la autora, que observa la sociedad, la analiza, y trata de extraer de su estudio elementos de comprensión y elementos de continuidad y progreso para esa sociedad. Extraer de ella las respuestas que cierran los interrogantes del pasado y dan paso a un presente-futuro, al menos diferente y en la medida de lo posible *mejor: La respuesta ha de buscarse sin duda en el tiempo-espejo donde se mira el musulmán para pensar su futuro. La imagen de «su» mujer cambiará con la imperiosa necesidad de enraizar su porvenir en una memoria-libertad. Quizá sea deber de las mujeres ayudarlo, incorporándolo con sus reivindicaciones cotidianas, a un presente maravilloso. Y el presente siempre lo es, pues en él todo es posible. Hasta detener ese recuerdo y vivir enlazados y confiados el ahora, sin más.*

Poder ARROYO MEDINA

BASTEINER, Miguel Angel: *La guerra de siempre. Pasado, presente y futuro del conflicto árabe-israelí*. Barcelona, Ed. Península, 1999.

El problema del Próximo Oriente es una de las cuestiones que más profusamente se ha mantenido en un primer plano del interés y la actualidad mundial

durante todo el siglo XX, desde el final de la Primera Guerra Mundial, donde se encuentran los orígenes del conflicto árabe-israelí, que como indica el propio autor en la Introducción de su libro «hunde sus raíces en el siglo pasado y recorre de punta a punta el XX».

Esta cuestión ha generado una abundante bibliografía, a la que se une ahora este atractivo y cuidado libro de M. A. Basteiner, subdirector de *El País*, que se inicia con un Prefacio por Sami Nair, quien define esta obra como «un libro laico sobre un tema sagrado, o fuertemente sacralizado», como es uno de los temas más complejos y más trágicos del siglo XX: el conflicto entre israelíes y palestinos.

En la Introducción del libro el autor aclara que no ha tratado de hacer una historia política exhaustiva, sino que es un intento de análisis geopolítico de lo que ha significado durante este siglo el enfrentamiento de dos pueblos por una sola patria, y de la nueva situación a partir de la cual deambula el pensamiento estratégico de Occidente. Y lo ha hecho, y conseguido, a partir de unas normas metodológicas que señala S. Nair en el Prefacio: el principio pluridisciplinar, con análisis histórico, económico, cultural y geoestratégico; un punto de vista de la totalidad y globalidad; y exposición de los acontecimientos, que son muchos y variados.

Tras los citados Prefacio e Introducción, el contenido del trabajo se expone a lo largo de los 12 capítulos que componen la obra. Según indica el propio autor, en los capítulos iniciales, del primero al cuarto: «Sionismo y sentimiento nacional árabe en Oriente Próximo», «El fin del Imperio Otomano», «La guerra de entreguerras», y «La conmoción del nazismo», la exposición trata de buscar en la historia académica lo que se podría llamar el *código genético* del conflicto, sus bases históricas, especialmente en todo aquello que parezca más relevante para la comprensión del problema en la actualidad.

De la misma forma, la aproximación al tiempo presente le irá dando al hilo de la historia, en los capítulos siguientes, que se pueden estructurar en dos grupos: los centrales, del cinco al diez, también con base histórica: «El nacimiento del Estado de Israel», «De Suez a la guerra fría árabe», «1967: volver a empezar», «De la guerra de Octubre a Camp David», «El desastre del Líbano», y «La Intifada»; y los últimos, el 11 y el 12, sobre la más reciente actualidad: «Del Golfo a Oslo», y «De Rabin a Netanyahu», un carácter más personal e interpretativo, cuanto mayor sea la implicación y la cercanía a los hechos. El libro finaliza con un *Epílogo* sobre el previsible proceso de la paz palestino-israelí.

La exposición del contenido de la obra se encuentra muy bien trabada, con agilidad y claridad, acertando a unir en un discurso muy bien ensamblado todos los procesos, conflictos y acontecimientos diversos que se entremezclan en el conjunto de la historia del Próximo Oriente durante el siglo XX, con objetividad y criterios coherentes. En algunas ocasiones, lo cual es lógico, parece predominar en el autor el periodista sobre el historiador.

Y algunas imprecisiones a lo largo del texto no desmerecen sobre el conjunto del mismo. Así, en la Introducción, cuando habla de que «toda la evolu-

ción del conflicto, está también bajo la influencia del enfrentamiento Este-Oeste», quizás falta la afirmación tajante de que éste no es un conflicto de la Guerra Fría: comenzó antes y está terminando después, tiene sus motivaciones propias, y no toda la evolución del mismo, sino sólo durante una fase determinada el marco internacional de la Guerra Fría se proyectó sobre él, manteniéndose en la región una predominante y decisiva influencia de EE.UU. También cuando escribe en el Capítulo Primero (pág. 21) que «tras la invasión de Argelia bajo la monarquía de Luis Felipe en 1830, la presión francesa se ha hecho sentir sobre el reino marroquí, el beylicato de Túnez, y la dinastía jedivial de Egipto. Los tres territorios son formalmente parte del Imperio Otomano» hay que aclarar que Argelia, Túnez y Egipto sí formaban parte del Imperio turco, pero Marruecos quedó libre y nunca perteneció a este dominio otomano siendo un reino independiente hasta el establecimiento del Protectorado franco-español en 1912. E igualmente la simplificación sobre los orígenes del sionismo que tuvo una singular importancia y desarrollo durante la segunda mitad del siglo XIX, con anterioridad a la decisiva acción de T. Herzl.

En todo caso, se trata de una obra muy completa y esclarecedora, acertada y muy bien elaborada, en la que, por último, se echa en falta, aunque incluye abundantes referencias bibliográficas a pie de páginas, al final, una relación de bibliografía, con los numerosos libros publicados en español sobre el tema, y un Índice de mapas.

José U. MARTÍNEZ CARRERAS

BEN-AMI, Shlomo: *Israel, entre la guerra y la paz*. Barcelona, Ed. B., 1999.

Este libro, según escribe el propio autor en el Prefacio del mismo, es un estudio tanto de la mentalidad colectiva israelí como de su dilema central en política exterior, el proceso de paz con el mundo árabe. Las hazañas y las crisis del Estado de Israel han sido frecuentemente temas de agudas controversias por parte de la opinión pública. Israel tiene amigos o enemigos; pocos son los observadores indiferentes. Este estudio es un intento de quebrar el código de este curioso fenómeno.

No se trata de una narración de las hazañas de Israel, sino más bien es un recorrido analítico a través de las encrucijadas no sólo de 50 años de historia soberana sino también de las raíces políticas y culturales del Sionismo. En este contexto se ha hecho el esfuerzo de explicar los orígenes y el contenido de las diferentes y a veces antagónicas herencias que configuran el bagaje común israelí: la herencia europea y la herencia española-sefardí. Israel es un mosaico multicultural y multiétnico que poco se parece al tapiz monolítico que soñaron y diseñaron los padres fundadores del Sionismo. La tesis de este libro es que sin una seria aproximación a los dilemas internos, dilemas socioculturales de iden-

tividad, de la sociedad israelí no sólo será imposible entender las diferentes posturas de los israelíes ante el proceso de paz, sino que los propios políticos israelíes tampoco podrán articular proyectos de paz viables.

El tema central del libro, en principio, es el proceso de paz y el péndulo vivencial israelí entre la guerra y la paz, exponiéndose una historia detallada de las distintas etapas de ese proceso de paz, basada frecuentemente en los conocimientos personales del autor como testigo del mismo. Y el libro pretende algo más que ofrecer una historia del proceso de paz, motivado no por la vocación de historiador del autor, sino más bien por sus designios como político y estadista. Por esta razón y por primera vez se presenta en el mismo un bosquejo de una posible solución al conflicto con el mundo árabe y en especial con los palestinos. Este bosquejo tendrá que ser la base de una paz posible en la misma medida que es inevitable.

Tras el citado Prefacio, el contenido del libro se compone de VIII capítulos que se pueden estructurar en dos partes. La primera comprende los capítulos I al V que están dedicados al análisis de la identidad nacional israelí, entre la esquizofrenia y la nueva síntesis, y al proceso histórico reciente del conflicto árabe-israelí y el proceso de paz, como introducción al mismo, el conflicto y sus perspectivas, el tortuoso camino hacia Madrid (1967-1992), los años de euforia: Rabin entre el imposible consenso y la decisión (1992-1996), y la era Netanyahu y el proceso de paz: un callejón sin salida.

Los tres últimos capítulos, del VI al VIII, que integran la segunda parte de la obra, son más de un carácter político al exponer un bosquejo de una posible solución permanente, el proceso de paz: consecuencias y dimensiones globales, y un a modo de conclusión; vasos comunicantes: sociedad, seguridad y política en Israel. Finalmente, en sus últimas páginas, el libro incluye un Índice onomástico.

José U. MARTÍNEZ CARRERAS

BOTIVEAU, Bernard: *L'Etat Palestinien*. Mayenne, Presses de Scn. Pol., 1999.

Analiza este libro las posibilidades de una proclamación del Estado Palestino sobre un territorio discontinuo donde intenta sobrevivir una población sometida a unos estatutos jurídicos contradictorios. Traza las etapas de la creación de un Estado imaginado en el exilio y estudia la dinámica política producida por la instalación en el verano de 1994 de una Autoridad Nacional Palestina cuyas realizaciones no pueden ocultar las dificultades de constituir un espacio público.

Tras los acuerdos de Oslo, los palestinos han llegado a establecer un poder político en Gaza y Cisjordania. La Autoridad Palestina ha inaugurado las instituciones representativas de lo que debería llegar a ser, desde mayo de 1999, el

Estado Palestino. Los obstáculos, sin embargo, son de gran importancia: el gobierno israelí se ha esforzado, desde 1996, en vaciar de su contenido el acuerdo inicial, y las cuestiones fundamentales, como el derecho al regreso de los refugiados, el estatuto de Jerusalén, la suerte de las colonias de poblamiento israelí en los territorios autónomos, la gestión del agua, se han mantenido en suspenso.

La inauguración del aeropuerto de Gaza en noviembre de 1998, como se escribe en la Introducción del libro, ha relanzado el debate sobre la probabilidad de la proclamación de un Estado Palestino en mayo de 1999, tras el período de transición de cinco años previsto por los acuerdos de Oslo, antes de una regulación política definitiva. Si esta manifestación altamente simbólica de la existencia política palestina ha suscitado nuevas esperanzas, también ha revelado, una vez más, la amplitud de los desacuerdos entre israelíes y palestinos, que habían cristalizado con ocasión de la reunión de Wye Plantation, a finales del mes de octubre anterior.

La cuestión del Estado Palestino ha llegado a ser un compromiso mayor en las relaciones palestino-israelíes y una fuente de interrogación para la diplomacia de los países más comprometidos, tanto en Europa como en América, en favor de una solución pacífica de un conflicto que se ha mantenido a lo largo de todo este siglo. Instituyendo una Autoridad Palestina, la Declaración de Principios firmada solemnemente en Washington en septiembre de 1993 ha establecido una forma inédita de poder político en los territorios autónomos palestinos concedidos por Israel.

Tras la citada Introducción, el libro se compone de 5 capítulos en los que se estudian sucesivamente los temas de hacia un Estado Palestino independiente, el derecho internacional como recurso, el Estado imaginado, el Estado autonómico y/o nacional o binacional. El libro incluye, en sus últimas páginas, una Cronología de la autonomía palestina, y una breve relación de Bibliografía básica.

José U. MARTÍNEZ CARRERAS

GARCÍA ÁLVAREZ, Alejandro y GARCÍA MORA, Luis Miguel (comps.): *Textos clásicos de la historia de Cuba* (CD-Rom, Colección Clásicos Tavera, Serie I: Iberoamérica en la Historia, volumen 9). Madrid. DIGIBIS, Fundación Histórica Tavera (Mapfre Mutualidad). 1999.

Textos clásicos de la historia de Cuba es parte de un proyecto de la Fundación Histórica Tavera, la *Colección Clásicos Tavera*, cuyo objeto es editar en CD-Rom las obras más relevantes para el conocimiento del pasado de los países, regiones y ciudades de América Latina, Filipinas, España y Portugal, así como de ciertos temas monográficos, de los cuales se han publicado ya los correspondientes a Iberoamérica (descubrimiento, conquista y colonización),

Brasil, Cuba, Filipinas, Portugal, Islas del Atlántico, Castilla y León, País Vasco, Navarra, Toledo, Manila, Lisboa, Náutica y navegación, Raíces hispánicas del Oeste norteamericano, Literatura jurídica indiana, Evangelización y misiones en Iberoamérica y Filipinas, el Islam, los Reyes Católicos, Los Austrias, Pensamiento político español (siglo XIX), Literatura del vino, Numismática ibérica, Lexicografía española, Ortografía castellana, Lenguas indígenas de Filipinas y Lengua Nahuatl.

La selección está a cargo de buenos especialistas en cada tema. En el caso de Cuba, de A. García Álvarez y L. M. García Mora. García Álvarez, profesor de la Universidad de La Habana, es uno de los mejores historiadores cubanos y quizás el que posee un conocimiento más integral de la historia de la isla; es autor en solitario o junto a O. Zanetti de libros sobre la burguesía comercial, la United Fruit Co. o los ferrocarriles en la Gran Antilla. García Mora, Director Adjunto del Centro de Referencias de la Fundación Histórica Tavera, es especialista en historia política y social de Cuba, ha publicado varios artículos en revistas especializadas acerca de este tema y, particularmente, sobre el Partido Autonomista, y es coeditor junto a C. Naranjo y M. A. Puig-Samper del libro *La Nación soñada: Cuba, Puerto Rico y Filipinas ante el 98* (Aranjuez. Doce Calles. 1996).

El resultado de la colaboración de García Álvarez y García Mora es una compilación de textos en edición facsimilar, rigurosamente elegidos y realmente básicos para el estudio de la historia de Cuba, sobre todo del siglo XIX. Riguroso, igualmente, es el trabajo de la editora Digibis. El CD de Cuba, lo mismo que los otros publicados, permite realizar consultas a través de un sumario en el que se detallan todas las obras incluidas en el disco y por distintos campos: autor, título, edición. Cada una, además, cuenta con una ficha independiente con sus características y un índice (el de la obra u otro elaborado por los compiladores cuando ésta carece de él) que posibilita búsquedas similares a las del sumario general. El sistema ofrece distintas opciones de visualización (*zoom*, *rotación*, *inversión de imagen*, *modificación de los niveles de contraste*) e impresión de alta calidad, muy superior a la de una fotocopia convencional; asimismo, permite seleccionar partes del contenido y guardarlas en cualquier otro soporte magnético. En definitiva, con la edición digital el investigador obtiene un acceso integral y sencillo a los documentos.

Los compiladores explican en la introducción el por qué de los textos elegidos, su representatividad, si se ha realizado alguna labor con sus contenidos y la razón para efectuarla. Por ejemplo, en algún caso han seleccionado sólo ciertas partes de una obra (en algún caso, reitero, pues la mayoría se editan completas); en otros, la calidad del original ha obligado a presentar también una transcripción. Además de su propia introducción, el CD sobre Cuba permite consultar los índices e introducciones de todos los CD de la Colección Clásicos Tavera publicados antes que él.

La selección de textos de García Álvarez y García Mora es fundamental, sobre todo, para el estudio del siglo XIX cubano. Por razones de derechos de au-

tor no es posible hacer compendios de este tipo para el siglo XX y los compiladores han decidido que, siendo el espacio escaso (a pesar de la capacidad de un CD-Rom), era preferible centrarse en aquél. Del período anterior, la edición incluye la relación que C. Colón (1492) hizo del avistamiento y visita de la isla antillana; las *Primeras Ordenanzas que se hicieron para la Casa de Contratación* (1503); la «Carta del Obispo Fray Diego Sarmiento al Emperador» (1544); las «Ordenanzas municipales de La Habana y de los demás pueblos de la Isla de Cuba» de A. de Cáceres (1574); las «Cartas del Gobernador D. Pedro Valdés a S. M.» (1604); el *Espejo de Paciencia* de S. de Balboa y Quesada (1604), obra prístina de la literatura insular, y la *Llave del Nuevo Mundo, antemural de las Indias Occidentales* de J. M. F. de Arrate (1761), primer exponente de la historiografía insular junto a la *Historia de la Isla de Cuba y en especial de La Habana* de A. J. Valdés (1813) y a los estudios de N. J. de Rivera, P. A. Morell y J. A. Urrutia (éstos no incluidos en el CD). Concretamente, el de Arrate —según los compiladores— expresa por primera vez «los puntos de vista del criollismo insular».

El compendio de obras del siglo XIX, como dijimos, es más exhaustivo. Frente a otras compilaciones similares, que incluyen sobre todo documentación de carácter político, los *Textos clásicos de la historia de Cuba* prestan como mínimo igual atención a los de carácter económico y social. El valor de la selección, por otro lado, dependerá del interés particular de cada investigador, según el cual se podría opinar que falta alguna obra o que hubiese sido mejor incluir este libro en vez de aquél, pero en ningún caso objetar la utilidad referencial básica de lo que reúne, así como la perspectiva integral y compensada utilizada por los compiladores para justificar su elección.

Aparte del citado libro de Valdés que, como el de Arrate, se reproduce de la edición de R. Cowley y A. Pego (1876): *Los tres primeros historiadores de la Isla de Cuba*, la selección de obras decimonónicas comprende otras muestras de la historiografía de ese siglo y del siguiente, como la *Historia de la Isla de Cuba* de P. J. Guiteras (1865-1866) [la edición incluida es la de 1927-1928]; *Los negros esclavos* de F. Ortiz (1916), y una parte de *Azúcar y población en las Antillas* de R. Guerra (1927) [la edición incluida es la de 1935]. Junto a ellas, el disco contiene cuatro de las grandes obras de contenido enciclopédico que existen sobre la isla. Las dos más importantes y valiosas, la de A. von Humboldt (1840): *Ensayo político sobre la isla de Cuba*, y la de J. de la Pezuela (1863-1866): *Diccionario geográfico, estadístico, histórico de la isla de Cuba*, así como la de P. J. Imbernó (1891): *Guía geográfica y administrativa de la Isla de Cuba*, se reproducen íntegramente, mientras que del estudio de M. Rodríguez Ferrer (1876): *Naturaleza y civilización de la grandiosa isla de Cuba* se he elegido únicamente la primera parte (Naturaleza). Acerca de otros textos de este tipo, los autores expresan una limitación en sus criterios de selección que es preciso señalar aquí. Debido de nuevo al interés por optimizar el uso del espacio disponible se excluyeron obras con muchas ilustraciones, que por sí solas acaparan gran cantidad de memoria.

Cronológicamente hablando, los textos para el estudio de la historia económica y social del siglo XIX comienzan con un documentos de la centuria anterior, el «Reglamento [de comercio libre] de 1778» (1778). Además, los compiladores han incluido en su selección los censos de 1789 [Marqués de la Torre (1789): *Noticias de la Isla de Cuba con que se acompañó el padrón del año 1775*], 1841 [Resumen del censo de población de la Isla de Cuba a fin del año de 1841 (1842)], 1877, 1887 [Censo de población de España (1883 y 1891), del que se incluyen sólo los capítulos «Censo de población de Cuba, resultado generales» y «Población de las islas de Cuba, Puerto Rico y Fernando Poo y del Archipiélago Filipino» respectivamente] y 1899 [Informe sobre el Censo de Cuba, 1899 (1900), del que sólo se han dejado sin digitalizar los últimos apartados: «Instrucción en Cuba, discusión acerca de las tablas» y «Apéndice]. A estos censos habría que añadir los estudios demográficos contenidos los *Cuadros y noticias estadísticas* (1828, 1847 y 1864), de los que luego hablaremos, en la citada obra de Humboldt y en la de R. de la Sagra (1862): *Cuba en 1860 o sea cuadro de sus adelantos en la población, la agricultura, el comercio y las rentas: Suplemento a la primera parte de la historia política y natural de la Isla de Cuba*.

El estudios de Humboldt y De la Sagra, como el resto de las obras citadas de carácter enciclopédico, contienen análisis sobre la riqueza, la estructura y la situación económica y social de la isla, lo mismo que otras más específicas incluidas en la compilación, como el «Discurso sobre la agricultura en La Habana y medios de fomentarla» de F. Arango y Parreño (1793); «De los efectos de la supresión en el tráfico negrero» (tomo I de *Estudios coloniales con aplicación a la Isla de Cuba*) del propio De la Sagra (1845); los ensayos acerca de la esclavitud, la supresión de la trata, los chinos, la vagancia y los caminos en Cuba, reunidos en los libros *Colección de papeles científicos, históricos y de otros ramos sobre la Isla de Cuba, ya publicados, ya inéditos* y *Colección póstuma de papeles científicos* de J. A. Saco (1858-1859 y 1881), y el trabajo de F. Frías y Jacott (1860): *La cuestión del trabajo agrícola y de la población en la isla de Cuba*.

La especialización de Cuba en producir azúcar, el desarrollo técnico de esa actividad, el problema de la esclavitud y su abolición, la inmigración, la explotación colonial española y la progresiva vinculación de su economía a la norteamericana fueron los grandes problemas socio-económicos del siglo XIX. Aparte de las obras citadas en el párrafo anterior, las de F. F. Ibáñez (1880): *Observaciones sobre la utilidad y conveniencia del establecimiento en esta isla de grandes ingenios centrales*; Comisión de Propaganda de Fomento del Trabajo Nacional (1890): *La cuestión cubana. Contestación a las exposiciones que han elevado diversas corporaciones de la Isla de Cuba al Excmo. Sr. Ministro de Ultramar*; Réplica de la Junta Directiva del Círculo de Hacendados y Agricultores de la Isla de Cuba al folleto «La cuestión Cubana» (1891), y *Contestación a la réplica de la Junta Directiva del Círculo de Hacendados y Agricultura de la Isla de Cuba al folleto «La cuestión cubana»* (1891), reflejan las discusiones sobre esos temas en los últimos años de la centuria.

Junto a los ensayos económicos y sociales, el *CD-Rom* incluye algunos de los documentos estadísticos más importantes elaborados en el siglo XIX, tanto de carácter generales como referidos a la industria azucarera: los *Cuadros estadísticos de la siempre fiel Isla de Cuba correspondientes a los años 1827 y 1846* (1828 y 1847), el primero dirigido por F. D. Vives; las *Noticias estadísticas de la Isla de Cuba en 1862* de J. L. Armildez de Toledo (1864); el «Estado que demuestra la producción anual de la riqueza rústica y urbana, la industrial, el comercio, las profesiones y las artes de toda la isla de Cuba» [*Gaceta de La Habana* (1877)], y los censos azucareros, *Estados relativos a la producción azucarera de la isla de Cuba* de C. Rebello (1860) y *Noticia de los ingenios y fincas azucareras que en estado de producción existen actualmente en toda la Isla* (1877).

Las obras de carácter específicamente político seleccionadas por García Álvarez y García Mora se centran esencialmente en los conflictos de finales del siglo XIX que concluirían con la independencia. La excepción es el *Proyecto de instrucción para el gobierno económico-político de las Provincias de Ultramar* de F. Varela *et al.* (1823); excepción relativa, pues, como las obras de Arango y Parreño, es expresión de un autonomismo precoz, antecedente del llamado movimiento reformista-autonomista, una de las cuatro grandes corrientes ideológicas decimonónicas, junto con el incondicionalismo, el independentismo y el anexionismo (de Cuba a los EE.UU.). Los ensayos de Saco acerca de dicha anexión, la comparación de Cuba con otras colonias caribeñas, su opinión respecto a la exclusión de los diputados antillanos de las Cortes Españolas y respecto a las leyes especiales con que deberían regirse Puerto Rico y Cuba, y su «Voto Particular» en la Junta de Información llamada a Madrid en 1866 para discutir sobre la situación de ambas islas (editados en los dos libros citados en párrafos precedentes), son representativos de la denominada *segunda generación reformista*. En ellos el autor expone sus ideas sobre los problemas que conducirían a la Guerra de los Diez Años (1868-1878), para cuyo estudio el *CD-Rom* incluye el *Manifiesto de la Junta Revolucionaria de la Isla de Cuba, dirigido a sus compatriotas de todas las naciones* (1868), el tomo I de los *Anales de la Guerra de Cuba* de A. Pirala (1895), y el estudio de F. Figueredo Socarrás (1902): *La Revolución de Yara, 1868-1878*.

De los problemas de la paz posterior a la Guerra de los Diez Años, del proceso de reformas que siguió al armisticio, de la continuación de las controversias en torno a la situación colonial, del renacer del movimiento independentista y de la Guerra de Cuba, además de la citada controversia en trono al folleto *la cuestión cubana*, la compilación incluye los testimonio de R. M. de Labra (1880): «La política antillana y la metrópoli española» [editado en R. M. de Labra (1891): *La reforma electoral en las Antillas españolas*], y de J. G. Gómez (1884): *La cuestión de Cuba en 1884: historia y soluciones de los partidos cubano*; algunos de los *Discursos políticos y parlamentarios* de R. Montoro (1894); los ensayos «La asimilación y la autonomía» y *Cuba y la furia española* de M. Sanguily (1894 y 1895) [el primero publicado en M. Sanguily

(1941): *Frente a la dominación española*]; el *Proyecto de Ley reformando el Gobierno y la Administración Civil de las Islas de Cuba y Puerto Rico* de A. Maura (1893); los textos de E. J. Varona (1895 y 1896): «Cuba contra España: Manifiesto del Partido Revolucionario Cubano a los pueblos hispanoamericanos» y «El fracaso colonial de España» [editados en E. J. Varona (1919): *De la colonia a la República*]; los libros de R. M. Merchán (1896): *Cuba, justificación de su guerra de independencia*, y de L. Estevez Romero (1899): *Desde el Zanjón hasta Baire: datos para la historia política de Cuba*, además de varios artículos de J. Martí escritos entre los años 1871 y 1895 sobre el presidio político en Cuba, la República española ante la Revolución cubana, la guerra, su raza, sus responsabilidades, Cuba y los Estados Unidos, el primer, segundo y tercer discurso; las Bases del Partido Revolucionario Cubano y los Métodos democráticos (escritos en coautoría), y las cartas a F. Henríquez Carvajal y a M. Mercado, sacados todos ellos de J. Martí (1925): *Obras completas*.

Finalmente, la compilación concluye con los documentos del «Tratado de Paz entre España y los Estados Unidos de América» (1898); *The Stablismnt of Free Government in Cuba* (1898) y la *Proclama del Presidente de la República acerca del Tratado Permanente determinando las relaciones entre la República de Cuba y los Estados Unidos de América* (1904), pequeñas muestras de la situación en que quedó la isla al concluir el siglo XIX, como el libro de R. Martínez Ortiz (1920): *Cuba: los primeros años de independencia* (tomado de la edición de 1929). En este sentido, eso sí, se echa de menos la inclusión de algún texto que refleje la visión norteamericana, quizás de algunos capítulos de la obra de L. H. Jenks (1928) *Our Cuban Colony*, por la relevancia que tiene este estudio.

Antonio SANTAMARÍA GARCÍA

CORTÉS ZAVALA, Teresa, NARANJO OROVIO, Consuelo y URIBE SALAS, José Alfredo, (Coords.), *El Caribe y América Latina. El 98 en la coyuntura imperial*, 2 Tomos, Morelia, México, UMSNH, Gobierno del Estado de Michoacán, CSIC, Universidad de Puerto Rico, 1998-1999.

1898, con el desenlace de la guerra interimperial, fue una fecha crucial para el Golfo-Caribe por decir lo más inmediato. Dio paso al imperialismo norteamericano en la región y al abandono del ejercicio de la política colonial española que perdió entonces sus últimos reductos en el área. Al análisis de ese proceso y de sus repercusiones en un ámbito mayor están dedicados los dos volúmenes, de coordinación y publicación colectiva, que recomendamos ampliamente a todo aquel interesado en el Caribe, su historia, la época o el tema.

Originalmente fueron trabajos presentados en el congreso *El 98 en la coyuntura imperial* celebrado en las ciudades de Morelia y Pátzcuaro, en octubre-noviembre de 1997. Para su publicación fueron agrupados siguiendo cuatro

ejes: *De la política colonial española al imperialismo norteamericano; el 98 en América Latina y el Caribe; Autonomismo e Independencia; y Pensamiento, ciencia y nación*. Las miradas pues, son diversas. Ofrecen al lector un panorama general de lo que fue la época del 98 y de su significado en diferentes planos. Recorren distintas disciplinas desde la economía, la política y la cultura, hasta la ciencia y la tecnología. De igual apertura es el acercamiento si se considera el marco geográfico contemplado. No se circunscriben al Caribe insular pues *el 98* no fue un asunto exclusivo o doméstico entre Estados Unidos y España enfrentados ahí. América Latina está presente también e, incluso, Ghislaine Loyre y Cutberto Hernández-Legorreta analizan las repercusiones del proceso en el Pacífico (pp. 227-256).

En el trasfondo de cada uno de los materiales compilados está lo que se ha llamado la perspectiva *entre imperios* que es fundamental para entender el conjunto de escritos. A partir de esa amplia mirada surgen todos los enfoques. Primero aparecen las lecturas acerca de la metrópoli española y de lo que fue su actuación a finales del siglo XIX: la quiebra colonial española, la seguridad del área del estrecho de Gibraltar como condicionante de la política exterior, la política colonial en las Antillas y la trama colonial-neocolonial (específicamente cubana). Pero no sólo se reflexiona desde el ángulo político, también se entrelaza lo económico, los intereses, las relaciones de poder y las decisiones políticas en Cuba, las inversiones extranjeras en Puerto Rico o las pretensiones alemanas del imperio Guillermino. En cuanto a los intereses, los de los norteamericanos ocupan parte fundamental de los trabajos presentados, ya sea desde el proyecto geopolítico mahanianiano, las estrategias del Departamento de Estado en Centroamérica, los anhelos anexionistas en la mayor de las Antillas o las ventajas procuradas por la reconcentración cubana.

La segunda parte —o segundo eje— responde a la preocupación por analizar el contexto latinoamericano. Se inicia con una presentación de la generación del 98 (tanto de España como de la de este lado del Atlántico, con un apartado especial para la mexicana), seguida de un artículo acerca de la guerra y su relación con la cuestión nacional en América Latina. A continuación, se abordan los casos nacionales de Chile, Perú, Bolivia, Nicaragua y Puerto Rico, con lo que los editores parecen suscribir que el Caribe hispano forma parte de América Latina. En esta sección se incluye un trabajo muy interesante de Gervasio Luis García en el que invita a repensar varios de los presupuestos que han dominado la visión histórica de la tierra borinqueña en cuanto a la sociedad y la política.

Por lo anterior, podemos afirmar que un aspecto importante de esta recopilación, a diferencia de gran parte de lo publicado con motivo del centenario, es que en ella el 98 español está contextualizado internacionalmente e inserto en el área geohistórica latinoamericana. Este es, probablemente, uno de los aciertos que influirán para que se convierta en una obra de consulta imprescindible. Al lado de esto encontramos también de manera significativa la mirada latinoamericana.

El tercer eje aglutina ocho artículos, tres de los cuales se refieren a Puerto Rico. En ellos se explora la política colonial —centralista, autoritaria y represiva— y el intento reformista previo a la invasión norteamericana; la administración pública autonomista que pasó de propaganda a gobierno (permitiendo la ruptura con el cambio de gabinete y la continuidad en la persistencia de estilos caciquiles) y, Fernando Picó —con su estilo inconfundible— nos habla de cómo se construyó Puerto Rico en el ojo invasor siguiendo la correspondencia de dos oficiales norteamericanos. El resto de los trabajos está dedicado al caso cubano. Se abordan temas muy variados: el papel de la prensa legal —de diferentes tendencias— y cómo mostró en sus páginas a la revolución; el perfil de los autonomistas cubanos en un bien logrado acercamiento de tipo sociológico que los caracteriza como un partido nacionalista, de clase media —sobre todo profesionales— y liberal, de tono radical y democrático. El tema cubano se cierra con la investigación de Yolanda Díaz en la que se refiere al mito y a la realidad de la compleja vida del soldado español en la guerra. La situación en Filipinas no está ausente del análisis. Beatriz Vitar dedica su ensayo al papel de la masonería de Madrid en el movimiento independentista filipino (p. 39-51) y Paul Estrade se aboca al estudio del acercamiento filipino-cubano en la guerra contra España (p. 74-89).

En el último apartado, *Pensamiento, ciencia y nación*, once trabajos dan al lector una visión que se ocupa de la polémica de la ciencia española, de las interpretaciones de la independencia hispanoamericana o de la evolución y revolución en el pensamiento científico de Enrique José Varan —a decir de Consuelo Naranjo, una de las personalidades que mejor encarnaron la época en transición del siglo XIX al XX — los conceptos de ciencia y nación en Román Baldorioty de Castro defensor de la posición criolla, así como incursiona en la prensa de Puerto Rico o de Filipinas. Atrapan la atención otros temas, no comunes en la historiografía sobre el objeto de estudio central, relacionados por ejemplo, con la medicina, el museo nacional de ciencias y las ciencias de los metales y de la tierra en la coyuntura de fin de siglo. No obstante, en esta sección predominan los análisis enmarcados en el campo de la historia de las ideas.

Otro de los rasgos evidentes en los trabajos publicados, es que proponen una doble perspectiva. Por una parte, la ruptura del dominio imperial y por otra, la continuidad de la tradición cultural hispana dando lugar a la reconciliación con el pasado y a su valoración. Hay algunos que muestran que en los aspectos económicos no hubo rompimiento como por ejemplo sostiene María Dolores Luque (p. 135-151) mientras otros aseveran que la ruptura y la continuidad en lo político se dieron paralelamente como el de Rafael Torrech (p. 109-126), en todo caso, el lector sabrá valorar en su justa dimensión la presencia de las dos caras de un mismo proceso.

La edición de estos volúmenes que compilan trabajos escritos con un lenguaje sencillo, apto para cualquier lector —tanto del especializado como aquel que se acerca por primera vez al tema- y aún así de seriedad incuestionable, en-

riquece la historiografía existente sobre un tema importante en el conocimiento de América Latina y el Caribe. Asimismo, ofrece propuestas y análisis sugerentes a partir de las cuales se establecen nuevos caminos para elaborar futuras investigaciones. Creemos, por lo tanto, que es una obra de referencia ineludible.

Laura MUÑOZ M.

FRADERA, Josep María: *Gobernar Colonias*. Barcelona, Ed. Península 1999.

El libro de J. M^a Fradera está integrado por cinco ensayos con un común denominador: el interés por las políticas relacionadas con la formación de los espacios coloniales dominados por los países europeos en el mundo moderno. Son éstos: *La experiencia colonial europea del S. XIX (una aproximación al debate sobre los costes y beneficios del colonialismo europeo)*; *Raza y ciudadanía. El factor racial en la delimitación de los derechos de los americanos; ¿Por qué no se promulgaron las «leyes especiales» de ultramar?*; *Quiebra imperial y reorganización del poder colonial en las Antillas españolas y Filipinas*; y, por último, *Opio y negocio, o las desventuras de un español en China*.

El primero de los trabajos incluidos en el libro, «*La experiencia colonial europea del siglo XIX (Una aproximación al debate sobre los costes y beneficios del colonialismo europeo)*», critica la lectura meramente económica del colonialismo moderno. No es que la economía no esté en la expansión colonial, pero es uno más de los factores que impulsan esa expansión. La crítica se centra en la periodización realizada por algunos sectores intelectuales que señalaban los años 80 como aquellos que iniciaban la verdadera expansión colonial siendo lo anterior mero reflejo político de los estados europeos

El segundo bloque de estudios, que configura la parte central del libro, está constituido por tres trabajos estrechamente relacionados entre sí. Su propósito central consiste en la pretensión de establecer con mayor claridad los fundamentos políticos del dominio colonial español sobre Cuba, Puerto Rico y Filipinas tras la crisis imperial de principios del siglo XIX. El primero de ellos (*Raza y ciudadanía. El factor racial en la delimitación de los derechos de los americanos*) está dedicado a las conexiones entre la idea de raza y el establecimiento de unas nuevas relaciones entre España y sus posesiones del Imperio, en el contexto del nuevo espacio definido por el proyecto liberal que se expresa en las Cortes de Cádiz. El segundo (*¿Por qué no se promulgaron las «leyes especiales» de ultramar?*) es una reflexión sobre la peculiar solución política arbitrada desde la España liberal para el nuevo ciclo colonial que se abre tras la quiebra del gran Imperio. El tercero (*Quiebra imperial y reorganización del poder colonial en las Antillas españolas y Filipinas*) se refiere a la forma como el marco institucional heredado de la etapa imperial fue adaptado y reformado en el nuevo contexto.

Los tres ensayos responden al propósito de explicar mejor los fundamentos políticos del nuevo orden colonial que emerge durante la quiebra imperial entre los años 1808 y 1824, así como ver cuales eran todas las «políticas» que se superponían e influían en el Imperio colonial español en América y Asia.

El quinto y último, dedicado al vasto tema del opio en Asia, (*Opio y negocio, o las desventuras de un español en China*) retoma algunas de las cuestiones planteadas en el primer trabajo aunque se centra en un punto aparentemente particular de la expansión europea en Asia y se resuelve, finalmente, en la interesante peripecia de Lorenzo Calvo en el puerto de Cantón de la China Imperial.

Los cinco ensayos tratan de revalorizar las variables políticas de los procesos coloniales, con una atención especial al contexto hispánico. No se trata de historia política pensada más allá de la economía, pero ésta por si sola no puede ofrecer la explicación completa de nada.

Julia MORENO GARCÍA

SÁNCHEZ CEVELLÓ, Josep: *El último imperio occidental: la descolonización portuguesa (1974-1975)*. Cuadernos de estudios Luso-Españoles. Mérida, UNED, 1998.

La tradicional actitud española de vivir a espaldas de Portugal e ignorar lo que les sucede a nuestros vecinos peninsulares ha sido una lacra que ha afectado a todos los órdenes de nuestra cultura. El saber histórico, por supuesto, no era una excepción: se ignoraba la producción historiográfica de ese país, se desconocía a sus historiadores (aun existiendo una larga tradición de hispanistas) y su historia, con la que tenemos tantos puntos en común, era en gran medida ignorada.

Sin embargo, con el paso de los años, se está tratando de superar este tradicional desinterés, con interesantes iniciativas y publicaciones referidas a ese país. La labor de Hipólito de la Torre y sus numerosas obras sobre el Portugal contemporáneo son buena prueba del «limitado» resurgir de los estudios sobre el país luso. En este mismo sentido, la labor del centro regional de la UNED de Mérida se ha encaminado al estudio de los procesos históricos peninsulares, con la publicación de los *Estudios Luso-Españoles*, de periodicidad anual, así como la publicación de los trabajos resultantes de esas reuniones. Igualmente ha sido meritoria la edición de los *Cuadernos de estudios Luso-Españoles*, que tienen como finalidad el estudio de los procesos peninsulares contemporáneos.

La obra que nos ocupa *El último imperio occidental: la descolonización portuguesa (1974-1975)*, corresponde al segundo número de estos cuadernos. Su autor Josep Sánchez Cevelló, profesor de la universidad Rovira i Virgili, es uno de los escasos historiadores interesados en la historia de Portugal. Como reconoce el autor del prólogo, Ferran Iniesta, la historia de los dos países pe-

ninsulares han seguido un camino muy semejante en todos los órdenes: tradicional atraso económico, régimen dictatorial y una diferenciación muy clara respecto del resto de Europa, real o reivindicada. Sin embargo Portugal tiene una particularidad respecto de España y es «el fuerte peso económico y político de la colonia en la metrópoli», lo que ha condicionado su evolución. De ahí, la importancia de la obra que nos ocupa, ya que analiza los dos primeros años de la Revolución de los Claveles y su incidencia en los procesos independentistas de las colonias.

De este modo, el primer capítulo habla de la política que la Dictadura llevó a cabo sobre las colonias desde el año 1926, pasando de ser una garantía contra el constante peligro español a ser una cuestión de orgullo patrio y deber moral. Sin embargo el auge de los movimientos independentistas que fijaban sus ojos en los modelos descolonizadores de otros países y la creciente influencia marxista dentro de las guerrillas, violentas y acostumbradas al terreno, llevó a una situación de guerra constante con la metrópoli, suponiendo una importante lacra para las arcas del estado y una importante fuente de malestar entre las tropas. El Movimiento de las Fuerzas Armadas (MFA), que tendrá un papel tan crucial en la *Revolução dos Cravos*, se formó en gran medida por la cuestión de las colonias. Este Movimiento cedió el poder a los generales pero muy pronto darán problemas a los nuevos dirigentes, por dos motivos: su carácter comunista, y su exigencia de dar a las colonias la independencia. Así se enfrentará a los planes del general Spínola de buscar una solución federalista con las colonias y propiciarán su caída. Mientras en las colonias el MFA logrará dar el poder a las guerrillas de corte marxista, para que se coloquen en una posición de ventaja en el inicio del proceso de la independencia de esos territorios. Las declaraciones de independencia a los distintos territorios fueron un triunfo de este movimiento. Sin embargo, las posiciones extremas del MFA y los planes del PCP de transformar el país al comunismo hicieron que la situación se decantase por unas soluciones más moderadas. En las colonias, al dejarse a las guerrillas marxistas con el poder y al no respetarse la pluralidad política desembocó, en muchos casos, en guerras civiles muy violentas.

El autor hace un recorrido bastante exhaustivo por los caminos independentistas de las colonias portuguesas. Partiendo de que en la mayoría de los casos el proceso similar, con una primera fase de auge del MFA y lucha contra las tesis continuistas y federativas de Lisboa, y una segunda fase de toma de control por parte de la guerrilla de turno, el autor señala que en cada zona se aprecian rasgos propios que hay que conocer. De este modo, el conflicto entre tres partidos en Angola, guerra civil e intervención de las potencias extranjeras en Angola; la práctica del monopolio del poder por un solo partido gracias al apoyo del MFA (PAIGC en Guinea y FRELIMO en Mozambique); los intentos anexionistas del PAIGC guineano de Cabo Verde o, para finalizar, la invasión indonesia de Timor, así como la difícil transición en Macao debido al temor chino de tener un régimen pro-soviético frente a sus costas.

El autor señala que la independencia de las colonias africanas fue dolorosa debido a la cantidad de conflictos, ya fuera internos o con otro país. Esto ha servido a que varios detractores del proceso independentista o bien críticos de la actuación del MFA hayan resaltado que en un proceso de independencia bien hecho no se hubieran dado tantos problemas, ni tantos muertos ni destrucciones. Sin embargo, el autor nos señala que difícilmente pudo ser distinto, ya que debido a la dictadura se llevaba mucho retraso en el proceso descolonizador, las Fuerzas Armadas querían irse de allí a toda costa y debido a que los únicos interlocutores válidos eran las guerrillas de corte marxista muy violentas.

La obra de Sánchez Cevelló se enmarca dentro de la necesidad que varios especialistas sienten en estudiar los procesos peninsulares, tanto lo común como lo particular de cada país. Lo cierto es que esta cuestión es de los pocos hechos portugueses realmente diferentes de los españoles, debido a la distinta política que ambas dictaduras, aunque muy semejantes en otros aspectos, siguieron en sus colonias. Una cuestión corta en el tiempo, pero que resultó a la larga muy importante tanto para Portugal como para los distintos países que se independizaron. Además de ser un estudio profundo de las fuentes y la bibliografía, el relato de los hechos se enriquece gracias al uso de las fuentes orales, lo que da ligereza y frescura al texto, que corría el riesgo de ser árido debido a la pluralidad de territorios, facciones políticas y personajes protagonistas. Y, finalmente, esta obra ayuda al lector a conocer una de las cuestiones definitorias de la historia más reciente nuestro vecino peninsular, Portugal... ese gran desconocido. Aunque cada vez lo va siendo menos, gracias a este tipo de trabajos.

Manuel CORCHADO RINCÓN

MARTÍN DE LA GUARDIA, Ricardo M.: *Crisis y desintegración: el final de la Unión Soviética*. Barcelona, Ariel Practicum, 1999 .

PÉREZ SÁNCHEZ, Guillermo A.: *Crisis, revolución y transición en la Europa del Este*. Barcelona, Ariel Practicum, 1999.

La editorial catalana Ariel es uno de los puntos de referencia a la hora de tomar el pulso a la producción de las ciencias sociales en España. En efecto, esta editorial ha tratado, desde su fundación, de ofrecer al lector las obras más representativas del pensamiento, la historia o la política, desde obras actuales a clásicos consolidados.

Con esta finalidad, Ariel relanza su objetivo de difundir la cultura con su colección *Ariel Practicum*. Esta colección supone una selección de textos, a cargo de especialistas en las materias (que los enmarcan con una sucinta introducción), sobre cuestiones de la historia europea y mundial contemporánea. De este modo, el lector tiene herramientas y fuentes de primera mano para conocer los hechos y los procesos que le interesan.

El fin de la guerra fría, caída del comunismo y transición a la democracia en los países de la Europa del Este es uno de los procesos más importantes de la historia desde el fin de la Segunda Guerra Mundial, y una cuestión que condiciona el desarrollo de Europa y del sistema internacional. *Ariel practicum* se hace eco de esta importancia publicando estas dos obras, la de Pérez Sánchez desde una perspectiva global del proceso de transición de los países que formaban el *glacis* de seguridad de la URSS, y la de Martín de la Guardia, que aborda la caída del comunismo en el país donde tuvo su origen y desde donde se expandió, la URSS.

El proceso de transición es ofrecido por ambos autores siguiendo una estructura similar:

- una introducción, obligatoriamente breve, que analiza el proceso y traza el desarrollo cronológico de la cuestión,
- los textos seleccionados, de autores pertenecientes a las zonas tratadas, que suelen ser dirigentes políticos, sindicales, periodistas, pensadores, y también resoluciones, proclamas, discursos..., necesarios para conocer el proceso.

Martín de la Guardia es autor, junto con Pérez Sánchez, de numerosas obras referidas a los países de Europa del Este y a la caída del comunismo en la URSS. Su trabajo versa, precisamente, sobre esta última cuestión. La herencia dejada por Breznev, Andropov y Chernenko, unido a las contradicciones propias del comunismo, condujeron a Gorbachov a una política de reformas, la *Perestroika*, para mejorar el sistema pero sin salirse de las líneas del socialismo. Sus objetivos fueron la *Glasnot* o transparencia informativa, intentar atajar el mercado negro y la mejora de la productividad, así como una política exterior basada en el desarme y la «soberanía limitada». Y a partir del 1988, un intento sincero de democratizar la Unión Soviética, acabando con la preeminencia del PCUS. Sin embargo, las mejoras se le fueron de las manos y el pueblo empezó a ser muy crítico con su política, a la vez que sectores tanto comunistas ortodoxos como de liberales, así como nacionalistas, le presionaron por todos lados. Un intento de ralentizar las reformas y congraciarse con los sectores más ortodoxos no sirvió de nada y se produjo el golpe de Estado de agosto de 1991. Se consiguió frustrar pero las reformas estaban acabadas. Las repúblicas se declararon independientes, creándose la CEI. Ante esta política de hechos consumados, Gorbachov dimitió y se disolvió la URSS, el 25 de diciembre de 1991.

Los textos seleccionados hacen un recorrido por todo el proceso. La difícil situación heredada por Gorbachov se plasma en textos que manifiestan las contradicciones ideológicas del comunismo, así como el conflicto afgano que tanto erosionó a las Fuerzas Armadas rusas. La *Perestroika* está reflejada en textos que hacen referencia a cuatro cuestiones: Transformaciones económicas, cambios políticos, problemas nacionalistas y desequilibrio de la sociedad. La mejora de la política exterior de la URSS, encaminada junto a la de EEUU ha-

cia la distensión también se encuentran reflejados. Finalmente, la selección realizada por el autor recoge los textos que hacen referencia al periodo más negro en la presidencia de Gorbachov: colapso de las reformas, golpe de estado y desintegración de la Unión Soviética.

Por otro lado, el trabajo de Pérez Sánchez, profesor titular de Historia Contemporánea de la Universidad de Valladolid, recoge los textos que mejor pueden explicar la caída del comunismo en los países de la Europa del Este. El autor destaca dos tipos de causas que precipitaron la transición: internas (unos partidos comunistas sin ideas, una oposición cada vez más fuerte, una sociedad civil crítica y la labor de las iglesias nacionales) y externas (las reformas de Gorbachov, la labor diplomática del Vaticano y la actitud de los países occidentales). Cada transición ha tenido un carácter único, ya que han sustituido a un régimen de Partido-Estado, que tiene múltiples facetas. Sus objetivos son comunes para todos los países de la zona: acabar con el comunismo, mejorar la economía, potenciar la sociedad civil y regresar a Europa.

Las transiciones en cada país han tenido sus peculiaridades, y el autor selecciona los textos en función a ellas. Así el protagonismo de Solidaridad y de la Iglesia en Polonia; el triunfo de la sociedad civil en la República Democrática de Alemania y la caída del muro, así como la reunificación y el tratar de solventar la «cuestión alemana»; el relieve de V. Havel y su «Foro Cívico» en Checoslovaquia, así como la ruptura de los nacionalistas eslovacos; la voluntad de comunistas reformistas en Hungría como Nemeth, y sus negociaciones con la oposición; las negativas al diálogo de Ceaucescu y el episodio más sangriento de las transiciones con su fusilamiento y el de su mujer; Bulgaria y los diálogos entre políticos comunistas y disidentes.

En nuestra opinión, ambas obras ofrecen las mismas ventajas y los mismos inconvenientes. La ventaja es que el historiador o, simplemente, el interesado, tiene con esta obra una serie de herramientas para conocer el proceso, de primera mano y traducidos. La desventaja es que, al tener necesariamente una introducción breve, el lector no iniciado en el tema puede perderse por la gran variedad de nombres, países y organizaciones. Vemos en estas obras, en conclusión, una importante fuente de conocimiento al investigador de la historia, ya que abordan cuestiones de todo tipo (políticas, económicas, sociales, religiosas), aunque puede resultar un poco árido al lector no iniciado en la cuestión.

Manuel CORCHADO RINCÓN

MARTÍN DE LA GUARDIA, Ricardo M, y PÉREZ SÁNCHEZ, Guillermo Á., *Derechos Humanos y Comunismo*, Madrid, Arco Libros, 1999.

Ricardo M. Martín de la Guardia y Guillermo Á. Pérez Sánchez, profesores ambos de la Universidad de Valladolid, han desarrollado en los últimos años

una importante labor investigadora sobre la historia reciente de la URSS y de los países del bloque del Este. En el libro que aquí comentamos, los autores centran su atención en la situación de los derechos humanos en los países del llamado «socialismo real», y lo hacen trazando un balance histórico que toma como ocasión el cincuentenario de la Declaración Universal de los Derechos Humanos (París, 10 de diciembre de 1948).

Tras una breve introducción, los autores examinan las condiciones que rodearon el nacimiento de la Declaración de 1948, así como del Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos y de Derechos Económicos, Sociales y Culturales (1966), que desarrollan la Declaración y forman con ella lo que se conoce como *el Acta de Derechos Humanos*. En ambos casos, la postura del bloque comunista liderado por la URSS se diferenció nítidamente de las posiciones de los países occidentales, ya que mientras éstos pretendían estar positivando como norma jurídica unos derechos «naturales e inalienables» (la expresión es de la Declaración francesa de 1789), pertenecientes a todo ser humano por el hecho de serlo, la crítica de raíz marxista-leninista rechazaba varios de esos presuntos derechos (el derecho a la propiedad es el ejemplo más obvio, pero no el único) como «una superestructura cuyo objetivo es dar una base de justificación al propio sistema» liberal-capitalista (p. 26-27). Al fin y al cabo, el Congreso de los Soviets había dotado, con treinta años de anticipación, al proletariado internacional con una *Declaración de los Derechos del Pueblo Trabajador y Explotado* (enero de 1918) que, en adelante, inspiraría el articulado de las Constituciones de los países socialistas.

Partiendo de esta divergencia ideológica como principal factor explicativo, los autores hacen un repaso de las principales violaciones de los derechos humanos en los países comunistas, desde el *gulag* soviético denunciado por Solzhenitsyn hasta su equivalente oriental, el *laogai* maoísta, y desde la brutalidad genocida de los *khmeres rojos* de Pol Pot hasta las violentas liquidaciones de las aspiraciones democráticas de los pueblos húngaro (1956) y checoslovaco (1968), sin olvidar una mención a las «limpiezas étnicas» perpetradas en la antigua Yugoslavia desde 1992. Un episodio, este último, que merecería alguna justificación explícita para su inclusión en esta obra, toda vez que el paso de la persecución del *enemigo de clase* al exterminio del *enemigo étnico*, así como la súbita conversión de parte de los intelectuales postcomunistas yugoslavos en los nuevos «apóstoles del nacionalismo panserbio» (p. 57), posiblemente encuentre mejor acomodo en un nuevo capítulo de la historia, aquel que viene marcado por el súbito colapso del sistema comunista y la reaparición de las tensiones nacionalistas en tantas regiones de la Europa oriental y de la antigua Unión Soviética.

Este paseo por alguno de los mayores horrores de un siglo que ha sido pródigo en ellos propicia en Martín de la Guardia y en Pérez Sánchez una conclusión de tonos pesimistas, ya que cincuenta años después «la aplicación generalizada de la Declaración Universal de los Derechos Humanos sigue siendo una utopía más que una realidad posible» (p. 81). El veredicto sobre la ejecu-

toria de los regímenes comunistas no es menos duro, ya que los autores los califican globalmente como «*la quintaesencia del sistema represivo-terrorista y criminal del siglo XX*» (p. 38-39), parangonables, en este aspecto, con el nazismo (p. 35), como por otra parte vienen afirmado desde hace décadas quienes defienden la pertinencia de englobar el análisis de los fascismos y del comunismo bajo el concepto de *regímenes totalitarios*. Una conceptualización ya clásica como trasfondo, por tanto, sobre la que se opera una decidida denuncia de los aspectos represivos de los regímenes comunistas. Es poco menos que inevitable recordar, al leer este libro, la polémica obra de Stéphane Courtois *et alii*, *El libro negro del comunismo. Crímenes, terror y represión*, aparecida en nuestro país en 1998, o remitirse al recuerdo de la obra, algo anterior, *El pasado de una ilusión* del historiador François Furet.

Se trata, en definitiva, de un interesante repaso a algunos de los episodios más sombríos del siglo xx, en el que si acaso se echa en falta una mayor complejidad y desarrollo de las páginas dedicadas a la explicación de la *deriva represiva* de los regímenes comunistas. Al explicar ésta —exclusivamente— como aplicación práctica de los principios teóricos del marxismo (y después del leninismo), se podría correr el peligro de obviar el conjunto de condiciones históricas en que aquellos regímenes se implantaron y perpetuaron. Y complementariamente, si todo el problema de los derechos humanos en los países comunistas se derivaba en última instancia del rechazo, por parte de sus gobiernos, de los principios solemnemente promulgados en París hace ahora cincuenta años, ¿cómo hacer inteligibles las violaciones de esos mismos derechos cometidas en el otro «campo», el de los países capitalistas, cuyos textos legales recogen, en su gran mayoría, las ideas básicas de la Declaración de 1948?

Carlos SANZ DÍAZ